

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

[71]

euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea



asociación
vasca
de sociología
y ciencia política

EDITA • EKOIZLEA

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte

Email: info@inguruak.eus

Web: <http://inguruak.eus>

COLABORAN •



INDEXACIÓN • INDEXAZIOA:

La Revista Vasca de Sociología y Ciencias Políticas INGURUAK está indexada en las bases de datos siguientes: Latindex, CIRC, MIAR, LATINDEX, RESH, DICE, Dialnet e Inguma.

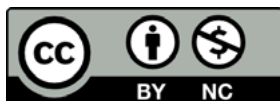
INGURUAK Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria honako datu-baseetan zerrendatuta dago: Latindex, CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE, Dialnet eta Inguma.

EDICIÓN • ARGITARATZAILEA:

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte.

Diciembre de 2021

INGURUAK. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad:



Reconocimiento—No Comercial (CC BY-NC 4.0): se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga su uso comercial.

ISSN: 0214-7912 • <http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-71-2021>

Déposito legal • Lege gordailua: BI 2059-98

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

DIRECTORA • ZUZENDARIA

Iraide Fernández Aragón (UPV/EHU)

CONSEJO EDITORIAL • ARGITALPEN KONTSEILUA

Julia Shershneva (UPV/EHU)
Jonatan García Rabadán (UPV/EHU)
Rafael Leonisio (UD)
Andrés Davila (UPV/EHU)
Jone Goirigolzarri (UD)
Edurne Bartolomé (UD)
Ekhi Atutxa Ordeñana (UD)

CONSEJO ASESOR • AHOLKU KONTSEILUA

Asier Blas (UPV/EHU)
Beatriz Izquierdo (Universidad de Burgos)
Celso Sánchez (UPNA)
Cristina Lavía (UPV/EHU)
Guadalupe Ramos (UVA)
Ibai Atutxa (Universidad de Columbia)
Imanol Zubero (UPV/EHU)
Iñaki Martínez de Albéniz (UPV/EHU)
Iratxe Aristegui (UD)
Javier Urbano (Universidad Iberoamericana)
Jesús Oliva (UPNA)
Josetxo Berriain (UPNA)
Juan María Sánchez Prieto (UPNA)
Leonardo Cavalcanti (U Brasil)
Lorenzo Cachón (U Complutense)
María Ángeles Cea d'Ancona (U Complutense)
María Silvestre (UD)
Marian Ispizua (UPV/EHU)
Miguel Vallés (U Complutense)
Sara González (University of Leeds)
Sergio Pérez Castaños (Universidad de Burgos)
Trinidad Vicente (UD)



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea



Deusto

Universidad de Deusto
University of Deusto

INGURUAK

SUMARIO · AURKIBIDEA

PRESENTACIÓN · AURKEZPENA

Iraide Fernández Aragón

Lo que la COVID-19 nos enseñó: ciencia, divulgación y futuro / What COVID-19 Taught Us: Science, Outreach, and the Future

ARTÍCULOS · ARTIKULUAK

Lorenzo Cachón Rodríguez

Los contextos del linchamiento de George Floyd y los aceleradores de las protestas contra el racismo sistémico / The contexts of the George Floyd lynching and the accelerators of protests against systemic racism

Javier Antón Merino

Sobre las teorías de la nación / About nation theories

Borja Niño Arnaiz

Mugak, harresiak eta giza mugikortasuna: marko teoriko-normatiboa / Borders, walls and human mobility: a theoretical and normative framework

Lander Jauregi-Maza

Big data: la revolución de los datos masivos en la administración pública / Big Data: The Big Data Revolution in Public Administration

Aitor Alzaga Artola

Genero indarkeria eta etxebizitza ez seguruko emakumeen bizitegi bazterketaren intersekzioa SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren garaian / The intersection of gender-based violence and female housing exclusion in insecure housing during the SARS-CoV-2 coronavirus pandemic

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Sandra García Santamaría

Sergio Pérez Castaños (2020). *Elecciones europeas de 2019: campaña electoral, voto y liderazgo*. Barcelona: Tirant lo Blanch

Presentación

Lo que la COVID-19 nos enseñó: ciencia, divulgación y futuro

What COVID-19 Taught Us: Science, Outreach, and the Future

Iraide Fernández Aragón*

Directora de *Inguruak*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

La crisis sanitaria originada por la irrupción de la COVID-19 en marzo de 2020 generó una situación sin precedentes a nivel internacional. Ni como sociedad, ni institucionalmente, estábamos preparadas para gestionar tamaño caos y, tras algunas respuestas rápidas, aunque ineficaces, comenzó la frenética carrera científica. Personas e instituciones se aferraron a la ciencia para hacer frente a la incertidumbre como antaño se aferraron a la religión. Un cambio cualitativo relevante, desde luego. Comenzó así la era dorada de la ciencia (Menéndez Velázquez, 2021), un tiempo en el que las decisiones políticas más trascendentales tienen su base en los resultados de las últimas investigaciones científicas y los avances científicos ocupan el *prime time* televisivo.

La crisis sanitaria ocultaba una crisis social y económica que, poco a poco, se fue revelando, junto con la necesidad de trascender el «nacionalismo metodológico» o las barreras del Estado-Nación para explicar una crisis que no pudo circunscribirse geopolíticamente (Sassen, 2007). La ciencia se dispuso a reducir el espacio de la incertidumbre, las ciencias naturales elaborando vacunas y las ciencias sociales realizando diagnósticos y tratando de comprender la nueva realidad social y económica (Fernández Esquinas, 2020), pero, sobre todo, resaltando las desigualdades y situaciones de vulnerabilidad que la pandemia y su gestión estaban generando (Fernández Aragón *et al.*, 2021). En este sentido, destaca la intrincada relación entre salud y clase social ante un virus que no afecta por igual a todas las personas o colectivos y que casi reproduce las relaciones de dominación social (Nuño de la Rosa, 2021). De forma semejante ocurre entre países, ya que el acceso a la vacunación y a los sistemas de salud se da de manera muy desigual entre los llamados

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Iraide Fernández Aragón. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) – iraide.fernandez@ehu.eus – <https://orcid.org/0000-0003-0669-7155>

Cómicitar/Howto cite: FernándezAragón,Iraide(2021).«LoquelaCOVID-19noseñó:ciencia,divulgaciónyfuturo»;*Inguruak*,71,1-6.(<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-71-2021-art01>).

Recibido/Received: 2 diciembre 2021; Versión final/Final version: 25 diciembre 2021.

ISSN 0214-7912 / © 2021 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

países pobres y ricos (Sanahuja, 2020¹). Sin embargo, más allá de considerar el papel central de la investigación en este contexto y en el marco de la globalización, la reconfiguración del panorama mundial exige una reflexión en torno a las condiciones en las que la ciencia llega a esta pandemia y se desarrolla posteriormente.

No cabe duda de que la pandemia ha puesto de manifiesto la importancia de la ciencia para superar una crisis de estas características, cuestión similar a resaltar la necesidad de invertir en ciencia para obtener resultados. Efectivamente, uno de los grandes retos políticos del escenario pospandémico será financiar, orientar y utilizar las ciencias sociales de cara a la gestión de «la nueva normalidad» (Fernández Esquinas, 2020). Podría afirmarse que ha sido necesaria una crisis sanitaria internacional para colocar en el centro de la estrategia de recuperación a la ciencia, en concreto el I+D+I, tras años de recortes presupuestarios (Cotec, 2020). De hecho, en julio de 2020 el gobierno central presentaba el «Plan de choque por la Ciencia y la Innovación», que incluía 1.056 millones de euros de inversión directa (Gobierno de España, 2021). Y, sin embargo, este impulso necesario no soluciona los problemas y demandas de la investigación, que arrastra algunos problemas estructurales que deben solventarse (Codina, 2016).

Ubicar a la ciencia y la investigación en el plano que les corresponde es prioritario para alimentar su capacidad de respuesta ante un cambio acelerado o crisis (sanitaria, como esta; o económica como la de 2008). Es decir, la vacuna que da solución a la crisis o las repuestas que nos ayuden a gestionarla no surgen «de la nada». Es necesario que, previamente, exista una estructura física y organizacional (grupos de investigación), investigadores/as, financiación a los grupos, becas y espacios de divulgación para el conocimiento: entre otros, revistas científicas. Asimismo, cabe destacar que, si deseamos que los resultados obtenidos de ese avance científico sean públicos, pública debería ser también la financiación. La suma de todas estas cuestiones genera un caldo de cultivo en el que surge la ciencia, una estructura estable que puede generar de manera rápida y flexible las ansiadas respuestas cuando llegan las grandes preguntas. Sin embargo, la investigación no se encontraba en su mejor momento cuando irrumpió la COVID-19. Según los datos publicados por el Observatorio Español I+D+I (ICONO), España dedica tan solo el 1,2% de su PIB al gasto en investigación, porcentaje que sitúa al Estado en los peores puestos europeos y muy por debajo de la media (2%). En este sentido, no es de extrañar que, en 2019, el número de personas investigadoras por cada millón de habitantes en el Estado fuera 2.944, mientras que en Europa la media ascendía a 4.066 (UNESCO, 2019).

La situación de desamparo de la ciencia y la investigación proviene de la anterior crisis económica, la que comenzó en 2008 con la caída de Lehman Brothers (Cotec, 2020). En ese contexto, se consideró que la investigación no era un ámbito prioritario, llevándose a cabo

¹ Mientras en los países con bajos ingresos únicamente el 4% de la población ha recibido al menos una dosis, los países considerados desarrollados han recibido la pauta completa y se disponen a ampliar a la tercera dosis (Mathew and Roser, 2021).

un recorte presupuestario significativo: 9.673 millones de euros en 2009 que pasaron a ser 6.394 en 2012 (ICONO, 2020). Una década perdida para el avance científico, los grupos de investigación y las personas investigadoras, que tuvieron que interrumpir sus proyectos, carreras y biografías. Esas mismas personas y grupos a los que, con la llegada de la crisis sanitaria, se les exigió una respuesta rápida y contundente.

La precarización de la investigación en el ámbito universitario es una demanda de personas investigadoras y sindicatos desde hace años. Según los últimos datos, en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea existen 1.334 contratos de investigación, de los cuales el 48% son personal investigador predoctoral, es decir, los futuros investigadores/as de la sociedad, con salarios medios de 1.067€ (LAB, 2021). Un salario que no se corresponde con la relevancia y cualificación del puesto y que va acompañado de una elevada precariedad e inestabilidad. Debemos garantizar que las personas investigadoras realicen una carrera definida y estable o enfrentarnos al hecho de que estas personas busquen otros contextos que no les precaricen y les ofrezcan seguridad vital. Así lo manifiesta el Observatorio de Investigación e Innovación de la Comisión Europea, según el cual, España perdió 12.000 científicos/as entre 2010 y 2015 (Roberge y Campbell, 2021). Y, en este sentido, debemos garantizar también el papel de las mujeres en la ciencia, asumiendo y rompiendo el escandaloso techo de cristal que existe en el ámbito académico: según los datos del informe publicado por Ikerbasque las diferencias entre hombres y mujeres van aumentando a medida que avanza la carrera investigadora. Así, aunque el número de estudiantes de doctorado es similar, son menos las mujeres que continúan en la ciencia tras obtenerlo y, aún menos, las que consolidan posiciones estables o lideran sus propios grupos de investigación (IKERBASQUE, 2021). No se trata solo de la brecha STEM², también de la necesidad de establecer medidas que favorezcan la corresponsabilidad en los cuidados y asegurar los derechos de conciliación de la vida laboral y familiar. Tal vez así, la brecha existente entre los artículos publicados por investigadores e investigadoras se acorte y aumente el número de investigadoras principales (Ministerio de Ciencia e Innovación, 2021). La sociedad deposita elevadas expectativas sobre las personas investigadoras, tanto es así que, como afirma Noam Chomsky, tienen la ingente tarea de rastrear la verdad entre el discurso oficial e investigar y conocer si existen motivos para ponerlo en duda (Chomsky, 2019). No obstante, esa responsabilidad debe ir acompañada de una valoración social y laboral que responda a las exigencias sociales e institucionales y que se de en términos de igualdad (especialmente de género).

En definitiva, si queremos una ciencia en buena forma y lista para los retos del futuro (que sin duda se presentarán) la investigación debe convertirse en un ámbito prioritario para sociedad e instituciones. A este respecto, uno de los grandes retos de esta pandemia, y de otras situaciones pasadas y futuras, es la comunicación. La primera pandemia mundial en la era de las redes sociales ha provocado numerosos desafíos en el ámbito de la comunicación, especialmente, en lo relacionado con las *fake news* (Catalán-Marotos, 2020). Si

² Menor presencia de mujeres en carreras científicas o tecnológicas (Shapiro y Williams, 2012).

bien la carrera electoral y posterior presidencia de Trump ya generó temor sobre los riesgos de las *fake news* para el sistema democrático (Cabezuelo y Manfredi, 2019), la pandemia ha elevado esos temores a certezas. La rápida propagación de mensajes falsos, a menudo ligados a las posiciones negacionistas, en plataformas como Facebook, Instagram o Twitter hizo que la Organización Mundial de la Salud acuñara el término de «infomedia», francamente preocupada por la incidencia de estos mensajes en la salud pública (Catalán-Marotos, 2020). Resulta prioritario examinar los determinantes que han provocado esta situación. La suma de la pérdida de legitimidad de las fuentes de autoridad científica global (Nuño de la Rosa, 2021); la falta de transparencia y divulgación de algunos resultados científicos (Menéndez Velázquez, 2021); y la aparición de nuevos generadores de opinión o *influencers*, cuyo contenido no se regula, dan como resultado una suerte de realidad donde la verdad no es una variable relevante para el proceso de información. La única solución para una situación en la que identificar el conocimiento científico y los mensajes falsos es complicado pasa por el fortalecimiento de la transferencia de conocimiento científico de la academia a la sociedad (López-Borrull, 2020).

En este sentido, se detecta la necesidad de realizar diversos cambios en la forma en la que la academia lleva a cabo su actividad. En primer lugar, es necesaria una mayor alfabetización científica dada la mayor presencia de contenidos científicos en el debate y opinión social (López-Borrull, 2020). En segundo lugar, el avance científico debe ser público y abierto, de acceso fácil para la ciudadanía y basado en el *Open Science* (Menéndez Velázquez, 2021). La clave para acelerar el progreso científico y democratizar la ciencia es la transmisión abierta del conocimiento generado y, en este horizonte más que deseable, las revistas científicas tienen un papel esencial (López y Cordero, 2005).

Los descubrimientos científicos no constituyen un avance real si no se dan a conocer sus resultados y conclusiones más relevantes con el resto de la comunidad científica que, a su vez, empleará ese conocimiento para mejorarlo y volver a difundirlo, generando así un intrincado sistema social con canales, normas y principios propios (Mendoza y Paravic, 2006). Las publicaciones científicas así entendidas, aunque surgieron hace más de dos siglos, siguen considerándose básicas para el proceso de transferencia científico y, si garantizan su accesibilidad libre y abierta, se transforman en un archivo público del conocimiento. Los sesudos y costosos procesos de evaluación garantizan la veracidad y calidad de los resultados de investigación publicados, convirtiéndose así en esa fuente fiable de conocimiento que tanto demandamos en el contexto de posverdad. Esta es la responsabilidad y función que se atribuye a la labor editorial en la ciencia, así pues, su valoración y financiación debería acompañar a la magnitud de la tarea que le ocupa. Tal vez esta misma magnitud es la que, a veces, convierte a las revistas científicas en lugares hostiles para las propias personas investigadoras. Bajo la máxima del *publish or perish* (publicar o morir) y bajo el peso de los criterios de las agencias evaluadoras de calidad, es sencillo perder la perspectiva editorial y pasar por alto el verdadero objetivo de las revistas científicas: que las personas investigadoras, de todo tipo y condición, puedan publicar sus avances y compartirlos con el resto de la comunidad científica y la sociedad bajo criterios de calidad y éticos.

Esta es la base sobre la que el equipo editorial de INGURUAK comienza este nuevo periodo, en el convencimiento de que ser un canal de comunicación abierto e inclusivo es posible. Donde las personas investigadoras puedan publicar de manera gratuita, en euskera o castellano y abierto para quien desee leerlo. Mejorar la calidad de la publicación sin perder su carácter local. Sin perder el objetivo de compartir, difundir, reconocer y colaborar ya que, si esto es esencial para el común de las ciencias, aún lo es más para la hermana menos valorada: la ciencia social. Precisamente, esa que debería jugar un papel protagonista cuando se da una ruptura o cambio social, como los que están aconteciendo en esta crisis sanitaria-social-económica.

A modo de conclusión, la autora de este texto espera que esta crisis sirva, al menos, para aprender la importancia de cuidar la estructura científica y las personas que la alimentan. Si, como sociedad, anhelamos una ciencia social que responda en momentos convulsos; que cumpla el papel de ofrecer certidumbres (Luna-Nemecio, 2020); que investigue para orientar las decisiones políticas (Fernández Esquinas, 2020); que resalte las desigualdades y vulnerabilidades del sistema global (Nuño de la Rosa, 2021); y que genere conocimiento científico y de calidad frente a las *fake news* (Catalán-Matamoros, 2020), tendrá que priorizarse, valorarse y, sobre todo, financiarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabezuelo Lorenzo, F. y Manfredi, J. L. (2019). Posverdad, fake-news y agenda política en el discurso de Trump en Twitter. *Historia y comunicación social*, 24 (2), 449-483.
- Catalán-Matamoros, D. (2020). La comunicación sobre la pandemia del COVID-19 en la era digital: manipulación informativa, fake news y redes sociales. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 1, 5-8. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5531>
- Chomsky, N. (2020). *La responsabilidad de los intelectuales*. Madrid: Sexto piso.
- Codina, L. (2016). Evaluación de la ciencia: tan necesaria como problemática. *El profesional de la información*, v. 25, n. 5, pp. 715-719. <https://doi.org/10.3145/epi.2016.sep.01>
- COTEC (2020). *Informe Cotec 2020*. Recuperado de: <https://cotec.es/en/observacion/informe-cotec-2020/38c863cc-124a-4b04-a13f-059d19ddf47b>
- Mathieu, E. y Roser, M. (2021). How do death rates from COVID-19 differ between people who are vaccinated and those who are not? *Our Worldl in data*. Recuperado de: <https://ourworldindata.org/covid-deaths-by-vaccination>
- Fernández Aragón, I. *et al.* (2021). Análisis de la desigualdad urbana. Propuesta de un Índice Sintético de Vulnerabilidad Urbana Integral (ISVUI) en Bilbao. *ACE: Architecture, City and Environment*, 15(45), 9520. <http://dx.doi.org/10.5821/ace.15.45.9520>

- Fernández Esquinas, M. (2020). Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13 (2)Especial, COVID-19, 105-113. <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.13.2.17113>
- Gobierno de España (2021). *Plan de choque para la ciencia y la innovación*. Recuperado de: <https://www.ciencia.gob.es/gesdamdoc-servlet/?uuid=23afa491-1b16-4e88-a90f-acceb3550355&workspace=dam&formato=pdf>
- Guillaume R. y David C. (2021). *Provision and analysis of key indicators in research and innovation. Policy brief F – Scientific mobility*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. doi:10.2777/073061
- ICONO (2020). *Indicadores del sistema español de Ciencia, Tecnología e Innovación*. Recuperado de: https://icono.fecyt.es/sites/default/files/filepublicaciones/indicadores_2020_web.pdf
- IKERBASQUE (2021). Informe sobre la ciencia en Euskadi 2021. Recuperado de: <https://www.ikerbasque.net/sites/default/files/files/INFORME%20DE%20CIENCIA%20EUSKADI%202021%20II.pdf>
- LAB (2021). Informe personal docente e investigador de la UPV/EHU.
- López, O. M. y Cordero, A. (2005). Un intento por definir las características generales de las revistas académicas electrónicas. *Razón y Palabra*, 43, 1-31.
- Luna-Nemecio, J.M. (2020). Ciencias sociales y COVID-19: retos, vicisitudes y oportunidades para la investigación. *FORHUM International Journal of Social Sciences and Humanities*, 2(3), 6-12. <https://doi.org/10.35766/jf20231>
- Mendoza, S. y Paravic, T. (2006). Origen, clasificación y desafíos de las Revistas Científicas. *Investigación y Postgrado*, 25, 1-20.
- Menéndez Velázquez, A. (2021). Hacia una ciencia abierta, interdisciplinar y que conecte los mundos académico e industrial. *Telos*, 115.
- Nuño de la Rosa, L. (2021). Ciencia y capitalismo en tiempos de covid. *Viento sur*, 178, 42-51.
- Sassen, S. (2007) Una sociología de la globalización. *Analisis político*, 61, 3-27.
- Shapiro, J. y Williams, A. (2012). The role of stereotype threats in undermining girls' and women's performance and interest in STEM fields. *Sex Roles*, 66, 175-183.
- Singer, D. (2020). Pandemia y mundos posibles. *BORDES*, (16), 145-154.
- UNESCO (2019). *Number of Researchers per million inhabitants by country*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation (UNESCO) Institute for Statistics. Recuperado de: http://uis.unesco.org/?URL_ID=3755&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201

Los contextos del linchamiento de George Floyd y los aceleradores de las protestas contra el racismo sistémico

The contexts of the George Floyd lynching and the accelerators of protests against systemic racism

Lorenzo Cachón Rodríguez*
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: Tras la muerte de George Floyd el 15 de mayo de 2020 se produjeron en Estados Unidos las mayores manifestaciones (por su número, duración, extensión y participación) de su historia moderna. El artículo examina el mecanismo social (la «Violencia (policial) sistémica contra los afroamericanos») que llevó al linchamiento de Floyd y el que condujo a ese tsunami de protestas («Persistencia en la resistencia»), los otros «episodios» que actuaron como aceleradores o reactivadores de las protestas (cuatro «momentos» de Donald Trump, la violencia y militarización de la respuesta policial, otras muertes de afroamericanos a manos de la policía, y la exoneración de los policías que mataron a Breonna Taylor) y los contextos de distinta «duración» que son relevantes para comprender aquellos hechos: desde el estructural «racismo sistémico», uno de cuyos mecanismos de control racial es la «violencia (policial) sistémica contra los afroamericanos», hasta otros contextos «conjunturales» como la pandemia de la covid19, las desigualdades sociales agudizadas por la pandemia, la radicalización y crispación de los discursos políticos y sociales en el marco de la campaña electoral de noviembre de 2020, y la existencia de un movimiento como Black Lives Matter y su uso de las redes sociales como cauces de movilización. Muestra también la interrelación entre contextos y mecanismos sociales y como si el primer mecanismo está incardinado con el «racismo sistémico», el segundo se alimenta de la radicalización de los discursos y del movimiento Black Lives Matter.

Palabras clave: revuelta racial, mecanismo social, racismo sistémico, violencia policial, Black Lives Matter.

ABSTRACT: After George Floyd's death on May 15, 2020, the largest demonstrations (by number, duration, extension, and participation) in its modern history took place in the United States. The article examines the social mechanism [«Systemic (police) violence against African Americans»] that led to the lynching of Floyd and the one that led to that tsunami of protests [«Persistence in resistance»], the other «episodes» that acted as accelerators or reactivators of the protests (four «moments» of Donald Trump, the violence and militarization of the police response, other deaths of African Americans at the hands of the police, and the exoneration of the policemen who killed Breonna Taylor), and the contexts of different «duration» that are relevant to understanding those events: from structural «systemic racism», one of whose mechanisms of racial control is «systemic (police) violence against African Americans», to other «conjunctural» contexts such as the pandemic of the covid19, the social inequalities exacerbated by the pandemic, the radicalization and tension in political and social discourses in the framework of the electoral campaign in November 2020, and the existence of a movement like Black Lives Matter and its use of social networks as channels of mobilization. It also shows the interrelation between contexts and social mechanisms, and as if the first mechanism is incardinated with «systemic racism», the second feeds on the radicalization of discourses and the Black Lives Matter movement.

Keywords: racial revolt, social mechanism, systemic racism, police violence, Black Lives Matter.

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Lorenzo Cachón Rodríguez. Universidad Complutense de Madrid – lcachonr@ucm.es – <https://orcid.org/0000-0003-4091-7967>

Cómo citar/How to cite: Cachón Rodríguez, Lorenzo (2021). «Los contextos del linchamiento de George Floyd y los aceleradores de las protestas contra el racismo sistémico»; *Inguruak*, 71, 7-36. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-71-2021-art02>).

Recibido/Received: 20 septiembre 2021; Versión final/Final version: 7 diciembre 2021.

ISSN 0214-7912 / © 2021 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. INTRODUCCIÓN: LINCHAN A GEORGE FLOYD Y SE INCENDIA ESTADOS UNIDOS

Al atardecer del 25 de mayo de 2020, un afroamericano de 46 años llamado George Floyd moría en Mineápolis, Minnesota. En cuestión de días su nombre iba a ser conocido en todo el mundo. Su linchamiento seguía una pauta que se ha repetido en los últimos años en Estados Unidos: un policía (blanco) le empuja contra el suelo poniendo todo su peso corporal en su rodilla que aplasta el cuello de Floyd hasta producirle la asfixia. Lo hace durante nueve minutos y veintiséis segundos. Floyd dijo «no puedo respirar» más de veinte veces. Mientras el agente Chauvin (ya condenado por esos hechos) y otros tres agentes procedían a este moderno linchamiento, un grupo de viandantes les increpaba e intentaban, inútilmente, evitar la muerte de Floyd. Una de ellas era Darnella Frazier, una joven afroamericana de 17 años que, además de enfrentarse a los policías, sacó su teléfono móvil, grabó los hechos y los difundió inmediatamente en las redes sociales. Esa misma noche comenzaron las protestas en Mineápolis.

Las imágenes del linchamiento de Floyd resucitaron las del rostro desfigurado de Emmett Till, y las del apaleamiento de Rodney King a manos (a palos) de policías blancos en Los Ángeles en 1991. Resucitaron imágenes de algunas muertes más recientes filmadas por teléfonos móviles y difundidas en las redes sociales, como la de Michael Brown en Ferguson, Misuri, en 2014 muerto a tiros por la policía mientras levantaba las manos; la de Eric Garner en Nueva York en 2014, muerto bajo la rodilla de un policía diciendo, como Floyd, «no puedo respirar»; la de Philando Castile, muerto a tiros por la policía en 2016 en la misma ciudad en que murió Floyd mientras su novia lo transmitía en directo por Facebook.

Tras la muerte de Floyd los estadounidenses «redescubrieron el poder de la acción colectiva» (Rubin, 2020): las protestas que se han producido en Estados Unidos tras su muerte y hasta finales de 2020 son las mayores de la historia moderna en Estados Unidos, tanto por el número de manifestaciones en un día o período, como por el número de participantes y por su duración. Un auténtico histórico tsunami.

En este artículo, tras las hipótesis y los elementos teóricos, y las fuentes de datos, se expondrán las dimensiones y los rasgos de la movilización social en Estados Unidos tras la muerte de Floyd, el «episodio» de su linchamiento y un conjunto de diferentes «aceleradores» de las protestas que pueden considerarse factores causales de las mismas, y, por último, los contextos en los que se produce y sin los cuales no es posible encontrar una explicación que ayude a comprender la magnitud de la contestación y sus características. El artículo se cierra con unas conclusiones donde, además de sintetizar el resultado de esta reflexión, se pone de manifiesto la relación entre el «mecanismo causal» de las protestas y los contextos en que se han producido y se apuntan algunas líneas de posibles investigaciones futuras.

2. HIPÓTESIS DE PARTIDA: EL MECANISMO CAUSAL DE LAS PROTESTAS Y UN CONTEXTO QUE IMPORTA

Tras la muerte de George Floyd ha tenido lugar el mayor ciclo de protestas en la historia de Estados Unidos. La relación causal entre el «episodio» (el linchamiento) y el resultado (las protestas) parece clara a primera vista. Pero esa evidencia necesita una mejor explicación que la intuición. Porque ni la muerte de Floyd es un hecho aislado, ni las protestas tras la muerte de un afroamericano son un hecho natural. Los dos hechos activan mecanismos sociales preexistentes, con capacidad causal para producir un resultado significativo. En el caso de la muerte de Floyd designaremos el mecanismo como «Violencia (policial) sistémica contra los afroamericanos», un instrumento del racismo sistémico. En el caso de las protestas que siguieron, el mecanismo puede denominarse como «Persistencia en la resistencia». El primero de estos mecanismos ha actuado en los numerosos casos recientes de muertes de afroamericanos a manos de la policía, algunos de ellos también filmados con teléfonos móviles y difundidos en las redes sociales. Si esos otros «episodios» (Brown y Garner en 2014, Grey en 2015; Castile en 2016 y otros muchos; véase Cazenave, 2018; Cachón 2021) no han producido un resultado similar al de la muerte de Floyd, ha sido porque el contexto histórico donde se produjeron era distinto y no había activado el mecanismo de la Resistencia (o no lo había hecho con la misma magnitud); esto muestra que «el contexto importa». E importa siempre, pero sobre todo, como ocurre aquí, cuando interactúa con los «mecanismos sociales» y les dotan de gran eficacia causal.

Esta es la hipótesis que se intentará examinar en este artículo: que las protestas que le han seguido a la muerte de Floyd han tenido una dimensión (por su número, duración, extensión, participación y características) que nunca se habían alcanzado en Estados Unidos porque el linchamiento de Floyd fue «episodio» que desveló el mecanismo social de la «violencia (policial) sistémica contra los afroamericanos», y produjo la activación del mecanismo «Persistencia en la resistencia» en unos contextos determinados que amplificaron su poder como mecanismo causal, y que se vieron potenciado además por otros «episodios» que han actuado como «aceleradores» de las protestas. El objeto del artículo es mostrar esos episodios aceleradores, explicar los contextos significativos en los que se han producido, y señalar su interrelación con los mecanismos sociales en acción.

«¿Qué pasa con un sueño diferido? / Quizás se hunde / como una carga pesada. / ¿O explota?» Estos versos de Langston Hughes en su poema «Harlem» los recordó Abdul-Jabbar (2020) cuando estallaron las protestas contra la violencia policial tras la muerte de Floyd. El *explanandum* de este texto es esa «explosión». Pawson (2000) pone el ejemplo de la pólvora para ilustrar cómo los resultados de los mecanismos causales dependen de los contextos en los que ocurren. La pólvora explota cuando una chispa activa su mecanismo de combustión, pero eso solo ocurre si las condiciones de la pólvora son adecuadas. En nuestro análisis hay cuatro aspectos que hay que tomar en cuenta para explicar la explosión de las protestas: la pólvora es el mecanismo causal «persistencia en la resistencia»; el detona-

dor es el linchamiento de Floyd, seguido de otros chispazos que aceleraron o reactivaron las protestas; las condiciones de la explosión son los contextos; a ellos hay que añadir el cable que une el detonador con la pólvora: la interrelación entre los mecanismos y los contextos.

La sociología ha prestado una creciente atención a la explicación de hechos sociales basada en mecanismos causales (Merton, 1964; McAdam, Tarrow y Tilly 2005 y 2008). Este creciente uso de mecanismos causales no se ha visto acompañado de una confluencia en la definición del concepto. Mahoney (2001) identifica 24 definiciones de distintas del concepto «mecanismo causal» solo en el último tercio del siglo xx. La diversidad de enfoques puede verse incluso en los artículos recogidos en un mismo libro (Hedstrom y Swedberg 1998). Hedström y Ylikoski (2010: 50-52) señalan varios rasgos comunes que interesan aquí: primero, un mecanismo se identifica por el tipo de efecto que produce; segundo, un mecanismo es una noción causal irreductible, se refiere a un proceso causal que produce el efecto de interés; y tercero, el mecanismo tiene una estructura: «cuando una explicación basada en mecanismos abre la caja negra, revela esta estructura. Convierte la caja negra en una caja transparente y hace visible cómo las entidades participantes y sus propiedades, actividades y relaciones producen el efecto de interés». Para Elster (1999: 1), «los mecanismos (sociales) son patrones causales que ocurren con frecuencia y son fácilmente reconocibles, que se desencadenan en condiciones generalmente desconocidas o con consecuencias indeterminadas». Aunque hay varios aspectos discutibles en esta definición (la frecuencia, las condiciones «desconocidas»), nos inspirará para dar una definición útil para nuestro trabajo. Por su parte, Tilly distingue tres tipos de mecanismo sociales: ambientales, cognitivos y relacionales. Y define estos últimos como los que «alteran las conexiones entre personas, grupos y redes interpersonales» (Tilly, 2001: 24).

Para el análisis de las protestas tras la muerte de Floyd, entenderemos que un mecanismo social (relacional) son pautas reconocibles de comportamiento de los actores que se producen en determinadas circunstancias y que tienden a producir efectos relevantes en otros actores y en la sociedad. Al «mecanismo social» causal que interviene en la muerte de Floyd, podemos denominarlo «Violencia (policial) sistémica contra los afroamericanos». Y al que conduce al tsunami de protestas como «Persistencia en la Resistencia».

Cazenave (2018) ha expuesto cómo los homicidios reiterados y desproporcionados de afroamericanos a manos de policías y de supremacistas blancos actuando como «vigilantes» resultan de un mecanismo social que llama «violencia policial y de los vigilantes». Este mecanismo forma parte del «racismo sistémico» (Feagin y Feagin, 1978; Feagin, 2006) en Estados Unidos. Y si el racismo sistémico es «una estructura y procesos sociales grandes, altamente institucionalizados y duraderos» al servicio del control racial (como antes lo fueron la esclavitud o el Jim Crow), la «violencia policial y de los vigilantes» es uno de los mecanismos sociales «más pequeño, menos institucionalizado y duradero» (Cazenave, 2018: 74) que despliegan los efectos de aquel.

Los negros han resistido activamente a esta violencia racial desde la época de la esclavitud, respondiendo con protestas y con movimientos como el de los derechos civiles en la época del Jim Crow (Morris, 1984). Así hay que entender el nacimiento de #BlackLivesMatter como «una continuación de movimientos sociales pasados, pero innovador por derecho propio» (Nummi *et al.*, 2019: 1043). Para comprender la dimensión que tuvieron las protestas en 2020 hay que tener en cuenta además lo que Mayer y Tarrow (2018) han llamado «la resistencia» que se produjo tras la llegada de Trump a la presidencia y que se convirtió en un ciclo de contención que es «comparable al que experimentaron los estadounidenses durante el período de los derechos civiles y el movimiento contra la Guerra de Vietnam» (Tarrow y Meyer, 2018: 3). Esa movilización tuvo un rasgo que Fisher y Jasny (2019) califican como la «persistencia en la resistencia»: muchos ciudadanos participaban en todo tipo de acciones anti-Trump, fuera la marcha de las mujeres, por el cambio climático o por el control de las armas de fuego. O contra la violencia policial. Utilizaremos ese concepto de «persistencia en la resistencia» para describir el mecanismo que se pone en marcha tras la muerte de Floyd en un doble sentido: para expresar la persistencia de las luchas de los negros contra la violencia estructural que se produce contra ellos, ahora liderada por Black Lives Matter, y también para recoger la idea que expresan Fisher y Jasny de que «la resistencia» antitrumpista se adhiere a diversas causas progresistas.

El mecanismo social (la pólvora) necesita una chipa para desatar su poder explosivo. Tilly (2001: 26) señala que «los episodios adquieren a veces un significado social porque los participantes u observadores construyen nombres, límites e historias que les corresponden»; uno de los problemas del investigador es explicar cómo algunos episodios se convierten en «significados políticamente significativos». Los «episodios» relevantes pueden ser inicial (como el linchamiento de Floyd) o subsiguientes, que actúan como «aceleradores» bien porque dan impulso a la reacción ya desencadenada del mecanismo («persistencia en la resistencia») o bien porque levantan otras reacciones que coadyuban a multiplicar sus efectos.

La acción del episodio sobre el mecanismo, sólo produce efecto si se da en un contexto habilitante o favorable. Es el «*It depends*» (Tilly y Goodin (2006: 6): «en respuesta a cada gran pregunta de la ciencia política, respondemos ‘Depende’. Las respuestas válidas dependen del contexto en el que se desarrollen los procesos políticos estudiados». Nuestro caso permite mostrar cómo «las regularidades de los movimientos sociales dependen en gran medida de sus contextos históricos» (Tilly, 2006: 433). Por esta razón Pawson (2000: 296) llega a calificar el «contexto» como «concepto-pareja» de mecanismo social. Pero, como señala Ancelovici (2021: 126-127), «en muchos aspectos, el “contexto” es ambiguo y vago. Ambiguo porque carece de un significado claro y vago porque carece de límites claros (...). Independientemente de la dimensión que decidamos enfatizar, asumimos que tal énfasis es necesario para comprender qué está pasando. De ello se desprende que “contextualizar” implica proporcionar suficiente información de fondo para comprender el significado de un evento o fenómeno dado».

Para los efectos de este artículo es útil la definición de «contexto» que proporcionan Falleti y Lynch (2009: 1152): «definimos el contexto de manera amplia, como los aspectos relevantes de un escenario (analítico, temporal, espacial o institucional) en el que un conjunto de condiciones iniciales conduce (en términos probabilísticos) a un resultado de alcance y significado definidos a través de un mecanismo causal específico o un conjunto de mecanismos causales (...). De esta definición se deduce que una explicación causal requiere que el analista *especifique el mecanismo causal operativo y delimite los aspectos relevantes del entorno*, es decir, aquellos que permiten que el mecanismo produzca el resultado» (los subrayados son nuestros).

En los últimos años se viene prestando una atención creciente a los contextos de la acción colectiva; es oportuno que sea así porque las cuestiones del «contexto» están vinculadas al estatus mismo de la explicación en las ciencias sociales (Siméant-Germanos, 2021). Pero esos contextos relevantes no pueden limitarse a los «grandes contextos» (véase Goodin y Tilly, 2006), como «la historia», «la economía», etc. Se necesita «un enfoque más contextualizado históricamente de los movimientos sociales» (Siméant-Germanos, 2021). que afronte una explicación comprensiva de las consecuencias que tienen la interacción de determinado mecanismo social con determinados contextos históricos. Los contextos importan porque dan forma concreta a cómo ocurren los procesos sociales y políticos (Tilly y Goodin, 2006: 6). Los contextos importan porque, «si los mecanismos causales no están contextualizados de manera apropiada, corremos el riesgo de hacer inferencias causales erróneas» (Falleti y Lynch, 2009: 1144). Los contextos importan, pero es la investigación aplicada, practicada como sociología histórica, la que debe mostrar por qué y de qué modo son relevantes los contextos.

Para ello convendría diferenciar los contextos (relevantes) en diversas capas; «capas» diferenciables por su distinta «duración». Y, siguiendo a Braudel (1968), se podrían distinguir tres duraciones: la episódica, la coyuntural, y la estructural o de «larga duración». Cuestión clave es desvelar cómo esos contextos específicos de «duraciones» distintas interactúan con los mecanismos sociales porque eso es lo que los hace relevantes, lo que les da «derecho» a entrar en la explicación. Se podría decir que esta interacción es el cable que conecta los contextos con el «episodio» (o episodios) y el mecanismo social. La investigación debería mostrar cómo se produce esa interacción porque «lo que determina el resultado es la interacción entre el mecanismo y el contexto» (Falleti y Lynch, 2009: 1151).

3. FUENTES

La fuente de datos de referencia para seguir el número de manifestaciones en Estados Unidos es el *US Crisis Monitor*. Es un proyecto conjunto del Armed Conflict Location & Event Data Project y del Bridging Divides Initiative de la Universidad de Princeton que elabora datos diarios sobre la violencia política y las manifestaciones en todo el país. Sus

datos distinguen entre «protestas» (*protests*) y «revueltas» (*riots*). Las protestas son definidas como manifestaciones públicas en la que los participantes no se involucran en actos de violencia, aunque pueda haberse utilizado la violencia contra ellos (por parte de la policía o de agentes privados). Las revueltas (o disturbios) son eventos violentos en los que manifestantes o multitudes participan en actos perturbadores, incluidos, entre otros, el lanzamiento de piedras u objetos, la destrucción de propiedades, etc.; pueden tener como objetivo a otras personas, propiedades, empresas, otros grupos de disturbios o actores armados. La base de datos actualiza cada día el listado de manifestaciones que se producen en Estados Unidos indicando, entre otras informaciones, fecha, tipo de evento, actor involucrado, lugar y fuente de la información. A partir de esos datos se han elaborado los cuadros que se presentan en el epígrafe siguiente, seleccionando solo las manifestaciones (protestas o revueltas) donde el actor implicado ha sido el movimiento Black Lives Matter.

En otros epígrafes se utilizarán otras fuentes secundarias de datos, especialmente algunas encuestas de centros de investigación para evaluar el número de participantes en las protestas.

4. ¿QUÉ PASÓ TRAS LA MUERTE DE FLOYD? LA MAYOR REVUELTA DE LA HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS

Lo que ocurrió tras el linchamiento de Floyd fue la explosión por el sueño diferido de que hablaba Hughes. Un tsunami de furia y sed de justicia en el que participaron entre un 6% y un 10% de la población estadounidense en cerca de 10.000 manifestaciones a lo largo del segundo semestre de 2020 y a lo ancho de todo Estados Unidos. Nunca había tenido lugar un levantamiento popular semejante.

Entre el 25 de mayo, fecha de la muerte de Floyd, y finales de 2020, el *US Crisis Monitor* registró 9.520 manifestaciones ligadas al Black Lives Matter, que tuvieron lugar en los 50 estados del país y en unas 2.500 localidades. 598 de estas manifestaciones fueron violentas (véase Cuadro 1). Solo en las tres primeras semanas se produjeron 5.803 manifestaciones; de ellas, 368 tuvieron carácter violento. El mayor número de manifestaciones diarias tuvo lugar el sábado 6 de junio de 2020: de las 683 manifestaciones de ese día, solo 8 fueron violentas.

El kilómetro 0 de las protestas por la muerte de George Floyd no lo registra el *US Crisis Monitor*. Porque las protestas comenzaron cuando varios viandantes se enfrentaron a los policías mientras el agente Chauvin mantenía su rodilla sobre el cuello de un agonizante Floyd. Una de las manifestantes, además, grababa el linchamiento con su móvil. Y luego comenzaron protestas en el área de Mineápolis donde habían tenido lugar los hechos.

Cuadro 1. Evolución de las manifestaciones (protestas y revueltas) tras la muerte de Floyd

Mes	Días	N.º de semana	Número total de manifestaciones	Protestas	Revueltas	% revueltas sobre total
Mayo	25-31	1	1.217	980	237	19,5
Junio	1-7	2	3.342	3.231	111	3,3
	8-14	3	1.246	1.226	20	1,6
	15-21	4	648	625	23	3,5
	22-28	5	419	399	20	4,8
Julio	29-5	6	298	277	21	7,0
	6-12	7	185	178	7	3,8
	13-19	8	153	140	13	8,5
	20-26	9	178	157	21	11,8
	27-2	10	145	136	9	6,2
Agosto	3-9	11	96	81	15	15,6
	10-16	12	83	71	12	14,5
	17-23	13	108	100	8	7,4
	24-30	14	288	262	26	9,0
Septiembre	31-6	15	153	143	10	6,5
	7-13	16	99	98	1	1,0
	14-20	17	73	71	2	2,7
	21-27	18	267	247	20	7,5
Octubre	28O-1N	19-23	296	286	10	3,44
Noviembre	2N-29N	24-27	139	129	10	7,2
Diciembre	30N-3E	28-32	100	96	4	4,0
Total			9.520	8.922	598	6,3

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del *US Crisis Monitor*.

El martes 26 de mayo se difundió el vídeo del linchamiento en las redes sociales. Esa misma tarde cientos de manifestantes llenaron las calles de Mineápolis; lo que empezó pacíficamente, siguió con una explosión de rabia y violencia cuando algunos manifestantes atacaron y quemaron vehículos policiales y se dirigieron a la comisaría de Policía. Al día siguiente el número de manifestaciones se duplicó. En Mineápolis, miles de personas salieron a las calles; comenzaron pacíficamente, pero se volvieron caóticas cuando la policía disparó balas de goma; algunos manifestantes incendiaron edificios, y una persona murió por los disparos del dueño de una tienda. No es el único muerto de ese día: otros manifestantes murieron en Misuri y en Illinois. El jueves ya hubo cincuenta manifestaciones. La prensa señaló que «las protestas sobre la muerte de George Floyd se extienden por todo Estados Unidos» (*New York Times*, 29 de mayo). El fenómeno entró en una fase

cuantitativa distinta: dejó de ser local, dejó de ser de los grupos más activos, y comenzó a extenderse como una mancha de aceite por todo el territorio. El presidente Trump llamó «matones» a los manifestantes y lo remató diciendo que «cuando comienza el saqueo, comienza el tiroteo». La respuesta a estas provocaciones llegó el viernes 29: las manifestaciones se triplicaron en un solo día y hubo más de 150 por todo el país; 35 de ellas violentas.

Y así llegó el primer fin de semana tras la muerte de Floyd. Entre el sábado y el domingo 30-31 de mayo se produjeron casi mil manifestaciones, de ellas unas 180 violentas. La sensación de caos se apoderó del país. La Guardia Nacional se desplegó en dos docenas de estados para ayudar a los departamentos de policía desbordados, y los alcaldes declararon toques de queda en decenas de ciudades. Las protestas del sábado batieron el récord de manifestaciones diarias en Estados Unidos, un récord que solo durará un día porque será superado el domingo siguiente. Hubo varios muertos y decenas de heridos. Ese fin de semana se puso de manifiesto «el poder destructivo de la desesperación» (Blow, 2020).

Pero las revueltas no habían hecho más que empezar. La semana siguiente siguieron creciendo y esa segunda semana se convirtió en la de mayor número de protestas en la historia de Estados Unidos. En esa segunda semana, el movimiento ciudadano contra la violencia policial y por la justicia racial alcanzó el nivel de levantamiento popular: entre el 1 y el 7 de junio tuvieron lugar 3.342 manifestaciones ligadas a BLM, una cifra sin precedentes; y de ellas, solo 111 tuvieron un carácter violento (véase Cuadro 2). Esas manifestaciones culminaron con las 683 del sábado día 6 de junio. Ese día marca el récord de manifestaciones en un solo día en Estados Unidos (por encima de las 653 que tuvieron lugar en la Marcha de las Mujeres de enero de 2017). Aquellos días se celebraron los funerales de Floyd. A partir ese día, el número de manifestaciones comenzó a descender, aunque repuntara durante el fin de semana siguiente como reacción a la muerte de Brooks el día 12 de junio. En total, en las tres primeras semanas de movilizaciones, tuvieron lugar más de 5.800 manifestaciones, un 6% de ellas con carácter violento.

Desde el impresionante récord de protestas que tuvieron lugar en la segunda semana, las protestas fueron descendiendo. Pero hay que resaltar el hecho extraordinario de la duración de las protestas. Porque, aunque hayan descendido desde las 5.481 que tuvieron lugar en junio, a las 550 en septiembre, son cuatro meses continuados de protestas ligados a una misma motivación y con el mismo actor fundamental. Y, aunque en menor cuantía, han seguido en los tres meses siguientes. Nunca se habían mantenido durante tanto tiempo manifestaciones por un mismo motivo en Estados Unidos. Por eso se puede hablar de una (gran) movilización permanente. Lo que es extraordinario porque en «Estados Unidos rara vez tienen las protestas esta combinación de tamaño, intensidad y frecuencia; suele haber grandes protestas o protestas sostenidas, pero no ambas» (Putnam *et al.*, 2020).

Cuadro 2. Evolución de las manifestaciones en las tres primeras semanas tras la muerte de Floyd

Días	Fechas	Número total de manifestaciones	Protestas	Revueltas	% revueltas sobre total
1	lunes 25 de mayo	1	1	0	0,0
2	martes 26 de mayo	9	7	2	22,2
3	miércoles 27 de mayo	16	14	2	12,5
4	jueves 28 de mayo	50	35	15	30,0
5	viernes 29 de mayo	153	118	35	22,9
6	sábado 30 de mayo	441	350	91	20,6
7	domingo 31 de mayo	547	455	92	16,8
8	lunes 1 de junio	457	402	55	12,0
9	martes 2 de junio	489	456	33	6,7
10	miércoles 3 de junio	460	455	5	1,1
11	jueves 4 de junio	406	404	2	0,5
12	viernes 5 de junio	382	377	5	1,3
13	sábado 6 de junio	683	675	8	1,2
14	domingo 7 de junio	465	462	3	0,6
15	lunes 8 de junio	205	205	0	0,0
16	martes 9 de junio	133	132	1	0,8
17	miércoles 10 de junio	111	106	5	4,5
18	jueves 11 de junio	149	145	4	2,7
19	viernes 12 de junio	169	167	2	1,2
20	sábado 13 de junio	290	285	5	1,7
21	domingo 14 de junio	189	186	3	1,6
	TOTAL 25M-14J	5.805	5.437	368	6,3

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del *US Crisis Monitor*.

Pero ha habido tres rebotes, dos de ellos importantes cuantitativamente, ligados a episodios concretos que sirvieron como aceleradores. El primero tuvo lugar en la novena semana cuando las tensiones en Portland llevaron al presidente Trump a hacer una campaña especial contra los manifestantes con anuncios en las televisiones con el lema «Ley y orden». La respuesta fue un aumento relevante de las protestas. El segundo tuvo lugar a mediados de agosto a primeros de septiembre y estuvo ligado a (las imágenes de) los siete disparos por la espalda que dejaron parálítico a Jacob Blake en Kenosha (Wisconsin) el 23 de agosto, seguidas de las muertes de Dijon Kizzee (31 de agosto) y Deon Kay (2 de septiembre), y la publicación el 2 de septiembre del vídeo con la muerte de Daniel T. Prude (que había tenido lugar en marzo). Estos hechos dieron un impulso notable al levantamiento que ya había comenzado a entrar en una fase desaceleración. La tercera reactivación se

produjo la última semana de septiembre, cuando se hizo pública la decisión del gran jurado de no inculpar a ninguno de los policías que intervinieron en la muerte de Breonna Taylor y se conocieron mejor las circunstancias de su muerte el 13 de marzo. En estos momentos de relanzamientos de las protestas, también aumentaron el número de revueltas violentas.

Pero además del número de manifestaciones, de marcar el récord en un solo día, y de su duración, hay que recordar otro hecho insólito: su extensión geográfica. Porque hubo numerosas protestas en los cincuenta estados estadounidenses y en el Distrito de Columbia, aunque estuviesen repartidas de modo desigual por el territorio. En California tuvieron lugar más de 1.000 manifestaciones y en el estado de Nueva York unas 600; en otros quince estados se han producido más de 250 manifestaciones.

Hay otro hecho que hace extraordinario este levantamiento popular: el número de participantes. Nunca había habido tanta gente manifestándose en las calles de Estados Unidos por el mismo motivo. El 21 de enero de 2017, al día siguiente de la inauguración de la presidencia Trump, tuvo lugar la «Marcha de las mujeres» en Washington D. C. y otras 652 ciudades. El *Washington Post* (7 de febrero de 2017) calculó que participaron entre 3,3 y 5,2 millones de personas. Solo las movilizaciones contra la guerra de Vietnam al final de los sesenta se acercaría a esas cifras. Pero las protestas contra la violencia policial tras la muerte de George Floyd han superado esas marcas. Las protestas del movimiento por los derechos civiles de los años sesenta, que tanto impacto tuvieron y que tantas imágenes perdurables han dejado en la memoria colectiva, fueron relativamente pequeñas en número de participantes: quizás cientos de miles de personas, pero no millones.

En las manifestaciones tras la muerte de Floyd han participado un número récord de personas. A mediados de junio cuatro centros de investigación hicieron encuestas para conocer el número de participantes. Los resultados señalan un máximo de 26 millones de personas, que supone el 10% de la población estadounidense (según Kaiser Family Foundation), y un mínimo de 15 millones, el 6% de la población (según Pew Research Center); en medio quedan las estimaciones de Civis Analytics, con 23 millones (el 9% de la población), y N.O.R.C., con 18 millones (el 7% de la población). Beal Caren, un investigador de los movimientos sociales decía: «Nunca había visto autoinformes de participación en protestas tan altos para un tema específico durante un período tan corto» (Buchanan *et al.*, 2020). Estos datos se refieren solo a las primeras semanas del levantamiento popular; en esas semanas se produjeron el 60% de todas las manifestaciones del año y, probablemente, las personas que participaron en manifestaciones posteriores ya habían estado en las de estos primeros días.

Aunque, por una parte, las cifras no nos señalen en cuántas manifestaciones ha participado cada persona y, por otra, pudieran hacer una sobreestimación por cierta tendencia a mostrarse solidario en plena movilización nacional contra la violencia policial y ante el re-

chazo que producen las imágenes de la muerte de Floyd, las estimaciones del número de personas que han participado en las protestas son tan altas y por ello tan relevantes que hay que recordar la teoría del «3,5%», que señala que las protestas para derrocar a líderes gubernamentales suelen tener éxito cuando logran involucrar al 3,5% de la población (Chenoweth, 2020).

Esa multitud de ciudadanos protestando en 2020 tiene una característica notable: su diversidad. Muchos de ellos eran jóvenes afroamericanos, mujeres y varones, como venía ocurriendo en las protestas de BLM. Pero ahora había una presencia masiva de personas blancas, además de latinas y de origen asiático. La mayor parte de los blancos apoyaron el movimiento de derechos civiles en los años sesenta, pero pocos salieron a la calle a defenderlo. En 2020 la comunidad negra se ha visto acompañada de blancos y latinos y nativos y asiáticos que gritaban con ellos «no puedo respirar». Según la encuesta de CIVIS del 12-19 de junio, la media de participación en las protestas era del 8,6% de la población; en el caso de los afroamericanos ascendía al 16%, seguido del 12% de los nativos americanos, el 11% de los latinos y el 7% de los blancos.

El levantamiento popular no solo se ha producido en forma de manifestaciones. CIVIS (2020) muestra otros tipos de acción colectiva sobre todo en las cuatro primeras semanas: el 19% de la población estadounidense compartió artículos en las redes sociales; el 9% boicoteó productos por razones políticas; el 8% escribió a sus representantes políticos; el 17% firmó peticiones; el 9% dio dinero para campañas electorales; el 7% puso un cartel ante su puerta; el 5% fue a alguna reunión política; y el 4,5% hizo trabajo voluntario para un candidato. En conjunto, el 43% de la población llevó a cabo alguna o varias de estas acciones, y así lo hicieron el 74% de los negros y el 37% de los blancos.

La magnitud de las protestas de 2020 no se han traducido en un número de muertes comparable al de las protestas de los años sesenta (por ejemplo, en Los Ángeles 1992 murieron más de 60 personas), ni a la destrucción provocada en alguna de aquellas revueltas, ni en número de detenciones (por ejemplo, en las revueltas que siguieron a la bomba arrojada contra una iglesia negra en Birmingham, Alabama, fueron detenidos unos 15.000 activistas).

Una frase repetida mucho por activistas y analistas durante las protestas fue «Esta vez es diferente». Era la sensación de que lo que estaban haciendo, a lo que estaban asistiendo, era algo que no había pasado en la historia reciente de Estados Unidos. Gianna, la hija pequeña de Floyd, lo dijo en una manifestación: «Mi papá ha cambiado el mundo». Hay que intentar comprender por qué la muerte de su padre ha tenido consecuencias que no tuvieron las muertes anteriores de otros muchos negros a manos de la policía.

5. EL «EPISODIO» DEL LINCHAMIENTO DE FLOYD Y LOS ACELERADORES DE LAS PROTESTAS

No hay duda de que la chispa, el «episodio» que hizo explotar las revueltas fue la muerte de George Floyd el día 25 de mayo en Mineápolis y el video de Darnella Frazier difundido ese mismo día a través de Facebook. La muerte de Floyd es un acto del mecanismo de «violencia (policial) contra los afroamericanos» que encontró inmediata respuesta en la activación de otro mecanismo: la «persistencia de la resistencia». Siguiendo una pauta habitual, las revueltas comenzaron en la misma ciudad donde murió Floyd y lo hicieron con gran fuerza (y violencia). Williamson *et al.* (2018) han mostrado como desde 2013 en que aparece el movimiento Black Lives Matter (BLM) es más probable que las protestas ligadas a BLM tengan lugar en localidades donde la policía ha matado anteriormente a (más) personas negras.

A ese «episodio» siguieron otros que aceleraron o reactivaron las protestas. Entre los aceleradores hay que incluir diversos «momentos Trump» y también la militarización de la respuesta a las revueltas; entre los episodios que reactivaron las protestas hay que incluir, de una parte, la muerte de Rayshard Brooks en Atlanta (2 de junio), el tiroteo contra Jacob Blake en Kenosha (23 de agosto); y video de la muerte de Daniel Prude (conocido el 2 de septiembre), y de otra, la exoneración de los policías que mataron a Breonna Taylor (septiembre). Sin estos episodios aceleradores o reactivadores no se puede entender la amplitud y la duración de las protestas.

Los «momentos Trump» han sido el factor acelerador clave, por el componente de resistencia antitrumpista que tuvieron las revueltas. Su papel ha sido el de un bombero pirómano porque sus provocaciones contra los manifestantes han sido numerosísimas y con una gran carga explosiva. El entonces presidente Trump se mojó con gran empeño en todos los charcos. Y los manifestantes respondieron con intensidad a esas provocaciones. Se podría pensar que eso era un «resultado no querido» de sus acciones (Merton, 1964). Pero mostraremos como esa aparente espontaneidad del presidente era una estrategia electoral pensada. Aunque son numerosísimos sus gestos, declaraciones y acciones provocadoras, nos centraremos en cuatro «momentos». El primero tuvo lugar el viernes 29 de mayo y dio alas a las explosiones de protestas el primer fin de semana tras la muerte de Floyd. Ese día Trump publicó dos tuits encadenados. En el primero atacaba a la «izquierda radical» y en el segundo dice: «... Estos MATONES están deshonorando la memoria de George Floyd, y no permitiré que eso suceda (...). Cualquier dificultad y asumiremos el control, porque cuando comienzan los saqueos, comienzan los disparos (*When the looting starts, the shooting starts*) ¡Gracias!». La provocación era tan notable que, por primera vez, la empresa Twitter restringió el acceso al tuit porque «glorificaba la violencia». La expresión «*When the looting starts, the shooting starts*» tiene históricas raíces de racismo antinegro (Sprunt, 2020).

Un segundo relevante «momento Trump» se produjo ese mismo día. Una manifestación alrededor de la Casa Blanca hizo que el Servicio Secreto llevara a Trump al bunker de segu-

ridad. Al salir del bunker, estalló en Twitter con insultos a los manifestantes y sugirió a sus partidarios que se enfrentaran con ellos: «Tengo entendido que esta noche es NOCHE MAGA EN LA CASA BLANCA???» (*sic*) (MAGA es la abreviatura de «*Make America Great Again*»). Y al día siguiente, tras una violenta carga de varios cuerpos policiales contra los manifestantes (pacíficos en ese momento) en torno a la Casa Blanca, Trump inició una procesión rodeado de altos responsables de su administración, incluyendo al máximo responsable militar de los ejércitos vestido de uniforme de campaña, y se presentó a un Photoshop con una biblia en la mano: «¿Es su biblia, señor presidente», preguntó una periodista; «es una biblia» respondió Trump (*Washington Post*, 2 de junio). Esta incitación a sus seguidores y la manipulación de la biblia inauguraron la semana de mayores protestas en Estados Unidos, que había de culminar con el día de más protestas (el 6 de junio).

Otro «momento Trump» es múltiple: son los continuos insultos dirigidos sin ninguna contención contra los manifestantes BLM. Reiterados insultos como «matones», «desgraciados», «anarquistas» «antifa» (estas dos expresiones utilizadas despectivamente), El 25 de junio tuiteó «Traición, Sedición, Insurrección» (y no era un señalamiento para el asalto al Capitolio que él iba a impulsar seis meses después). Eserverri (2011: 129) recuerda cómo se aceleraron las protestas de los jóvenes de las *banlieues* francesas cuando el ministro del interior Nicolas Sarkozy llamó «*racaille de la société*» (escoria de la sociedad) a los jóvenes que se protestaban. Trump logró el mismo efecto con cada uno de sus tuits: a cada insulto, más manifestantes en las calles.

El cuarto «momento Trump» relevante para ver el papel que el 45º presidente tuvo en la aceleración de las protestas es, paradójicamente, cuando se presentó como «el candidato (a la reelección) de la ley y el orden». Lo hizo a partir del día 16 de junio. Ya lo había hecho en 2016 olvidando que el contexto en que lo hizo Nixon en 1968 y el actual (de 2016 o de 2020) son radicalmente distintos; olvidando que ahora el presidente es él; y olvidando (o tal vez no) que la expresión «ley y orden» tenía (y tiene) un profundo tono racista. No en vano era uno de los pilares de la retórica de campaña de George Wallace en los años sesenta defendiendo la segregación racial (Nunberg, 2016). (Dejando aparte la paradoja de que Trump se presente como el garante de la «ley y el orden», cuando ha sido sometido a dos impeachment, ha defendido —y sigue defendiendo— *fake news* como la teoría conspiratoria de las «elecciones robadas», e incitara a la toma del Capitolio por sus seguidores el 6 de enero de 2021). Trump necesitaba que su (posibles) votantes blancos de los suburbios tuvieran miedo y a crear y potenciar ese miedo apostaron los medios de comunicación conservadores, con Fox News a la cabeza: «carnicería en las ciudades estadounidenses», «zona de guerra» fueron expresiones reiteradas en esos medios. Trump lo confirmaba diciendo que vivir en Baltimore, Oakland o Detroit era «como vivir en el infierno» (*Washington Post*, 27 junio) (para más detalles sobre esta campaña de creación de miedo véase Cachón 2021: 315 y ss.). En paralelo a la creación del miedo, Trump tenía que presentarse como un presidente enérgico. Y de paso provocar, más aún, a los manifestantes. Que respondieron a esta campaña de «ley y orden» alargando las manifestaciones. En este campo fueron muy significativos los ataques de Trump contra los manifestantes de

Portland, Oregón (sobre todo en el mes de julio), o su visita a Kenosha el 1 de septiembre en plena recta final de la campaña electoral.

Ya se ha señalado que podría pensarse que las consecuencias de estas provocaciones de Trump son «consecuencias no queridas» de sus acciones. Para desenmascarar el auténtico objetivo de la lucha contra la drogas emprendida por Nixon en los años sesenta ha habido que esperar unos años hasta que John Ehrlichman, su jefe de política nacional, declaró: «La campaña de Nixon en 1968, y la Casa Blanca de Nixon después de eso, tenían dos enemigos: la izquierda pacifista y los negros (...) Sabíamos que no podíamos hacerlos ilegales por estar en contra de la guerra o por ser negros, pero al hacer que el público asociara a los hippies con la marihuana y a los negros con la heroína, y luego criminalizar a ambos de modo claro, podríamos perturbar esas comunidades. Podríamos arrestar a sus líderes, asaltar sus hogares, interrumpir sus reuniones y difamarlos noche tras noche en las noticias ¿Sabíamos que estábamos mintiendo sobre las drogas? Por supuesto que sí lo hicimos» (Baum,2016). Para decodificar la estrategia de Trump (sus tácticas) no ha habido que esperar tanto tiempo.

Kellyane Conway, una asesora clave de Trump y una de las que daban la cara por él en los momentos más delicados de su presidencia, tras intervenir en la Convención republicana, fue entrevistada en Fox News y lo dijo con claridad: «Cuanto más caos, anarquía, vanda-lismo y violencia reina, mejor será para la elección de quien es el mejor candidato en se-guridad pública y ley y orden» (*Washington Post*, 28 de agosto). Por eso tenía razón el en-tonces candidato demócrata Biden cuando dijo: «Donald Trump mira esta violencia y ve un salvavidas político» (*New Yorker*, 1 de septiembre). La respuesta de los manifestantes a las reiteradas provocaciones de Trump no fueron consecuencias no queridas sino objeti-vos deliberadamente buscados porque él y su equipo eran conscientes de que cuanto más caos, anarquía, vandalismo y violencia, mejor para la reelección de Trump de noviembre de 2020.

Junto a esto había que demostrar «dominio», una de las palabras favoritas de Trump en esos momentos. Y eso se tradujo en la mano dura de la policía contra los manifestantes, en la militarización de la policía y en el uso de la Guardia Nacional y otras agencias federales (como la policía de los Parques Nacionales) contra los manifestantes. ACLED (2020) ha mostrado como distintos cuerpos de policía utilizaron la fuerza de manera desproporcionada cuando intervenían en manifestaciones asociadas con el movimiento BLM, en relación con otros tipos de manifestaciones. Esto culminó en la «*Operation Legend*» que pretendía formalmente «sofocar los niveles inaceptables de violencia reciente en las ciudades de Estados Unidos» Pero se lanzó en julio, después de la fracasada intervención en Portland (donde la violencia desapareció en cuanto se retiraron las fuerzas federales), cuando ya las protestas estaban descendiendo y prácticamente no había protestas violentas. Su finalidad era más bien propagandística. El senador republicano Tom Cotton recomendó que la Administración «envíe las tropas» y que «no se dé cuartel a insurrectos, anarquistas, alborotadores y saqueadores» (*New York Times*, 3 de junio). De hecho, Trump

intentó utilizar fuerzas militares contra los manifestantes activando la *Insurrection Act* de 1807 (sic), y solo se paró por la oposición de los militares (*Atlantic*, 3 de junio). Se trataba de «dominar el campo de batalla», una retórica de «guerra urbana» que se utilizó reiteradamente (Konaev y Brathwaite, 2020).

Tras las manifestaciones, una docena de ciudades llevaron a cabo evaluaciones de la actuación de las fuerzas policiales. El *New York Times* (20 de marzo 2021) sintetizaba los resultados: «Ciudad tras ciudad, la policía manejó mal las protestas de BLM». Los informes culpan repetidamente a los departamentos de policía de la escalada de violencia en lugar de contribuir a controlarla. Hay que recordar que desde hace décadas, los expertos en justicia penal han advertido que las tácticas policiales «guerreras» intensifican los conflictos en lugar de desactivarlos.

Además de las acciones de Trump y de la respuesta policial, otros «episodios» han contribuido a reactivar las protestas y lo han hecho de modo inmediato porque son chispas que provocan directamente otros estallidos. Este relanzamiento de las protestas se produce en primer lugar en las ciudades donde hay estos nuevos «George Floyd» locales (Williamson *et al.*, 2018). En Cachón (2021: 223 y ss.) se recogen quince muertes de jóvenes negros a manos de la policía posteriores a la muerte de Floyd. Todos ellos han provocado protestas del movimiento BLM. Pero ha habido tres casos en que esas protestas han producido un relanzamiento significativo de las manifestaciones y también de las protestas violentas. La primera de ellas es la de Rayshard Brooks en Atlanta el día 12 de junio; la segunda ocurrió cuando se cumplían tres meses de la muerte de Floyd y las protestas declinaban; entonces un policía disparó siete tiros por la espalda contra Jacob Blake en Kenosha, Wisconsin, y esto produjo de modo inmediato violentas protestas en la ciudad y un relanzamiento de las manifestaciones BLM en todo el país en las semanas 13 y 14; un tercer momento de aumento significativos de las protestas a nivel de todo el país se produjo la semana siguiente cuando se conoció el video la muerte de Daniel Prude en Rochester, Nueva York, el 30 de marzo cuando estaba teniendo un ataque psicótico. Estos nuevos «George Floyd» no son solo víctimas de la policía; porque otro de los aceleradores de las protestas fueron los muertos a manos de supremacistas blancos durante las protestas. El caso que tuvo más impacto fue el de Kyle Rittenhouse, un joven de 17 años seguidor de Trump que fue a Kenosha con su rifle AR-15 y mató a dos manifestantes. Kenosha pasó ser uno de los símbolos de las revueltas de 2020. Pero su caso es sólo una de las muchas acciones (con varios asesinatos) que supremacistas blancos seguidores de Trump llevaron a cabo en contra de los manifestantes y que no hicieron sino incrementar las protestas (véase Cachón: 330 y ss.).

Un cuarto tipo de aceleradores de las protestas fue la exoneración de los policías que mataron a Breonna Taylor. Como había ocurrido en Los Ángeles en 1992 cuando se exoneró a los cuatro policías que apalearon brutalmente de Rodney King (Winant, 1994) y como volvió a ocurrir cuando se dejó sin cargos al asesino de Trayvon Martin en 2013 (exoneración que dio lugar al nacimiento de *#BlackLivesMatter*), la noticia de la exoneración de los po-

licías que mataron a Breonna Taylor relanzó las protestas en todo Estados Unidos y Taylor pasó a ser una de los nombres más gritados en las manifestaciones y uno de los iconos de las protestas de 2020.

Se puede decir que todos estos «episodios», desde la muerte de Floyd a la exoneración de los policías que mataron a Taylor, pasando por las acciones de Trump y otros supremacistas blancos, activaron el «mecanismo social» de «perseverancia en la resistencia», tanto por parte del movimiento BLM como del componente antitrumpista de las protestas. Pero son varios elementos del contexto en que estas se producen los que dan la clave de la magnitud de las mismas.

6. LOS CONTEXTOS DE LA MUERTE DE FLOYD QUE EXPLICAN LA MAGNITUD DE LA CONTESTACIÓN

En los últimos años ha habido muchas muertes de jóvenes negros a manos de la policía, por disparos, estrangulamiento u otras formas de violencia, o por acciones de supremacistas blancos como la matanza de nueve afroamericanos en la Emanuel African Methodist Episcopal Church de Charleston en 2015. Pero solo la muerte de Floyd ha desatado una movilización sin precedentes en las luchas por la igualdad racial en Estados Unidos. Los «aceleradores» que se han señalado no explican por sí mismos la dimensión de las protestas. Solo un conjunto de «contextos» históricos determinados permiten comprender y explicar las dimensiones históricas de esa movilización colectiva por el impacto que el episodio de la muerte de Floyd (resultado del mecanismo «violencia (policial) sistémica contra los afroamericanos») y de los aceleradores han tenido sobre el mecanismo «persistencia en la resistencia». A continuación se señalan los aspectos más relevantes de los contextos que permiten comprender el significado de la dimensión de las protestas y su interrelación con los mecanismos sociales.

En el plano de la «larga duración», a un nivel estructural, el contexto (más) relevante es el «racismo sistémico» que existe en Estados Unidos contra los afroamericanos (y otras minorías). Como se ha señalado en otro lugar (Cachon, 2021: 89-90), «el “racismo sistémico” es un “sistema jerárquico fundacional, a gran escala e ineludible de la opresión racial estadounidense ideado y mantenido por blancos y dirigido contra las personas de color”; es una “realidad material, social e ideológica que está bien arraigada en las principales instituciones estadounidenses” (Feagin, 2006). Es algo fundacional porque está arraigado en la historia de Estados Unidos desde sus orígenes como nación, entonces adoptando la forma de esclavitud y luego la segregación del Jim Crow. Es a gran escala porque opera en todos los niveles sociales, desde las instituciones y las estructuras de poder hasta las relaciones sociales con los vecinos. El racismo sistémico es materialista y social porque implica un ordenamiento jerárquico y asimétrico de los grupos raciales respecto al poder y los recursos disponibles que persigue el mantenimiento de desigualdades materiales y de otros recur-

«... a través de diferentes instituciones que garantizan una reproducción social favorable a los blancos. El racismo sistémico es también ideológico porque va acompañado de un discurso que legitima ese ordenamiento opresor y jerárquico a través de prejuicios, estereotipos e interpretaciones que racionalizan y justifican la opresión racial».

Ese racismo sistémico se manifiesta en todos los campos de la vida social (véase *ibid.*: 84-108), desde la segregación residencial (el «American Apartheid» del que hablan Massey y Denton, 1993), a las desigualdades estructurales en el acceso a la educación, la discriminación en el mercado de trabajo o las desigualdades en acceso a servicios públicos como la salud (que la pandemia de la covid ha puesto en evidencia). El resultado es una brecha brutal de la riqueza entre blancos y negros: según la Reserva Federal (Bhutta *et al.*, 2020) en 2019 las familias blancas tenían un patrimonio neto medio de 188.000 dólares; las negras de 24.100, ocho veces menor. Esta brecha de riqueza, fruto de la «inversión posesiva en blanquitud» (Lipsitz, 2018) y de las políticas federales en el New Deal que ayudaron a las familias blancas a lograr el sueño americano tras la Gran Depresión a consta de las minorías (Adelman, 2003), es un fundamento mayor de la reclamación de «reparaciones» debidas a los negros en Estados Unidos (Coates, 2014; Darity y Mullen, 2020). Una editorial del *Washington Post* (30 julio 2021) se hacía eco de la urgencia de actuar en este campo: «Estrechar la brecha de riqueza en Estados Unidos es importante. Estrechar la brecha de la riqueza racial es urgente». Pero más allá de la riqueza, el racismo sistémico impregna de discriminación prácticamente todos los aspectos de la vida social americana. Y las consecuencias se notan desde el nacimiento hasta la muerte: comienzan ya en la sala de partos, donde las mujeres negras mueren al dar a luz tres veces más que las blancas, y terminan con la muerte porque la esperanza de vida de las mujeres y hombres blancos es superior a las de sus pares negros. Todas estas desventajas raciales acumuladas en todos los aspectos de la vida social han sido uno de los contextos que han contribuido a la explosión de las protestas en 2021.

Para llevar a cabo el control racial de los afroamericanos en el campo penal, el «racismo sistémico» despliega sobre todo tres mecanismos. Para comprender cómo funciona ese control racial es útil la metáfora de la «jaula» (Young, 2000). No se entiende la jaula si se analizan los barrotes por separado porque ninguno de ellos por sí mismo garantiza la función de la jaula: mantener encerrado al pájaro. Solo si se comprende el conjunto de barrotes y la relación entre cada uno de ellos se puede entender por qué el pájaro no puede escapar de la jaula. Hay tres mecanismos relevantes. El primero es lo que Alexander (2012) ha llamado el «nuevo Jim Crow»: el sistema de «encarcelamiento masivo» que se puso en marcha con la llamada «guerra contra las drogas». Según Alexander (2012: 184): «En el sistema de encarcelamiento masivo, una amplia variedad de leyes, instituciones y prácticas (...) atrapan a los afroamericanos en una jaula virtual (y literal) (...). Lo más preocupante del nuevo sistema de castas raciales es que puede resultar más duradero que sus predecesores porque, como no se basa explícitamente en la raza, y por ello es más fácil de defender sobre bases aparentemente neutrales (...). Es mucho más conveniente imaginar que la mayoría de los jóvenes afroamericanos en áreas urbanas eligen libremente una

vida delictiva que aceptar la posibilidad real de que sus vidas estuvieran estructuradas de tal manera que prácticamente garantizara su admisión temprana en un sistema desde el cual nunca pueden escapar». Floyd había caído en esta jaula y por eso la etiqueta de «ex - preso» le perseguiría hasta su muerte. Otro de los mecanismos de control racial es la pena de muerte, esa «institución peculiar», como la ha llamado Garland (2010).

El tercero de esos mecanismos es el que llevó a la muerte de Floyd. Cazenave (2018) lo llama «Violencia policial y de los vigilantes» y que aquí hemos llamado «Violencia (policial) sistémica contra los afroamericanos». Ese ha sido el mecanismo causante de las protestas porque ha activado una respuesta de la histórica resistencia de los negros liderada por BLM y una respuesta de la resistencia antitrumpista. Que unos de los gritos más repetidos de las protestas fuera «*defund the police*» era una denuncia explícita del mecanismo que había sacado las multitudes a las calles. Un mecanismo que tiene pautas reconocibles de comportamiento que se producen en determinadas circunstancias y que tienden a producir efectos relevantes como es activar un mecanismo de resistencia y protesta. Examinando las muertes de negros a manos de la policía, Cazenave (2018: 24-25) ha mostrado nueve «pautas reconocibles»: 1) las víctimas tienden a ser jóvenes varones negros pobres desarmados a manos de policías blancos; 2) la policía actúa contra ellos con sesgo racial; 3) la policía y los negros tienden a dar versiones muy diferentes de lo ocurrido; 4) los policías son raramente perseguidos penalmente; 5) cuando los policías son acusados, raramente son condenados aunque existan pruebas claras contra ellos; 6) para evitar demandas civiles, las ciudades responsables de la policía ofrecen grandes cantidades de dinero a las familias como compensación; 7) hay un «código azul» (por el color del uniforme policial) de silencio dentro de la policía; 8) las protestas, tanto violentas como no violentas, que se producen tras las muertes de los negros a manos de la policía, «responden no a un incidente singular sino a una larga historia de un racismo percibido y a las malas conductas policiales»; 9) «No importa cuán indignantes sean los asesinatos y cuán intensa sea la crisis racial que provocan, tienden a no resultar en una reforma nacional en el sistema de justicia nacional.». Pero la importancia de las protestas tras la muerte de Floyd, pueden hacer que «esta vez sea diferente»: y así hay varios proyectos de reforma de distintos aspectos del sistema de justicia penal en el Congreso (véase Cachón 2021: 283 y ss.).

Este aspecto del racismo sistémico se manifiesta de modo cotidiano en las interacciones de los negros con la policía. En el discurso «He tenido un sueño» en la marcha de Washington de 1963 Martin Luther King Jr. mencionó más veces la violencia policial que la segregación racial. No es solo algo simbólico. Era el reconocimiento de la importancia que tenía entonces y sigue teniendo en la actualidad este mecanismo de control racial. Esto se refleja en que los hombres negros tienen 2,5 veces más probabilidades de morir a manos de la policía que los blancos (para las mujeres negras esa probabilidad es «solo» 1,4 veces mayor). Uno de cada 1.000 hombres negros puede esperar morir a manos de alguno de los 900.000 agentes de uno de los 18.000 cuerpos policiales distintos que hay en el país (The Marshall Project, 2020). No se trata de que haya «malos policías» o policías racistas (que haberlos, lo hay). «El racismo y los prejuicios tienen sus raíces en la propia institu-

ción policial: hay pruebas considerables que indican que la policía usa con más frecuencia la fuerza contra las personas de color y revela que las fuerzas del orden se dirigen a las personas de color sin justificación (...) Es más probable que las unidades policiales militarizadas se desplieguen en comunidades de color; esta forma de vigilancia se asocia con más muertes por tiroteos policiales» (Michener, 2020). La defensa de Chauvin argumentó en el juicio en el que fue condenado por la muerte de Floyd que el agente estaba siguiendo las normas de su departamento de policía (algo que la jefa del departamento negó en su testimonio) (véase Cachón 2021: 193-195). Algunos departamentos de policía (como el de Minedneapolis) están siendo investigados por el departamento de justicia por «pautas o prácticas» discriminatorias contra los negros.

Hay otros contextos relevantes «coyunturales» o de una duración media. El primero que hay que reseñar es la pandemia de la covid-19 y las consecuencias diferenciales que tuvo sobre la salud y la vida (y la muerte) de los diferentes grupos. Cuando Floyd murió se vivía en Estados Unidos casi el pico de muertes de lo que luego se supo era solo la primera fase de la covid-19 con enterramientos masivos en ciudades como Nueva York. Según el Center for Disease Control and Prevention, la probabilidad de contraer la covid-19 en los negros es 1,4 veces más que los blancos, la probabilidad de que sea grave y exija hospitalización es 3,7 veces más, y la probabilidad de morir por la covid-19 es 2,7 veces mayor. A ello se ha unido, cuando las vacunas contra la covid han estado disponibles, un menor nivel de vacunación de los afroamericanos. Y también han sufrido los más duros efectos sociales de la crisis económica. A partir de dos encuestas realizadas en el mes de julio, Arora (2020) ha mostrado cómo las consecuencias financieras negativas de la pandemia han contribuido a alimentar las protestas: el 52% de los encuestados (el 69% de los negros frente al 46% de los blancos) informaron que se habían visto afectados económicamente al menos de alguna manera (de siete que se le presentaban) y estas personas han participado mucho más en las protestas de BLM dando razones como la justicia para Floyd y otras personas negras asesinadas, el apoyo a BLM, y la oposición a la brutalidad policial.

Las desigualdades sociales y la sensación de privación relativa es otro contexto relevante. Lo incluimos como coyuntural por el impacto específico de la aceleración de las desigualdades en el marco de la crisis ligada al covid19. Las revueltas de Harlem en 1943 inauguraron las protestas urbanas como respuesta a la frustración y la degradación racial relativa y esa volvería a ser la base de las protestas en Harlem y Brooklyn veinte años después (Cachón, 2021: 51). Ya había sido señalada como una de las causas del «Red Summer» de 1919 (Chicago Commission, 1922). El informe de Moynihan (1965) ponía el acento en los factores estructurales sociales y económicos para comprender la situación de los negros y en esa estela el Kerner Report interpretó las revueltas urbanas de los años sesenta como una muestra de que Estados Unidos se estaba moviendo «hacia dos sociedades, una blanca y otra negra, separadas y desiguales». Esas mismas causas estructurales ligadas a las desigualdades han sido puestas de relieve en varios informes en el Reino Unido (especialmente en el Scarman Report tras las revueltas de Brixton en 1981, y en el MacPheerson Report tras las de que se produjeron por la muerte de Stephen Lawrence en 1993)

(Joly y Cachón, 2011). Las desigualdades han crecido en Estados Unidos de modo muy significativo desde mediados de los años 80 (Piketty, 2014) y la crisis de la pandemia de la covid las han acentuado aún más sobre todo en términos raciales. Uno de los aspectos en que esto se manifiesta es en la pérdida de empleos. La tasa de paro de los blancos aumentó en los primeros meses de 2020 desde el 3,5% de enero hasta el 12,1% en mayo, el mes de la muerte de Floyd; la tasa de paro de los negros en enero doblaba la de los blancos (era del 6,6%) y en mayo alcanzó el 16,6% (según el US Bureau of Labor Statistics). Olzak y Shanahan (1996) muestran como la contracción de las oportunidades laborales para las minorías creada por el desempleo tiende a aumentar significativamente la participación en disturbios raciales. También este contexto vino a facilitar y fomentar las protestas y la participación en ellas, sobre todo de los afroamericanos.

Otro contexto coyuntural relevante para comprender la magnitud de las protestas en la radicalización de los discursos políticos y sociales, en marco de la campaña electoral de noviembre de 2020. Aunque puede decirse que la dinámica de la tensión política en Estados Unidos se viene agudizando desde hace un par de décadas, la entrada de Trump en el campo político agudizó de modo extraordinario esas tensiones. Al día siguiente de la inauguración de su presidencia se inauguró «la resistencia» (Meyer y Tarrow, 2018). Esta radicalización de los discursos y de las posiciones había abierto un ciclo de contienda política que ha producido una resistencia antitrumpista que participaba en eventos de protestas de diferente carácter (Fisher y Jasny, 2019) y esto se convirtió en otro componente clave de las protestas. A medida que se acercaban las elecciones de noviembre y que los sondeos le daban como perdedor en las elecciones, esta dinámica antitrumpistas *versus* Trump se agudizó. Podría decirse que culminó en el asalto del Capitolio por parte de seguidores de Trump y supremacistas blancos el 6 de enero de 2021 (véase Cachón 2021: 330-382) frente a la victoria de «la resistencia» en las elecciones de noviembre de 2020. Esta persistencia de la resistencia permite ver en acción la «teoría del umbral del comportamiento colectivo» de Granovetter (1978), que sostiene que la decisión de un individuo de participar en el comportamiento colectivo a menudo depende de cuántos otros actores han decidido participar previamente.

A pesar de que la gran mayoría de las manifestaciones asociadas con BLM fueron pacíficas, una encuesta llevada a cabo en la segunda semana mostró que el 42% de los encuestados creía que «la mayoría de los manifestantes están tratando de incitar a la violencia o destruir propiedades» (*FiveThirtyEight*, 5 junio). Esta disparidad entre la realidad del levantamiento popular mayoritariamente pacífico y la percepción por parte de la opinión pública puede deberse a la radicalización de las posiciones y los discursos políticos, y a una cobertura desproporcionada de los actos violentos que habían producido en los medios de comunicación, sobre todo en Fox News. Un *proxy* de la tensión de la campaña electoral es el nivel de la participación en las elecciones del 3 de noviembre ya que nunca habían votado tantas personas en Estados Unidos: 66,8%, un dato muy alto para el estándar estadounidense (en 2016 la participación también fue alta, pero se quedó en el 59,2%). Un dato muy indicativo es que Trump obtuvo en 2020 11 millones de votos más que en 2016;

pero perdió las elecciones porque sus 74 millones de votos quedaron lejos de los 81 millones obtenidos por Biden (15 millones más que Hillary Clinton en 2016).

Otro contexto coyuntural clave para entender la magnitud y extensión geográfica de las protestas desatadas por el mecanismo «persistencia de la resistencia» fue la existencia del movimiento Black Lives Matter (BLM) y el desarrollo de las redes sociales. BLM había nacido como *hashtag* tras la exoneración del asesino de Trayvon Martin en 2013 y se consolidó como movimiento tras la muerte de Michael Brown en Ferguson, Misuri, en 2014 (Day, 2015), aunque sus raíces vienen de mucho antes (Lebron, 2017). BLM ha estado presente en todas las movilizaciones contra la violencia policial desde 2014, movilizaciones que, en su mayoría, se han hecho bajo sus banderas (Nummi *et al.*, 2019). Una de las razones por las que las protestas se han extendido por toda la geografía de Estados Unidos es el respaldo que reciben de esa organización (singular) que es BLM. Aunque BLM no está necesariamente dirigiendo cada protesta, proporciona materiales, orientación y un marco para los nuevos activistas (Buchanan *et al.*, 2020). A ello se añade el papel de las redes que los activistas de BLM usan para compartir con rapidez los detalles de las protestas a una amplia audiencia con un efecto multiplicador. «BLM usa las redes sociales para convertir a la gente común en periodistas y movilizados de protestas. Al no enfatizar demandas específicas de derechos políticos o civiles, BLM permite que muchas personas se identifiquen con su marco de derechos humanos, incluso aquellos que no apoyan a BLM» (Gause y Arora, 2021). Estas autoras han mostrado cómo un 20% de los participantes en las protestas por la muerte de Floyd no apoyaban los objetivos de BLM, pero salieron a la calle a manifestarse porque estaban frustrados por la pandemia, con el gobierno y/o con otras injusticias no raciales. Se muestra así como las personas protestan cuando experimentan injusticias y tienen la oportunidad de expresar sus quejas (Klandermans, 2004) y, como ha mostrado McAdam (1999), históricamente, una de las condiciones necesarias para la insurgencia de los negros en Estados Unidos ha sido la existencia de una conciencia colectiva de injusticia y la creencia de que esos agravios pueden abordarse mediante la acción colectiva. Y BLM ha sido clave tanto en concienciar de la injusticia que representan las muertes de negros a manos de la policía como en estimular la movilización colectiva.

Numerosos estudios recientes sugieren que las redes sociales desempeñaron un papel fundamental en impulsar el crecimiento y la propagación de los movimientos sociales como el de BLM (Nummi *et al.*, 2019). Porque las redes sociales brindan un espacio para que la difusión rápida de noticias políticas, para discutir cuestiones de actualidad, para dar forma a identidades colectivas, y, por supuesto, para movilizar a la ciudadanía contra injusticias sociales (Lee, 2020). Así es cómo BLM ha utilizado las redes sociales en las movilizaciones de 2020 (Bonilla y Tillery, 2020).

En las movilizaciones tras la muerte de Floyd han incidido también otros hechos que podríamos calificar como «contextos episódicos» y que son muestra del racismo sistémico a nivel cotidiano. En otro lugar (Cachón 2021: 139-158) se han señalado tres predictores racistas inmediatos de la muerte de Floyd: el asesinato del runner Ahmaud Arbery por su

premacistas blancos en Georgia en febrero; el de Breonna Taylor, muerta en su casa por disparos de la policía en Kentucky en marzo. Y un tercero que es un ejemplo del racismo que sufren los negros en Estados Unidos a nivel cotidiano y que ocurrió en el Central Park de Nueva York el mismo día de la muerte de Floyd. Es el caso Cooper *versus* Cooper. Una joven mujer blanca de nombre Cooper acusa falsamente a un joven afroamericano, también de nombre Cooper pero con quien no tiene ninguna relación de parentesco, de haberla amenazado (en el juicio se supo que también le acusó de intento de agresión sexual). Cuando Floyd murió, el video del enfrentamiento de los Cooper se había visto millones de veces en las redes sociales causando una gran rabia porque se repetía una pauta de falsas acusaciones de agresiones sexuales de hombres negros contra mujeres blancas (Henderson y Jefferson-Jones, 2020). El caso recordaba a los «Central Park Five», el caso de cinco jóvenes negros (y alguno de ellos latino) que fueron falsamente acusados de la violación de una joven blanca que estaba corriendo por el Central Park en 1989. Pasaron más de una década en la cárcel hasta que se pudo demostrar que ellos no habían sido los responsables. Trump jugó un papel relevante en este caso ya que publicó a toda plana un anuncio en la prensa pidiendo la reinstalación de la pena de muerte para que se pudiera aplicar a los cinco negros falsamente acusados. Cooper *versus* Cooper no terminó con el hombre negro muerto, pero otro hombre negro iba a morir ocho horas después e iban a explotar las mayores protestas de la historia en Estados Unidos.

7. CONCLUSIONES

Tras el linchamiento de George Floyd el 25 de mayo de 2020, se han producido en Estados Unidos la mayor movilización colectiva de la historia moderna, tanto por el número de manifestaciones, su duración y extensión por toda la geografía del país, como por el número de participantes y la diversidad de su composición racial: cerca de 6.000 manifestaciones en las tres primeras semanas desde la muerte de Floyd, y unas 4.000 más hasta fin de año; 683 manifestaciones el sábado 2 de junio; manifestaciones en las que han participado entre 15 y 26 millones de personas (entre el 6 y el 10% de la población).

Cuando Floyd pagó una caja de cigarrillos con un billete falso de 20 dólares en una tienda de su barrio en Mineápolis un mecanismo de control racial (Cazenave, 2018) que hemos llamado «Violencia (policial) sistémica contra los afroamericanos» se puso en marcha y acabó con su vida. Ese mecanismo tiene pautas reconocibles de comportamiento de los policías blancos que tienden a producir efectos relevantes en otros actores, en el caso de Floyd su muerte por asfixia bajo la rodilla de un policía; en más en general reiteradas muertes de (sobre todo, jóvenes varones) negros desarmados a manos de la policía. La muerte de Floyd activó otro mecanismo de rechazo del racismo y de la violencia policial y la «persistencia de la resistencia» hizo explotar las protestas de modo inmediato. Pero eso no explica la magnitud que llegaron a tener porque ya había ocurrido varias veces en los últimos años y las protestas habían sido limitadas. Esta vez ha sido diferente. Y lo ha sido

porque se han producido una serie de «episodios» que han actuado como aceleradores o reactivadores de las protestas, de una parte, y, de otra, porque se han producido en unos contextos determinados que han puesto el escenario «adecuado» para una movilización colectiva de carácter histórico.

Los «episodios» más relevantes por su fuerza de aceleración y agudización de las protestas han sido de cuatro tipos. En primer lugar, las respuestas del presidente Trump: amenazando con una expresión cuyo origen es de violencia contra los negros: «cuando empiezan los saqueos, comienzan los disparos»; llamando a sus seguidores a enfrentarse con los manifestantes; insultando a los manifestantes de modo reiterado desde su ametralladora de Twitter; y presentándose como el candidato de «la ley y el orden» y alentando el «dominio» de la «guerra urbana» que, según él, se estaba produciendo. Este primer acelerador fue muy efectivo dado el componente antitrampista de la «persistencia de la resistencia». En segundo lugar, la respuesta violenta y militarizada de la policía que resultó en un incremento de las manifestaciones y de la violencia en las mismas (como han reconocido algunos departamentos de policía *a posteriori*). Si estos «episodios» fueron claros aceleradores de las protestas, otros dos fueron reactivadores de las mismas. Y reactivaron sobre todo el componente más estrictamente BLM del mecanismo. Fueron las otras muertes (como la de Brooks en Atlanta) o heridos (como Blake en Kenosha) a manos de la policía o por las muertes producidas por supremacistas blancos seguidores de Trump (como Rittenhouse en Kenosha) que produjeron un incremento de las protestas cuando ya comenzaban a descender. El mismo papel reactivador de las protestas lo tuvo la exoneración de los policías que mataron a Breonna Taylor y que recuerda el inicio de las revueltas violentas de Los Ángeles cuando los cuatro policías que apalearon brutalmente a Rodney King fueron exonerados.

Pero la explicación no es comprensiva sin desvelar el papel de los aspectos relevantes del entorno, de los contextos, en que se producen el «episodio» inicial y los «episodios» posteriores, y su relación con los mecanismos sociales que vienen a potenciar. Se han diferenciado contextos relevantes en función de su «duración» (Braudel, 1968). En la «larga duración», en el nivel estructural, el más relevante es el «racismo sistémico» (Feagin, 2006), un racismo que en la sociedad estadounidense es fundacional (porque existe desde los mismos orígenes del país), a gran escala (porque se reproduce en todas las instituciones sociales, sea la educación, el mercado de trabajo, o en la salud y la vivienda), materialista y social (porque tiende a organizar jerárquicamente a las personas en función de su origen racial), e ideológico (porque construye un discurso que quiere legitimar esa opresión). Pero este «racismo sistémico» tiene aspectos que lo relacionan directamente con el mecanismo social «Violencia (policial) contra los afroamericanos»: es todo el entramado institucional de la «jaula» del sistema de (in)justicia racial en Estados Unidos. Y que se muestra, por ejemplo, en el hecho de que los negros duplican a los blancos en las probabilidades de morir a manos de la policía.

Otros contextos relevantes con «coyunturales», o de media duración. Es el caso de la pandemia del covid-19, de las desigualdades sociales y la sensación de privación relativa que

la crisis económica y social ligada a la pandemia ha incrementado, la radicalización de los discursos políticos y sociales en el marco de la campaña electoral de noviembre de 2020, o la existencia del movimiento Black Lives Matter y el uso de las redes sociales para fomentar la movilización contra la violencia policial y por la justicia racial. Los dos últimos contextos están directamente ligados al mecanismo «persistencia de la resistencia» que es la pólvora que explotó en forma de protestas. El primero ligado sobre todo al componente antitrumpista y el segundo sobre todo al componente BLM.

Además, se ha considerado un contexto relevante calificable como «episódico» que muestra la acción cotidiana del racismo y que el mismo día en que Floyd iba a morir se produjo en el Central Park de Nueva York cuando una mujer blanca acusó falsamente a un hombre negro que querer agredirla. Las redes sociales estaban calientes de ira con este tema cuando Floyd comenzó a decir «No puedo respirar».

Estos contextos que muestran el fundamento del mecanismo «Violencia (policial) contra los afroamericanos» y los distintos «episodios» que fueron la chispa que activó la pólvora de la «resistencia en la resistencia», ayudan a comprender la magnitud histórica de las manifestaciones que tuvieron lugar tras la muerte de Floyd. Tenía razón su hija Gianna: «Mi papá ha cambiado el mundo».

Si este cambio tiene más consecuencias a partir de ahora depende en gran medida de dos cuestiones: de la influencia que las protestas tengan en las políticas, y de la persistencia de la movilización social por la justicia racial. Sobre la primera hay que recordar una consecuencia práctica que han tenido las manifestaciones: ayudaron a activar el voto a favor de la candidatura Biden-Harris y de los demócratas en general en las elecciones de noviembre porque sus planteamientos están más próximos a los de los manifestantes y por el componente antitrumpista de «la resistencia»; además, en las diversas consultas que se hicieron en varios estados el día de las elecciones se aprobaron reformas significativas de las normas que regulan el comportamiento policial; otra consecuencia es que las primeras medidas que adoptó el presidente Biden han expresado un fuerte compromiso con la justicia racial (véase Cachón, 2021: 387-402). Otras experiencias históricas muestran que las protestas influyen en las políticas públicas, como señaló Buttom (1978) tras las revueltas de Watts. Cuáles vayan a ser los efectos permanentes y las reformas substanciales que ayuden a reformar la policía y avanzar en la igualdad racial en Estados Unidos depende en gran medida de cómo se resuelvan las tensiones en un Congreso extraordinariamente dividido. Pero ya decía Frederick Douglas que «el poder no concede nada sin una demanda. Nunca lo hizo y nunca lo hará». Ahora sí se ha pedido y la mayor parte de las reformas cuentan con apoyo de la opinión pública (pero no del *establishment* republicano).

La segunda cuestión relevante es la persistencia de la movilización social por la justicia racial. Las manifestaciones prácticamente han cesado. El componente antitrumpista ha desaparecido (aunque subsista la amenaza de Trump y sus seguidores). La movilización adopta ahora otras formas. Pero su futuro depende en gran medida de cómo evolucione la

base social del movimiento Black Lives Matter y de otros grupos que luchan a nivel local por la justicia racial y por la transformación de las instituciones ligadas al sistema de justicia penal (policía, prisiones, sistema penal y carcelario, regulación de armas, lucha contra las drogas). Porque estos movimientos pueden perder eficacia o perecer sin una base sostenible de activistas comprometidos (Bunnage, 2014). La resiliencia de los defensores de la justicia racial será un factor clave en los próximos meses y años. Para Cazenave (2018: 254) «la cuestión no es si el movimiento (BLM) sobrevivirá, sino *cómo y en qué forma*» lo hará. Entonces sabremos si se hacen realidad las palabras de Gianna Floyd.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdul-Jabbar, K. (2020): «Don't understand the protests? What you're seeing is people pushed to the edge», *Los Angeles Times*, 30 mayo.
- ACLED (2020): *Demonstrations & Political Violence in America*, septiembre.
- Adelman, L. (2003): «A Long History of Racial Preferences - For Whites», en *RACE. The Power of an Illusion*, PBS.
- Alexander, M. (2012): *The New Jim Crow. Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, Nueva York, The New Press.
- Ancelovici, M. (2021): «Conceptualizing the context of collective action: an introduction», *Social Movement Studies*, 20(2): 125-138.
- Arora, M. (2020): «How the coronavirus pandemic helped the Floyd protests become the biggest in U.S. history», *Washington Post*, 5 agosto.
- Baum, D. (2016): «Legalize It All», *Harper's Magazine*, abril.
- Bhutta, N. *et al.* (2020): «Disparities in Wealth by Race and Ethnicity in the 2019», *FED Notes*, 28 September.
- Blow, Ch. M. (2020): «Destructive Power of Despair», *New York Times*, 31 mayo.
- Bobo, L. y V. L. Hutchings (1996): «Perceptions of Racial Group Competition: Extending Blumer's Theory of Group Position to a Multiracial Social Context», *American Sociological Review*, 61(6): 951-972.
- Bonilla, T y A. Tillery (2020): «Which Identity Frames Boost Support for and Mobilization in the #BlackLivesMatter Movement?», *American Political Science Review*, 114(4): 947-962.

- Braudel, F. (1968): *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza.
- Buchanan, L., Q. Bui y J. K. Patel (2020): «Black Lives Matter May Be the Largest Movement in U.S. History», *New York Times*, 3 julio.
- Bunnage, L. (2014): «Social Movement Engagement over the Long Haul: Understanding Activist Retention», *Sociology Compass*, 8(4): 433-445.
- Button, J. (1978): *Black Violence: Political Impact of the 1960's Riots*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Cachón, L. (2021): *No puedo respirar. Anatomía de la revuelta contra el racismo tras el linchamiento de George Floyd*, Barcelona, Hacer editorial.
- Cazenave, N. (2018): *Killing African Americans. Police and Vigilante Violence as a Racial Control Mechanism*, Neeva York, Routledge.
- Chenoweth, E. (2020): «Questions, Answers, and Some Cautionary Updates Regarding the 3.5% Rule», Harvard University, Carr Center Discussion Paper 2020-5.
- Chicago Commission on Race Relations (1922): *The Negro in Chicago; a study of race relations and a race riot*, <<https://archive.org/details/negroinchicagost00chic/page/n12/mode/2up>>.
- CIVIS (2020): *Public Opinion Data on Black Lives Matter Police Reform*, junio.
- Coates, T.-N. (2014): «The Case for Reparations», *The Atlantic*, junio: 1-60.
- Darity, W. y K. Mullen (2020): *From Here to Equality: Reparations for Black Americans in the Twenty-First Century*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Day, E. (2015): «#BlackLivesMatter: The Birth of a New Civil Right Movement», *The Guardian*, 19 julio.
- Eseverri, C. (2011): «Enseñanzas de la “revuelta urbana” en las *banlieues* francesas», en L. Cachón (dir.), *Inmigración y conflictos en Europa*, Barcelona, Hacer editorial: 107-150.
- Falleti, T. G. y J. F. Lynch (2009): «Context and Causal Mechanisms in Political Analysis», *Comparative Political Studies*, 42 (9): 1143-1166.
- Feagin (2006): *Systemic Racism: A Theory of Oppression*, Nueva York, Routledge.
- Feagin, J. y C. Feagin (1978): *Discrimination American Style: Institutional Racism and Sexism*, Englewood, NJ, Printice Hall.

- Fisher, D. y L. Jasny (2019): «Understanding Persistence in the Resistance», *Sociological Forum*, 34(S1): 1065-1089.
- Garland, D. (2010): *Peculiar Institution: America's Death Penalty in an Age of Abolition*, Cambridge, MA, Belknap Press.
- Gause, L. y M. Arora (2021): «Not all of last year's Black Lives Matter protesters supported Black Lives Matter», *Washington Post*, 2 de julio.
- Granovetter, M. (1978): «Threshold models of collective behavior», *American Journal of Sociology*, 83:1420-1443.
- Hedström, P. y P. Ylikoski (2010): «Causal Mechanisms in the Social Sciences», *Annual Review of Sociology*, 36: 49-67.
- Hedstrom, P. y R. Swedberg (eds.) (1998): *Social mechanisms: An analytical approach to social theory*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- Henderson, T. y J. Jefferson-Jones (2020): «#«LivingWhile-Black: Blackness as Nuisance», *American University Law Review*, 69 (3): 863-914.
- Joly, D. y L. Cachón (2011): «La construcción de la multiculturalidad a partir del conflicto», en L. Cachón (dir.), *Inmigración y conflictos en Europa*, Barcelona, Hacer editorial: 47-105.
- Klandermans, B. (2004): «Why Social Movements Come into Being and Why People Join Them», en J. Blau (ed.), *The Blackwell Companion to Sociology*, Blackwell, Malden, MA: 268-281.
- Konaev M. y K. Brathwaite (2020): «U.S. officials are talking about urban warfare. Here's what urban warfare really involves», *Washington Post*, 4 junio.
- Lebron, Ch. (2017): *The Making of the Black Lives Matter: A Brief History of the Idea*, Nueva York, Oxford University Press.
- Lee, S. (2020): «Social Media Use and Social Movements and Protests», *The International Encyclopedia of Media Psychology*, 1-6.
- Lipsitz, G. (2018): *The Possessive Investment in Whiteness. How White People Profit from Identity Politics*, Filadelfia, Temple University Press.
- Mahoney, J. (2001): «Beyond correlational analysis: Recent innovations in theory and method», *Sociological Forum*, 16(3): 575-593.

- Massey, D. y N. Denton (1993): *American Apartheid: Segregation and the making of the underclass*, Harvard Uni. Press, Cambridge.
- McAdam, D. (1991): *Political Process and the Development of Black Insurgency: 1930-1970*, Chicago, University Chicago Press.
- McAdam, D., S. Tarrow y Ch. Tilly (2005): *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer editorial.
- McAdam, D., S. Tarrow y Ch. Tilly (2008): «Methods for measuring mechanisms of contention», *Qualitative Sociology*, 31(3): 307-331.
- Merton, R. K. (1964): *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Meyer, D. y S. Tarrow (2018): *The Resistance: The Dawn of the Anti-Trump Opposition Movement*, Nueva York, Oxford University Press.
- Michener, M. (2020): George Floyd's killing was just the spark. Here's what really made the protests explode», *Washington Post*, 11 junio.
- Morris, A. (1984): *The Origins of the Civil Rights Movement*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Moynihan, D. (1965): *The Negro family: The case for national action*, Washington DC, U. S. Department of Labor.
- Nummi, J., C. Jennings, y J. R. Feagin (2019): «#BlackLivesMatter: Innovative Black Resistance», *Sociological Forum*, 34 (S1): 1042-1064.
- Nunberg, G. (2016): «Is Trump's Call For 'Law and Order' A Coded Racial Message?», NPR, 28 julio.
- Olzak, S. y S. Shanahan (1996): «Deprivation and Race Riots: An Extension of Spilerman's Analysis», *Social Forces*, 74(3): 931-961.
- Pawson, R. (2000): «Middle-range realism», *Archives Européennes de Sociologie*, 41(2): 283-325.
- Piketty, Th. (2014): *Capital in the Twenty-Fist Century*, Harvard University Press, Cambridge.
- Putnam, L., E. Chenoweth y J. Pressman (2020): «The Floyd protests are the broadest in U.S. history - and are spreading to white, smalltown America», *Washington Post*, 6 junio.

- Rubin, J. (2020): «How white supremacy infected Christianity and the Republican Party», *Washington Post*, 3 agosto.
- Scarman, L. (1981): *The Scarman Report: the Brixton Disorders 10-12 April 1981*, Harmondsworth, Penguin.
- Siméant-Germanos, J. (2021): «Conceptualizing contexts or contextualizing concepts? On some issues of the modeling of relational spaces in the study of collective action», *Social Movement Studies*, 20(2): 139-154.
- Sprunt, B. (2020): «The History Behind “When the Looting Starts, the Shooting Starts”», *NPR*, 29 de mayo.
- Tarrow, S. y D. Meyer (2018): «The Challenges of the Anti-Trump Movement», *Partecipazione e Conflitto*, 11(3): 614-645.
- The Marshall Project (2020): «The legacy of racism in American policing», *The System*, n.º 1.
- Tilly, Ch. (2001): «Mechanisms in political processes», *Annual Review of Political Science*, 4: 21-41.
- Tilly, Ch. (2006): «Why and how history matters», en R. E. Goodin y C. Tilly (eds.), *The Oxford Handbook of contextual analysis*, Oxford, Oxford University Press: 417-437.
- Tilly, Ch. y R. E. Goodin (2006): «It depends», en R. E. Goodin y C. Tilly (eds.), *The Oxford Handbook of contextual analysis*, Oxford, Oxford University Press: 3-32.
- Williamson, V., K.-S. Trump y K. Levine Einstein (2018): «Black Lives Matter: Evidence that Police-Caused Deaths Predict Protest Activity», *Perspectives on Politics*, 16/2: 400-415.
- Winant, H. (1994): *Racial Conditions. Politics, Theory, Comparisons*, Minnesota, University of Minnesota Press.
- Young, I. (2000): *Inclusion and Democracy*, Nueva York, Oxford University Press.

Sobre las teorías de la nación

About nation theories

Javier Antón Merino*

Universidad de Burgos

RESUMEN: El estudio de las teorías de la nación acarrea considerables dificultades por la multitud de enfoques, tanto en términos conceptuales como explicativos. La inexistencia de una teoría unificada provoca que conceptos básicos como nación y gran parte de sus derivados sean términos en disputa, lo que genera serios impedimentos a la hora de fijarlos y ofrecer definiciones claras y ampliamente compartidas por la academia.

En este artículo, partiendo de la definición weberiana de Estado, se efectuará una revisión y clasificación sistemática de los principales enfoques y aportaciones teóricas de la nación, proponiendo un marco a partir del cual se podrán ubicar a los autores más autorizados sobre la materia, así como a sus propuestas. Además, también se expondrán las diferentes tipologías desarrolladas entorno al término nacionalismo. Todo ello, tiene por objetivo sintetizar, ordenar y clarificar los distintos enfoques teóricos en un tema de estudio cuya relevancia y vigencia continúa estando de lo más presente en la actualidad.

Palabras clave: primordialismo, constructivismo, modernismo, perennialismo y etnosimbolismo.

ABSTRACT: *Studying the theories of nations entails considerable difficulties when observing the heterogeneous approaches related to its ideas and explanations. As a result of the lack of a unified theory, concepts such as nation, and a majority of its derived nouns, are what the academia consider as unsettled terms.*

This article, taking as the starting point the Webber definition of State, will carry out a review and systematic classification of those considered to be the main approaches and theoretical contributions about nation, suggesting a framework through which the most relevant authors on nation studies can be placed. Along with this, nationalism term typologies will be expounded with the main objective of summarizing, structure and clarify the diverse theoretical approaches of a study subject, that continues to be relevant and in effect up to this day.

Keywords: *primordialism, constructivism, modernism, perennialism and ethno-symbolism.*

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Javier Antón Merino. Universidad de Burgos – Javieram@ubu.es – <https://orcid.org/0000-0002-7915-1121>

Cómo citar/How to cite: Antón Merino, Javier (2021). «Sobre las teorías de la nación»; *Inguruak*, 71, 37-55. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-71-2021-art03>).

Recibido/Received: 1 octubre 2021; Versión final/Final version: 3 diciembre 2021.

ISSN 0214-7912 / © 2021 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. INTRODUCCIÓN

Probablemente una de las definiciones más repetidas en Ciencia Política es la definición weberiana de Estado. Para Max Weber, el Estado es una «comunidad humana que reivindica con éxito el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio determinado» (Weber, 1948, p. 78). Posteriormente esta definición ha sido desarrollada por otros autores. Así, en la actualidad, se entiende por Estado el «conjunto de instituciones y medios de control y de coerción, que tiene por objeto crear y mantener la cohesión interna de las unidades políticas y permitirles ejercer su acción en el exterior» (Schnapper, 2001, p. 36).

Los Estados modernos pueden ser plurinacionales o Estados-nación. El Estado-nación unitario es fruto de la modernidad y se da «cuando la unidad política territorial coincide con el asentamiento territorial de un grupo nacional único o mayoritario» (Moreno, 2008, p. 29), mientras que el Estado plurinacional es aquel Estado en el que coexisten más de una nación y dónde las culturas más pequeñas conforman «minorías nacionales»¹ (Kymlicka, 1996, p. 26).

Pero ¿*Qué es una nación?* Resulta más que pertinente para el presente escrito retomar esta pregunta lanzada por Ernest Renan en su célebre conferencia en la Sorbona hace más de un siglo (Renan, 1887). Renan planteó esta pregunta sumergido en un debate dialéctico con pensadores alemanes como Heinrich Von Treitschke (1916), David Friedrich Strauss y Theodor Mommsen (2010 [1871]) con motivo de la disputa franco-prusiana de los territorios de Alsacia y Lorena (Rivero, 2016). Y es que, desde los debates pioneros en torno a la idea de nacionalidad protagonizados por Lord Acton (1907 [1862]) y John Stuart Mill² (1861) (Rivero, 2011, 2017), hasta los autores más contemporáneos, la palabra nación y gran parte de la terminología derivada de este concepto han sido términos controvertidos y que no han generado consenso dentro de la academia.

Para Weber, la idea de nación pertenece a la esfera de los valores y se refiere al sentimiento específico de solidaridad de ciertos grupos de individuos frente a otros (Weber, 1968, p. 922). Además este autor considera que las naciones se manifiestan de forma adecuada en Estados propios, por lo que cada nación tiende a producir su correspondiente Estado (Weber, 1948, p. 176). Más allá de esta consideración weberiana, en la actualidad, existen una gran variedad de enfoques, teorías y autores que han reflexionado sobre la nación, lo que convierte a este término, y gran parte de sus derivados, en conceptos en disputa dentro de la disciplina. Esta multitud de enfoques y definiciones resulta una barrera

¹ En este sentido, Alfred Stepan (2001) propone el cumplimiento de dos requisitos básicos para que un país pueda ser considerado plurinacional, por un lado, «debe tener identidades lingüísticas delimitadas territorialmente que se compaginen con etnias y/o religiones y/o identidades culturales» y, además, dentro de su territorio deben existir «destacados grupos políticos con la pretensión de construir soberanías políticas, o un Estado o Estados independientes, en torno a estas diferencias territoriales» (Stepan, 2001, p. 327).

² Sobre la concepción de nación, nacionalismo y nacionalidad en el pensamiento de John Stuart Mill véase el estudio de Georgios Varouxakis (2002).

difícil de superar a la hora de afrontar estudios empíricos sobre este tema y por ello, este artículo se propone realizar una revisión sistemática de los principales autores y teorías sobre la nación. Proponiendo con ello una taxonomía para ubicar a los autores dentro de los principales enfoques de este campo de estudio. En la primera parte del artículo se realizará una revisión de la literatura más autorizada sobre las teorías de la nación, clasificando a los autores en sus respectivos enfoques. Posteriormente, se resumirán las distintas tipologías de nacionalismo. Y, por último, el artículo finalizará con unas breves conclusiones.

2. LAS TEORÍAS MÁS RELEVANTES EN EL ESTUDIO DE LA NACIÓN

En cuanto al término nación, a pesar de que las definiciones son ampliamente heterogéneas, se puede hablar de dos corrientes teóricas principales: la primordialista y la constructivista. Estas dos corrientes difieren enormemente en lo que se refiere al origen de la nación y al concepto y el origen del nacionalismo.

El primordialismo es una corriente académica muy minoritaria, que defiende que el origen de las naciones es natural e inmemorable, que está ligado al surgimiento de las primeras sociedades humanas tratándose de una realidad dada. La nación, por lo tanto, es atemporal y consustancial a la propia humanidad y ha pervivido a través de los años prácticamente sin cambios (Marcos-Marné, 2015; Moreno Almendral, 2016; Smith, 2000, 2004). Dentro de la corriente primordialista, existe una vertiente sociobiológica, donde cabe destacar el trabajo de Pierre Van den Berghe (1978) y una vertiente cultural, asociada a la obra del sociólogo estadounidense Edward Shils (1957) y del antropólogo del mismo país Clifford Geertz (1986 [1973]).

Por otra parte, el constructivismo es la corriente académica mayoritaria y parte de la idea de que las naciones son un producto social que fue creado y «construido» en un momento histórico determinado. Dentro de esta corriente académica se pueden diferenciar los paradigmas modernistas, perennialistas y etnosimbolistas (Smith, 2000).

El modernismo es el paradigma dominante. Los estudiosos afines al modernismo consideran que las naciones, los Estados-nación y el nacionalismo son construcciones sociales productos de la modernidad, derivados de los desarrollos económicos (Hechter, 1976, 2000, 2001; Nairn, 1990), políticos (Breuilly, 1990 [1982]; Giddens, 1985; Hobsbawm, 2000 [1990], 2002 [1983]), ideológicos (Berlin, 1992 [1979]; Kedourie, 1988 [1960]) y/o socioculturales (B. Anderson, 2006 [1983]; Gellner, 1988 [1983], 1995, 1997) de la época moderna.

Uno de los primeros autores modernistas fue Elie Kedourie. Kedourie estaba especialmente interesado en el concepto de nacionalismo, al que define como «una doctrina in-

ventada en Europa al comienzo del siglo XIX» (Kedourie, 1988 [1960], p. 1) que «pretende suministrar un criterio para determinar la unidad de población adecuada para disponer de un gobierno exclusivamente propio, para el ejercicio legítimo del poder en el Estado y para la organización justa de la sociedad internacional» (Kedourie, 1988 [1960], p. 1). Kedourie parte de una distinción entre política constitucional e ideología. La política constitucional, según este autor, consiste en la gestión pacífica de los conflictos de una sociedad determinada, mientras que las ideologías, son hijas de la Revolución Francesa y proponen la creación de programas racionales para resolver las grandes cuestiones políticas. Kedourie, crítico con la política ideológica, considera al nacionalismo como una de las creaciones más importantes de este tipo. Según este autor, el nacionalismo se caracteriza por dar por supuesto lo siguiente: la división natural de la humanidad en naciones; la existencia de características que determinan la distinción de esas naciones y la consideración de que el mejor tipo de gobierno es el autogobierno nacional. Kedourie opina que el nacionalismo triunfó como ideología en el momento en que la mayoría de las naciones aceptaron el «principio de las nacionalidades³». Principio que tendría su antecedente en la idea kantiana de autonomía moral, que posteriormente desarrollaron autores románticos alemanes como Johann Gottfried Herder y Johann Gottlieb Fichte hasta configurar la actual autodeterminación nacional (Kedourie, 1988 [1960]).

De acuerdo con Rivero (2017), es Ernest Gellner el autor más crítico con la conexión que estableció Kedourie entre la obra de Immanuel Kant y el nacionalismo. Gellner define el nacionalismo como «un principio político», inherentemente moderno, «que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política» (Gellner, 1988 [1983], p. 13). Para este autor, el nacionalismo es un producto de la modernidad y la comunión entre nación y Estado es contingente, ya que históricamente no ha sido una necesidad universal. Los Estados nacieron antes que las naciones, por lo que la aparición de estas ha sido muchas veces independiente a la de los propios Estados y viceversa. De hecho, Gellner argumenta que la homogeneidad cultural no ha sido determinante en la creación de fronteras políticas hasta después de la Revolución Industrial. Además, la industrialización trajo consigo una generalización de la «alta cultura»⁴ entre el conjunto de la sociedad. Estas dos premisas explicarían la vinculación entre el nacionalismo y el mundo moderno, ya que la homogeneidad y omnipresencia cultural no se habrían tenido en cuenta y no habrían sido determinantes en la creación de Estados hasta épocas muy recientes. Por último, una de las ideas más relevantes de este autor es que el nacionalismo tiene la capacidad de engendrar naciones y no al revés (Gellner, 1988 [1983], p. 80). Para Gellner, las naciones son una necesidad producto de un cambio estructural que ha generado la modernidad y el nacionalismo resucita, modifica e inventa unidades culturales que a través de un proceso de centralización, generalización y homogeneización cultural dan lugar a las naciones modernas (Gellner, 1988 [1983], 1995, 1997).

³ Sobre el principio de las nacionalidades véase Giuseppe Mazzini (2004 [1846-1847]).

⁴ Por alta cultura Gellner entiende la alfabetización, competencias técnicas y educación formal propiamente dichas.

La obra de John Breuilly representa una aproximación en clave política al paradigma modernista. Breuilly define nacionalismo como el término que «se utiliza para referirnos a movimientos que tratan de obtener o ejercer el poder del Estado, y que justifican tales acciones con argumentos nacionalistas» (Breuilly, 1990 [1982], p. 13). Siendo los argumentos nacionalistas «una doctrina política construida sobre tres afirmaciones básicas: existe una nación con un carácter explícito y peculiar; los intereses y valores de esa nación tienen prioridad sobre todos los demás intereses y valores; y la nación tiene que ser tan independiente como sea posible. Habitualmente, esto exige al menos la obtención de la soberanía política» (Breuilly, 1990 [1982], p. 13). Para Breuilly, tanto la nación como el nacionalismo son fenómenos políticos modernos, en los que el papel de las élites políticas para concebirlos ha sido crucial (Breuilly, 1990 [1982], p. 51).

En la versión socioeconómica del paradigma modernista destacan los trabajos de Tom Nairn (1990) y Michael Hechter (1976, 2000, 2001). Las teorías de Nairn y Hechter parten de la idea central del desarrollo espacial desigual del capitalismo. Según estos autores, el mundo y los países quedan divididos en regiones que se sitúan en el centro o la periferia económica. El nacionalismo surge del encuentro desigual entre el centro desarrollado y la periferia subdesarrollada⁵. Nairn propone una teoría que se acomoda a las exigencias occidentales de nacionalismos como es el caso del nacionalismo escocés. Para Nairn, las élites de las regiones periféricas reaccionan contra las imposiciones del centro e intentan hacer valer sus intereses. Para deshacerse de las cadenas imperialistas, estas élites necesitan del apoyo de las clases populares, que son captadas con la apelación a defender una identidad, cultura, etnia o lengua común frente a las fuerzas externas de dominación. Para este autor, el nacionalismo es una creación de la modernidad que inevitablemente posee dos caras, como el Dios romano Jano, una de ellas conservadora que mira hacia un pasado mítico, la tradición y elementos étnicos que sirven de cemento social; mientras que la otra es progresista y mira hacia un futuro de desarrollo, modernización y libertad (Nairn, 1990, p. 18). Por su parte, Hechter tomando como ejemplo la periferia celta de Reino Unido —Escocia, Irlanda del Norte y Gales—, habla de colonialismo interior. Para Hechter, la dominación del centro sobre la periferia no es solo política sino que también se basa en una explotación económica derivada de una división cultural del trabajo que contribuye al desarrollo del nacionalismo (Hechter, 1976).

También desde la tradición marxista se han defendido posturas modernistas. Más allá de los primeros debates sobre la relación entre el nacionalismo y el marxismo que enfrentaron a Lenin (1914) y a Rosa Luxemburgo (1976), Benedict Anderson (2006 [1983]) y Eric Hobsbawm (2000 [1990], 2002 [1983]) son considerados los pensadores marxistas con aportaciones más relevantes en el campo de la nación.

⁵ Tanto Nairn como Hechter están fuertemente influidos por el contexto imperial británico. En este sentido, varios estudios han tratado el vínculo existente entre imperialismo y nacionalismo. Sobre la relación entre estos conceptos véase John Hobson (1902), Hannah Arendt (1982 [1951]), Antonio Annino (2011) y Josep María Fradera (2015).

Para Anderson, el nacionalismo es un sistema cultural vinculado a la propagación de un artefacto cultural llamado nación, originado en el siglo XVIII y propio de la edad contemporánea. Anderson entiende a la nación como un artefacto cultural, dado que, para él la nación es una comunidad política imaginaria e imaginada, a la vez que inherentemente limitada y soberana (B. Anderson, 2006 [1983], p. 23). Este autor, califica a la nación de comunidad imaginada, porque a pesar de que la mayoría de sus miembros no se conocen personalmente, existen entre ellos las imágenes, la camaradería y los rasgos emocionales propios de una comunidad. La nación es «inherentemente limitada» porque la comunidad no abarca a la humanidad, sino que define un criterio de pertenencia y exclusión. Por último, es soberana porque como respuesta a las ideas de la Revolución Francesa aspira a erguirse como un Estado soberano. Para Anderson, la aparición de la imprenta y la difusión de la prensa escrita tuvo un efecto clave para generar sentimiento de pertenencia a estas «comunidades imaginadas» (B. Anderson, 2006 [1983], pp. 96-101). Este efecto lo ejemplifica con la emancipación de los Estados de América. Anderson considera que la nación fue concebida en América mucho antes que en la mayor parte de Europa (B. Anderson, 2006 [1983], pp. 81). En la emancipación política de los estados americanos tuvieron un papel clave las figuras de los funcionarios criollos y de los impresores criollos provinciales. Los funcionarios criollos eran trabajadores que cambiaban de residencia y viajaban por las unidades administrativas del imperio según iban ascendiendo laboralmente. Los «peregrinos criollos» tenían unas fuertes restricciones para ascender por el simple hecho de haber nacido en América. Estos funcionarios, una vez que eran asignados a la capital de la unidad administrativa imperial en la que se encontraban, carecían de movilidad vertical y tenían constreñidos sus movimientos laterales (a otras unidades administrativas imperiales). Por lo que, según Anderson, «el accidente del nacimiento en las Américas los condenaba a la subordinación, aunque en términos de lengua, religión, ascendencia o maneras fuesen en gran medida indistinguibles del español peninsular» (B. Anderson, 2006 [1983], pp. 91-92). Por su parte, los impresores criollos provinciales nacieron una vez el capitalismo impreso llegó a la América española, y mediante el uso de la imprenta y la difusión de periódicos fueron fundamentales para crear comunidades imaginadas entre un conjunto de lectores. Estas dos figuras son para Anderson los determinantes de la emancipación de las colonias hispanas en América.

Por su parte, Hobsbawm entiende que las naciones son un producto del nacionalismo, una creación resultado de la «invención de tradiciones» y la ingeniería social. Este autor distingue entre dos tipos de nacionalismo: el nacionalismo político de masas y el nacionalismo etnolingüístico. El nacionalismo político de masas está vinculado a la Revolución Francesa y fue común en Europa entre 1830 y 1870. Esta clase de nacionalismo opera con el principio de umbral, por el que solo las naciones con un territorio y una población suficientemente grandes como para mantener una gran economía de mercado capitalista tenían el derecho de auto-determinarse⁶. Hobsbawm valora de forma positiva el nacionalismo po-

⁶ El principio de umbral ha sido defendido por influyentes ideólogos del principio de las nacionalidades como Giuseppe Mazzini (2004 [1846-1847]).

lítico de masas, ya que según su opinión favorece el cambio social. El otro tipo de nacionalismo es el que este autor denomina etnolingüístico. El nacionalismo etnolingüístico es propio del periodo de tiempo comprendido entre 1870 y 1914, ha vuelto a la escena política a partir de los años setenta, e incide en el derecho a separarse sobre la base de la existencia de vínculos de carácter étnico o lingüístico, alejándose del principio de umbral y acercándose hacia la derecha política. Hobsbawm critica el nacionalismo etnolingüístico por considerarlo reaccionario y excluyente, y vaticina su inminente desaparición. Para Hobsbawm, el nacionalismo ya no constituye ni uno de los vectores determinantes del desarrollo histórico ni un programa político global. La etnicidad y la lengua han dejado de ser una guía para el futuro y a pesar de que las naciones y el nacionalismo seguirán presentes en la historia, estos solo se desarrollaran de manera subordinada y desempeñaran un papel secundario en el panorama político global (Hobsbawm, 2000 [1990], p. 201).

Por último, también partiendo de una perspectiva modernista, pero centrandolo su análisis en otros aspectos, se encuentra la original obra de Michael Billig (2014 [1995]). Billig, desde un enfoque cercano a la psicología social, focaliza su atención en los elementos del nacionalismo que se expresan en la vida cotidiana, están fuertemente arraigados y son tan rutinarios que pasan desapercibidos o son invisibles para la mayoría de los ciudadanos. Para ello, este autor introduce el concepto de «nacionalismo banal», que se refiere a todo aquello inserto en la sociedad que es nacionalista, aunque la mayoría de la ciudadanía no sea consciente de ello. Banderas en edificios oficiales, agrupaciones nacionales de competiciones deportivas, el uso del lenguaje, la prensa nacional, las monedas y billetes, el mapa del tiempo y un largo etcétera, no se perciben como nacionalismo explícito, pero son ejemplos de elementos insertos en el día a día que sirven para recordar a las personas de forma continuada su identidad nacional, socializarlas en los valores nacionales y reproducir a las naciones (Billig, 2014 [1995], pp. 20-25). Estos elementos completamente normalizados, no resultan problemáticos para otros autores, por lo que en general los teóricos de la nación han tendido a estudiar la identidad nacional como algo pasional y exacerbado, pero esta, también tiene un componente «banal», ordinario o común, que impregna diariamente la vida cotidiana y que es el centro de la teoría de Billig (2014 [1995]).

El paradigma perennialista coincide con el modernista en que las naciones no tienen un origen natural y no son inherentes a la condición humana, pero considera que su génesis es anterior a la modernidad. Para los autores perennialistas las naciones son entidades de larga existencia y el concepto nación es menos restrictivo que el de los modernistas. Dentro de este paradigma destacan los trabajos de Walker Connor (1994), Adrian Hastings (2000), Conor Cruise O'Brian (1999), Anthony W. Marx (2003) y Liah Greenfeld (2005 [1992]).

El trabajo de Walker Connor⁷ denuncia la gran confusión terminológica existente en lo que se refiere a los conceptos clave del estudio de la nación y el nacionalismo. Para este

⁷ Con respecto al pensamiento de Walker Connor, además de las lecturas del propio autor, véase también el libro editado por Daniele Conversi (2002) sobre su obra.

autor, las palabras nación y Estado, así como nacionalismo y patriotismo, se usan normalmente como sinónimos sin serlo. Por ello en su obra realiza un gran esfuerzo de clarificación y precisión terminológica. Connor entiende por nación «un grupo de gente que siente que comparte una relación ancestral». Siendo este grupo el «más extenso que puede exigir lealtad a una persona, porque existen vínculos de parentesco que se sienten como tales» (Connor, 1994, p. 288). La nación es moderna en un sentido cronológico, pero está fuertemente ligada a la etnia. De hecho, la nación no es más que una forma evolucionada del grupo étnico, una etnia auto-diferenciada, auto-definida y auto-consciente donde la población ha adquirido una conciencia nacional. En la idea de nación de este autor prima un elemento psicológico y la nación se basa en lazos de parentesco ancestrales sentidos, donde el mito de origen no suele tener relación alguna con las líneas de descendencia reales. Connor considera el patriotismo como la lealtad hacia el propio Estado, el propio país y sus instituciones, mientras que entiende el nacionalismo como el sentimiento de amor hacia la propia nación, un vínculo psicológico surgido de los sentimientos de parentesco que va más allá de la racionalidad (Connor, 1994, p. 206). Según Connor, el nacionalismo como una manifestación de la etnicidad politizada solo puede ser predicado étnicamente (Connor 1994).

Adrian Hastings y Conor Cruise O'Brian analizan la influencia de las religiones en el desarrollo del nacionalismo. Para estos autores, existe un nacionalismo o proto-nacionalismo muy vinculado a la religión cristiana desde la Baja Edad Media (Hastings, 2000; O'Brian, 1988). Desde el siglo XI, Hastings observa un precoz Estado-nación con una religión común, una lengua vernácula, administración propia y un territorio compacto en Inglaterra, y de forma menos evidente en otros países de Europa Occidental como Francia⁸. Según Hastings, la nación y el nacionalismo son «característicamente cristianos y, siempre que han aparecido en otras culturas lo han hecho dentro de un proceso de occidentalización y de imitación del mundo cristiano» (Hastings, 2000, p. 230). De esta afirmación habría que excluir al pueblo judío, puesto que fue el que aportó al mundo el modelo original de nacionalidad, así como el ejemplo de lo que suponía ser una nación⁹. Para Hastings, el cristianismo ha modelado la construcción nacional mediante siete modos fundamentales: la configuración y canonización de los orígenes o santificación del punto de partida nacional; la mitologización de las amenazas contra la identidad nacional; el papel social del clero como educadores, traductores de textos y mediadores entre las identidades de gobernantes y gobernados; la producción de textos escritos en lengua vernácula; la provisión de un modelo bíblico para la nación fomentando por el Nuevo Testamento; el desarrollo de iglesias nacionales auto-cefálicas dentro de la tradición ortodoxa y protestante; y el descubrimiento de un destino nacional único (Hastings, 2000). Además, O'Brien subraya la importancia de la Revolución Francesa como la primera revolución secular de

⁸ Estos dos casos, son también para otros autores perennialistas, como el británico Hugh Seton-Watson (1977), los modelos paradigmáticos de naciones antiguas y continuas en Europa.

⁹ Desarrollando esta misma línea, argumentando la existencia de un nacionalismo premoderno y explorando los lazos entre el antiguo pueblo judío y el moderno Estado de Israel, es pertinente destacar la obra de Aviel Roshwald (2006).

la historia, siendo un momento histórico clave en la separación entre el nacionalismo y la religión (O'Brian, 1988).

Anthony W. Marx sitúa el nacimiento del nacionalismo en Francia e Inglaterra en el siglo *xvi* y subraya la importancia que tuvo la religión en la construcción de sociedades homogéneas con una fuerte lealtad de masas, cohesión popular interna y un poder del Estado sólido. Sociedades que por sus características eran propicias para la creación de Estados-nación y el desarrollo del nacionalismo entendido como «un principio político de solidaridad popular creado con el propósito de coincidir con el Estado» (Marx, 2003, p. 8). Anthony W. Marx subraya que el surgimiento de las naciones y los Estados no debe confundirse, pero que, sin embargo, ambos están muy ligados (Marx, 2003, p. 6). Por otra parte, para este autor las tensiones y conflictos religiosos fueron fundamentales a la hora de excluir estratégicamente a determinados grupos para homogeneizar socialmente a la población y solidificar la lealtad nacional, llevando a cabo un proceso de «cohesión excluyente». La religión, además de ser una creencia, ejercía como un mecanismo de solidaridad primaria básica que servía de cemento social y podía actuar como germen del nacionalismo. Por ello, excluir, estigmatizar y eliminar al «otro» interno por motivos religiosos, así como luchar contra enemigos externos por los mismos motivos —guerras religiosas— pasaron a ser requisitos ineludibles para la cohesión interna de los países y el inicio del nacionalismo (Marx, 2003, pp. 21-29). Posteriormente, la amnesia selectiva de las naciones ha borrado el lenguaje, los motivos y disputas religiosas que inspiraron inicialmente los ideales de unidad y formación nacional, dejando al nacionalismo cívico y liberal como artífice de las independencias y creaciones nacionales y democráticas. El nacionalismo y la democracia son para Anthony W. Marx pensamientos relativamente inclusivos pero que necesitan de un periodo previo de conflictividad y exclusión —religiosa o social—, esencial para la unidad y consolidación nacional, y necesario para una futura democracia (Marx, 2003, pp. 29-31).

Por otra parte, Liah Greenfeld (2005 [1992]) desarrolla una teoría muy particular que sitúa la génesis de la idea moderna de la nación en Inglaterra a comienzos del siglo *xvi*. Esta idea será exportada y extendida a partir del siglo *xviii*. Para Greenfeld, se debe interpretar a la nación como un elemento constitutivo de la modernidad, y la modernidad se define a partir del nacionalismo (Greenfeld, 2005 [1992], p. 22), ya que la aparición de la primera nación dio comienzo a la «era del nacionalismo». Esta autora define al nacionalismo como una forma de conciencia que «sitúa la fuente de la identidad individual dentro de un «pueblo» que se considera depositario de la soberanía, objeto central de la lealtad y fundamento de la solidaridad colectiva» (Greenfeld, 2005 [1992], p. 1).

El último paradigma constructivista es el paradigma etnosimbolista. El etnosimbolismo representa una alternativa que combina atributos de los otros enfoques. Este paradigma, a pesar de no negar la importancia de la modernidad para entender el desarrollo contemporáneo del nacionalismo, centra su estudio en los elementos subjetivos —memoria, símbolos, mitos...—, alejándose de una observación exclusivamente orientada a las élites y

llevando a cabo un análisis con un enfoque cronológico de larga duración —*longue durée*— de las pautas sociales y culturales. Para los etnosimbolistas, los conceptos de etnia y etnicidad como identidades colectivas pre-modernas, tienen un papel central a la hora de explicar el surgimiento de las naciones modernas, ya que estos son fenómenos que hunden sus raíces en épocas anteriores a la modernidad. Entre los autores principales afines a este paradigma destacan la obra de John Armstrong (1982), John Hutchinson (1987, 1994) y el prolífico trabajo de Anthony Smith (1996, 1997, 2000, 2004).

Anthony Smith parte del concepto de nacionalismo, entendido este como el «movimiento ideológico pensado para la obtención y el mantenimiento del autogobierno y la independencia de un grupo, algunos de cuyos miembros creen que constituyen una nación real o potencial» (Smith, 2000, p. 330), para retroceder hasta las primeras manifestaciones de sentimientos culturales colectivos. Las comunidades étnicas representan estas manifestaciones, Smith define a las comunidades étnicas como «las poblaciones humanas dotadas de nombre que comparten mitos sagrados sobre los ancestros, historias y culturas, mantienen una asociación con un territorio específico y un sentido de la solidaridad» (Smith, 2000, p. 336). Para Smith, la mayoría de las naciones tienen un núcleo o unos antecedentes étnicos, por lo que los términos «etnia» y «nación» forman parte de un *continuum* que conecta las antiguas culturas con las naciones modernas y en el que, aunque las formas que han adoptado las etnias han ido transformándose con la historia, las percepciones persistentes del grupo nacional tienen un origen premoderno y étnico. Smith entiende por nación «una población humana que comparte un territorio histórico, mitos y recuerdos, una cultura pública de masas, una economía y derechos y deberes comunes para todos sus miembros» (Smith, 1996, p. 359). Para este autor, la etnia se sitúa en el corazón de las propias naciones, y las naciones no son más que sociedades abstractas que aspiran a prolongar el sistema mítico-simbólico de las etnias precedentes. Las etnias premodernas no son naciones, pero abastecen a estas con una serie de mitos, símbolos, valores, costumbres y tradiciones distintivas, así como de memorias compartidas que son necesarias para la creación de una base nacional sólida. Smith distingue entre etnias laterales, que priman los vínculos horizontales y tienen tendencia a la formación de élites, y etnias verticales, más cohesionadas, cerradas e identificadas con un territorio. Smith concluye que las naciones modernas están estrechamente conectadas con las antiguas categorías étnicas, puesto que la memoria colectiva es un componente esencial en la creación y reproducción de las naciones (Smith, 1996, 1997, 2000, 2004).

Tras revisar la literatura más autorizada sobre las teorías de la nación, la tabla 1 recoge un resumen de la taxonomía realizada durante este primer apartado. En ella, se clasifican los principales autores de la materia dentro de los grandes enfoques teóricos mencionados con anterioridad. En este sentido, queda patente la distinción entre las corrientes teóricas primordialista y constructivista y dentro de esta última, la distinción entre modernistas, perennialistas y etnosimbolistas, así como la adscripción de los principales autores a su corriente teórica correspondiente.

Tabla 1. Teorías de la nación: enfoques y autores

Primordialistas		P. Van den Berghe Clifford Geertz Edward Shils	
Constructivistas	Modernistas	E. Kedourie E. Gellner E. Hobsbawm T. Nairn	I. Berlin B. Anderson J. Breuilly M. Hechter
	Perennialistas	W. Connor A. Hastings C. O'Brian L. Greenfeld	A. W. Marx A. Roshwald H. Seton-Watson
	Etnosimbolistas	J. Armstrong J. Hutchinson A. Smith	

Fuente: elaboración propia.

3. MÁS ALLÁ DE LA TAXONOMÍA

Una vez clasificados los distintos enfoques teóricos de la nación y las principales aportaciones de los autores más autorizados en la materia, se va a proceder a exponer distintas tipologías de nacionalismo que han servido para llevar a cabo estudios eminentemente empíricos sobre esta temática. Así, atendiendo a quién constituye la nación y cuál es la base de la legitimidad de las exigencias nacionalistas, en una primera tipología se puede distinguir entre los tipos ideales de nacionalismo étnico y cívico (Clua i Faine, 2011; Fusi, 2003; Greenfeld, 2005 [1992]; Keating, 1996; Kymlicka, 1996; Núñez Seixas 2019; Smith, 1997, 2000, 2004; Taguieff & Delannoi, 1993).

El tipo ideal de nacionalismo étnico es aquel que sostiene que las naciones están constituidas por grupos étnicos y «la pertenencia a la comunidad nacional se confiere basándose en criterios atribuibles. A su vez, la nación es la base de los derechos, las libertades y las obligaciones del individuo» (Keating, 1996, p. 14). El nacionalismo étnico se vincula con el concepto de nación cultural —*kulturnation*— de Friedrich Meinecke (1970) y con la tradición de la concepción alemana de nación representada por el pensamiento de autores como Theodor Mommsen o Johann Gottfried Herder. Así, se entiende a las naciones como comunidades con orígenes étnicos comunes y lazos de linaje o sangre, por lo que la pertenencia a una nación es objetiva y adscriptiva, viene dada por el nacimiento y no caben las decisiones voluntarias e individuales.

Por otra parte, el tipo ideal de nacionalismo cívico presenta al nacionalismo como

una empresa colectiva de sus miembros, pero tiene sus raíces en la aquiescencia individual antes que en la identidad atribuible. Se basa en valores e instituciones en

común, y en pautas de interacción social. Los portadores de identidad nacional son instituciones, costumbres, recuerdos históricos y valores racionales/seculares. Cualquiera puede entrar a formar parte de la nación con independencia de su cuna o de sus orígenes étnicos, aunque el coste de adaptación varía. (Keating, 1996, p. 16)

Este tipo de nacionalismo está ligado al concepto de nación política —*Staatsnation*— de Friedrich Meinecke (1970), así como a la histórica concepción francesa de nación¹⁰, definida por Ernest Renan como «una gran solidaridad, constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y los sacrificios que todavía se está dispuesto a hacer» (Renan 1887, p. 307) y cuyos principios residen en la idea del «plebiscito cotidiano». Los criterios de pertenencia en el nacionalismo cívico son abiertos y voluntarios y están ligados al territorio y la ciudadanía.

Como se ha especificado con anterioridad, los tipos de nacionalismo cívico y étnico son tipos ideales que se rigen por principios antagónicos que representan una diferenciación analítica y normativa. En realidad, todos los movimientos nacionalistas existentes tienen elementos y características cívicas y étnicas con diferentes grados de mezcla.

Atendiendo a un criterio territorial surge una segunda tipología que diferencia entre nacionalismo estatal, mayoritario o de nación con Estado —*state nationalism*— y nacionalismo periférico, minoritario o de nación sin Estado —*stateless nationalism*— (Díez Medrano, 1999; Guibernau, 1996, 2013; Keating, 1996, 2008; Linz, 2008; Lipset & Rokkan, 1967; Moreno, 2008).

El nacionalismo estatal, mayoritario o de nación con Estado —*state nationalism*— es aquel nacionalismo que se da «cuando nación y Estado se solapan o cuando la prevalencia de una nación en un Estado de carácter plural conlleva la asimilación de los grupos étnicos minoritarios» (Moreno, 2008, p. 28). Mientras que los nacionalismos periféricos, minoritarios o de naciones sin Estado —*stateless nationalism*— «suponen la negación de las reivindicaciones exclusivas por parte del nacionalismo estatal y la afirmación de los derechos nacionales de autodeterminación para los grupos incluidos en él» (Keating, 1996, p. 31). El nacionalismo periférico aparece habitualmente en territorios geográficamente alejados de la capital administrativa de los Estados plurinacionales, pudiendo ser resultado de una mala integración en los procesos de construcción estatal, y reivindica una definición de nación alternativa y que compite con la propuesta por el Estado. Este tipo de nacionalismo es una fuente de conflictos entre el Estado y la periferia, así como en el interior del territorio al que los nacionalistas periféricos dicen representar. Por ello algunos autores, para referirse a las naciones periféricas con grandes movimientos nacionalistas y una fuerte división interior entre los nacionalistas periféricos y los nacionalistas estatales, hablan del concepto de «naciones divididas» (Díez Medrano, 1999; Linz, 1985).

¹⁰ La literatura académica ha tendido a idealizar la concepción francesa de nación. Los autores franceses del siglo XIX, partían de la premisa de que la nación francesa se encontraba en la cúspide de la civilización y por ello, era su responsabilidad asumir un rol de liderazgo mundial (Michelet, 2005).

El nacionalismo periférico, a su vez, puede ser secesionista o buscar una construcción nacional dentro de un Estado anfitrión. Se entiende por nacionalismo secesionista la clase de nacionalismo periférico cuyo objetivo es «el establecimiento de un nuevo Estado soberano en una parte del territorio de un Estado existente» (Buchanan, 2013, p. 14). Cabe recordar, que el nacionalismo periférico tiene pretensiones negociables y cambiantes a lo largo del tiempo. Los nacionalismos periféricos pueden perseguir llegar a diferentes tipos de acuerdos políticos de autodeterminación¹¹ para acomodar su situación dentro de un Estado anfitrión. Este tipo de nacionalismo solo es secesionista si tiene por objetivo final la «retirada formal de una parte de un Estado consolidado y reconocido internacionalmente dando lugar a la creación de un nuevo Estado» (L. Anderson, 2007, p. 188).

4. CONCLUSIONES

En 1979, Isaiah Berlin en el último capítulo de su libro *Contra la corriente: ensayos sobre historia de las ideas* mostraba su sorpresa por el hecho de que ninguno de los grandes teóricos políticos del siglo XIX hubiese sido capaz de predecir la importancia que iba a tener el nacionalismo en el transcurso del siglo XX. En este texto, Berlin, argumentaba cómo el nacionalismo fue considerado erróneamente por liberales, conservadores y marxistas como una ideología pasajera que desaparecería una vez eliminadas las causas de su creación (Berlin, 1992 [1979], pp. 419-420). Más tarde, en 1990, el célebre historiador Eric Hobsbawm publicó su famoso libro *Naciones y nacionalismo desde 1780*, donde, en sus últimas páginas, argumentaba la pérdida de importancia de esta ideología en el mundo actual y se atrevía a vaticinar que a pesar de la futura presencia del nacionalismo en la sociedad, su tiempo histórico ya había concluido, por lo que en el futuro su papel iba a ser cada vez más insignificante (Hobsbawm, 2000 [1990], pp. 201-202). El final del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI, parecen haber desmentido la predicción del historiador británico, mostrando una vez más la gran capacidad de resiliencia de la ideología nacionalista. Y es que las postrimerías del siglo pasado y los albores del siglo XXI han sido testigos del crecimiento de diferentes formas de nacionalismo a lo largo y ancho del planeta, lo cual ha promovido un aumento del interés académico y el número de publicaciones y estudio que versan sobre este tema.

Por ello, resulta cuando menos sorprendente, no ya la inexistencia de una teoría unificada sobre este fenómeno, sino la ausencia de un consenso académico mínimo en la definición de los conceptos básicos relacionados con el estudio de la nación y el nacionalismo. En este artículo, sin aspirar a elaborar una historia conceptual exhaustiva sobre la idea de la nación, se ha desarrollado un trabajo de sinterización, clarificación y clasificación sistemá-

¹¹ Existe una confusión generalizada entre los términos secesión y autodeterminación. La autodeterminación política puede lograrse mediante un número muy amplio de acuerdos en los que se pueden alcanzar distintos grados y formas de independencia política. La secesión es la forma más extrema de autodeterminación, por lo que la autodeterminación es un concepto más amplio que entre sus formas contiene a la secesión (Buchanan 2013; Moreno y Lecours 2009).

tica de los distintos enfoques teóricos de la nación, realizando una taxonomía en la que se han ubicado a los más notables teóricos de este campo de estudio en sus respectivos enfoques. Además, la revisión de la literatura también ha servido para ordenar las principales tipologías de nacionalismo presentes en multitud de trabajos empíricos sobre este fenómeno. Con todo, esta aportación permite definir un marco a partir del cual se pueden ubicar las principales propuestas, teorías e ideas concernientes al estudio de la nación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (2006 [1983]). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, L. (2007). Federalism and Secessionism: Institutional Influences on Nationalist Politics in Québec. *Nationalism and Ethnic Politics*, 13(2), 187-211. <https://doi.org/10.1080/13537110701293070>
- Annino, A. (2011). Acerca de lo imperial en perspectiva comparada. *Semata: Ciências Sociais e Humanidades*, 23(23), 45-60.
- Arendt, H. (1982 [1951]). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Armstrong, J. (1982). *Nations before nationalism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Berlin, I. (1992 [1979]). *Contra la corriente: ensayos sobre historia de las ideas*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Billig, M. (2014 [1995]). *Nacionalismo Banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Breuilly, J. (1990 [1982]). *Nacionalismo y Estado*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- Buchanan, A. (2013). *Secesión. Causas y consecuencias del divorcio político*. Barcelona: Ariel.
- Clua i Faine, M. (2011). Catalan , immigrants and charnegos : « race », « cultura » and « mixture » in Catalan Nationalist Rhetoric. *Revista de Antropología Social*, 1, 55-75.
- Connor, W. (1994). *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*. *Contemporary Sociology*. Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/2077661>
- Conversi, D. (2003). *Ethnonationalism in the Contemporary World*. Londres y Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203166246>

- Díez Medrano, J. (1999). *Naciones divididas: clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Emerich Edward Dalberg, J. (1907 [1862]). Nationality. En J. Neville Figgis & R. Vere Laurence (Eds.), *The History of Freedom and Other Essays* (pp. 270-301). Londres: Macmillan. <https://doi.org/10.1093/library/s5-XVII.3.238>
- Emizet, K. N., & Hesli, V. L. (1995). The Disposition to Secede. *Comparative Political Studies*, 27(4), 493-536. <https://doi.org/10.1177/0010414095027004002>
- Fradera, Josep Maria. 2015. *La nación imperial: derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*. Barcelona: Edhasa.
- Fusi, J. P. (2003). *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo xx*. Madrid: Taurus.
- Geertz, C. (1986). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gellner, E. (1988 [1983]). *Naciones y Nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gellner, E. (1995). *Encuentros con el nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gellner, E. (1997). *Nacionalismo*. Barcelona: Destino.
- Giddens, A. (1985). *The nation-state and violence*. Cambridge: Polity Press.
- Greenfeld, L. (2005 [1992]). *Nacionalismo: cinco vías a la modernidad*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Guibernau, M. (1996). *Los nacionalismos*. Barcelona: Ariel.
- Guibernau, M. (2013). Secessionism in Catalonia: After Democracy. *Ethnopolitics*, 12(4), 368-393. <https://doi.org/10.1080/17449057.2013.843245>
- Hastings, A. (2000). *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Madrid: Cambridge University Press.
- Hechter, M. (1976). *Internal Colonialism : The Celtic Fringe in British National Development*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Hechter, M. (2000). Nationalism and Rationality. *Journal of World-Systems Research*, 35(1), 308-329. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.226>
- Hechter, M. (2001). *Containing Nationalism*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/019924751X.001.0001>

- Hobsbawm, E. (2000 [1990]). *Naciones y nacionalismo desde 1790*. Barcelona: Editorial crítica.
- Hobsbawm, E. (2002 [1983]). *La invención de la tradición*. (T. Ranger, Ed.). Barcelona: Editorial crítica.
- Hobson, J. (1902). *Imperialism: A study*. Nueva York: James Pott Company. <https://doi.org/10.4324/9781912282173>
- Hutchinson, J. (1987). *The dynamics of cultural nationalism : the Gaelic revival and the creation of the Irish nation state*. Londres: Allen & Unwin.
- Hutchinson, J. (1994). *Modern nationalism*. Londres: Fontana Press.
- Keating, M. (1996). *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona: Ariel.
- Keating, M. (2008). Thirty Years of Territorial Politics. *West European Politics*, 31(1-2), 60-81. <https://doi.org/10.1080/01402380701833723>
- Kedourie, E. (1988 [1960]). *Nacionalismo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía Multicultural*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Lenin, V. I. (1914). El derecho de las naciones a la autodeterminación. *Prosveschenie*, 1-44.
- Linz, J. J. (1985). De la crisis de un Estado unitario al Estado de las autonomías. En *La España de las Autonomías* (pp. 527-672). Instituto de Estudios de Administración Local, Ministerio de Administración Territorial.
- Linz, J. J. (2008). *Obras escogidas. Vol. 2: Nación, Estado y lengua*. (J. R. . Montero & T. J. Miley, Eds.). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Lipset, S. M., & Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: The Free Press.
- Luxemburgo, R. (1976). *The national question : selected writings*. (H. B. Dave, Ed.). Nueva Yor: Monthly Review Press.
- Marcos-Marné, H. (2015). Nacionalismo y etnicidad: marcos analíticos, aportaciones más recientes y principales puntos de encuentro. *Revista de Estudios Políticos*, (168), 319-343. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.168.11>

- Marx, A. W. (2003). *Faith in nation : exclusionary origins of nationalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Mazzini, G. (2004 [1846-1847]). *Pensamientos sobre la democracia en Europa y otros escritos*. (I. M. Pascual Sastre, Trad.). Madrid: Tecnos.
- Meinecke, F. (1970). *Cosmopolitanism and the National State*. Nueva Jersey: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400872107>
- Michelet, J. (2005). *El Pueblo*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Mill, J. S. (1861). Of Nationality, as Connected with Representative Government. En *Considerations on Representative Government*. Londres: Parker, Son y Bourn.
- Mommsen, T., Strauss, D. F., Müller, F. M., & Carlyle, T. (2010 [1871]). *Letters on the War Between Germany and France*. (N. Press, Ed.). Londres.
- Moreno Almendral, R. (2016). Corrientes teóricas para el estudio de las naciones y el nacionalismo: críticas y alternativas al paradigma modernista. *Revista de Estudios Políticos*, 171(171), 225-253. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.171.08>
- Moreno, L. (2008). *La federalización de España : poder político y territorio*. Salamanca: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Moreno, L., & Lecours, A. (2009). *Nacionalismo y democracia: dicotomías, complementariedades, oposiciones*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Muñoz, J., & Tormos, R. (2015). Economic expectations and support for secession in Catalonia: Between causality and rationalization. *European Political Science Review*, 7(2), 315-341. <https://doi.org/10.1017/S1755773914000174>
- Nairn, T. (1990). *The modern Janus: nationalism in the modern world*. London: Hutchinson.
- Núñez Seixas, Xosé Manuel. 2019. *Patriotas transnacionales: Ensayos sobre nacionalismos y transferencias culturales en la Europa del siglo xx*. Madrid: Cátedra.
- O'Brian, C. C. (1988). *God land: reflections on religion and nationalism*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pérez-Nievas, S., & Bonet, E. (2006). Identidades regionales y reivindicación de autogobierno el etnorregionalismo en el voto a partidos de Bélgica, España y Reino Unido. *Revista española de ciencia política*, 15, 123-161.

Renan, Ernest. 1887. *Discours et conférences*. Paris: Calmann Lévy.

Rivero, Á. (2011). *La constitución de la nación: patriotismo y libertad individual en el nacimiento de la España liberal*. Madrid: Editorial Fundación FAES.

Rivero, Á. (2016). ¿Qué es una nación? A propósito de Dioses útiles. *Fundación FAES*, 69-74.

Rivero, Á. (2017). Immanuel Kant y la polémica sobre el origen del nacionalismo. *Revista de Estudios Políticos*, (178), 71-103. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.178.03>

Roshwald, A. (2006). *The endurance of nationalism: ancient roots and modern dilemmas*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schnapper, D. (2001). *La comunidad de los ciudadanos: acerca de la idea moderna de nación. Alianza ensayo 185*. Madrid: Alianza Editorial.

Serrano, I. (2013). Just a Matter of Identity? Support for Independence in Catalonia. *Regional & Federal Studies*, 23(5), 523-545. <https://doi.org/10.1080/13597566.2013.775945>

Seton-Watson, H. (1977). *Nations and states: an enquiry into the origins of nations and the politics of nationalism*. Londres: Westview Press.

Shils, E. (1957). Primordial, Personal, Sacred and Civil Ties. *The British Journal of Sociology*, 8(2), 130. <https://doi.org/10.2307/587365>

Smith, A. D. (1996). Opening statement Nations and their pasts. *Nations and Nationalism*, 2(3), 358-365. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8219.1996.tb00002.x>

Smith, A. D. (1997). *Identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial.

Smith, A. D. (2000). *Nacionalismo y modernidad*. Madrid: Ediciones Istmo.

Smith, A. D. (2004). *Nacionalismo: teoría, ideología, historia*. Madrid: Alianza Editorial.

Stepan, A. C. (2001). *Arguing Comparative Politics. Arguing Comparative Politics*. Norfolk: Oxford University Press.

Taguieff, P.-A., & Delannoi, G. (1993). *Teorías del nacionalismo*. Barcelona: Paidós.

Van den Berghe, P. L. (1978). Race and ethnicity: A sociobiological perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 1(4), 401-411. <https://doi.org/10.1080/01419870.1978.9993241>

Varouxakis, G. (2002). *Mill on nationality*. (M. Moran, Ed.). Londres y Nueva York: Routledge.

Von Treitschke, H. (1916). *Politics* (Vol. I). Nueva York: Macmillan.

Weber, M. (1948). *From Max Weber : essays in sociology*. (H. Gerth & W. Mills, Eds.). Londres: Routledge y Kegan Paul.

Weber, M. (1968). *Economy and Society*. (Vol. 3). New York: Bedminster Press. <https://doi.org/10.2307/2091965>

Mugak, harresiak eta giza mugikortasuna: marko teoriko-normatiboa[&] *Borders, walls and human mobility: a theoretical and normative framework*

Borja Niño Arnaiz*
Universidad Rey Juan Carlos

LABURPENA: Lan honen helburua mugei buruzko marko teoriko-normatibo bat eraikitzea da, nazioarteko migrazioen egungo testuinguruan. Artikuluaren lehen zatian kontzeptu ezberdinen eta mugen bilakaera historikoaren errepaso labur bat egingo da, horrez gain muga-erregimen garaikidearen joerak eta arazoak azpimarratuko dira. Artikuluaren tesi nagusietako bat da muga kontzeptu funtzionala dela, eta, beraz, ezin dela ulertu betetzen dituen funtzioak kontuan hartu gabe: juridiko-politikoak, sinbolikoak eta fluxuen erregulazioak. Hauei laugarren bat gehituko zaie: aukerak espazialki xedatzea. Azken hau tradizio kosmopolitikoarekin bat dator, eta hain arbitrarioa eta moralki garrantzirik ez duen baina pertsonen bizitzan ondorio bidegabeak dituen jazoera bat —mugen trazadura— salatzea du helburu. Artikuluaren bigarren zatian, beraz, mugak ikuspegi honetatik jorratuko dira, muga irekien proposamena aztertuz eta hauek birpentsatzeko (eta birfuntzionalizatzeko) beharra aldarrikatuz, justizia globalaren eskakizunekin koherentea izan daitezen.

Hitz gakoak: mugak, migrazioak, justizia globala, muga irekiak, kosmopolitismoa.

ABSTRACT: *This work aims to contribute to the construction of a theoretical-normative framework of borders in the current context of international migrations. The first part of the article is devoted to the review of the different concepts and the historical evolution of borders, as well as to problematize the contemporary border regime. One of the main theses of the article is that the border is a functional concept, and as such, it cannot be understood apart from the main three functions it performs: legal-political, symbolic and flow regulation. A fourth function will be added: to spatially circumscribe opportunities, raised by cosmopolitan concerns about the unjust consequences that such an arbitrary and morally irrelevant fact as the drawing of borders has on people's lives. The second part of the article is devoted precisely to the analysis of borders from the perspective of global justice. To this end, the proposal of open borders is examined and the need to rethink them from this perspective is asserted.*

Keywords: *borders, migrations, global justice, open borders, cosmopolitanism.*

[&] Lan hau JAE Intro (2020) bekaren laguntzaz egin da, CSIC-eko Filosofia Institutuan, Juan Carlos Velasco-ren tutoretzapean.

* **Harremanetan jartzeko/Correspondence to:** Borja Niño Arnaiz. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) – b.nino.2018@alumnos.urjc.es – <https://orcid.org/0000-0001-9585-2473>

Nola aipatu/How to cite: Niño Arnaiz, Borja (2021). «Mugak, harresiak eta giza mugikortasuna: marko teoriko-normatiboa»; *Inguruak*, 71, 56-78. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-71-2021-art04>).

Jasoa/Received: 2021 uztaila 28; Onartua/Final version: 2021 azaroa 10.

ISSN 0214-7912 / © 2021 UPV/EHU



Lan hau *Creative Commons Aitortu-EzKomertziala-LanEratorririk 4.0 Nazioartekoa* lizentzia baten mende dago

1. «MUGA» KONTZEPTUA MUGATUZ

Lan honen helburua mugei buruzko marko teoriko-normatiboa eraikitzea da, nazioarteko migrazioen egungo testuinguruan. Baina aurretik bi argibide eman behar ditugu. Lehenengoa, artikulu honek muga mota oso zehatz bat du xede: muga politikoak (lurralde-edo estatu-mugak ere deituak). Muga politikoaren dimentsio ugariak ikusiko baditugu ere, ez ditugu bestelako mugarik aipatu, hala nola zientziaren edo ezagutzaren mugak, bizitzaren eta heriotzaren arteko muga, eta abar¹. Bigarrena, lanaren izaera edo hurbilpen bikoitzarekin du zerikusia; izan ere, izenburuak zehazten duen bezala, marko teoriko zein normatibo bat eraikitzea du helburu. Testuaren lehen zatian, ikuspegi teoriko-deskriptibo batetik, kontzeptu nagusien definizioa eta bereizketa (1. atala), mugen bilakaera historikoa (2. atala), muga-erregimen garaikidearen azterketa (3. atala) eta horien funtzioen edo dimentsioen deskribapena (4. atala) egiten da. Lanaren bigarren zatian, mugen ikuskerak honek dakarren arazoak eta inplikazio moralak eztabaidatzen dira ikuspegi etiko eta normatibo batetik. Tradizio kosmopolita eta justizia globalaren teoriara joz, muga irekien proposamena aztertzen da (5. atala), eta mugak ikuspegi horretatik birpentsatzeko eta birfuntzionalizatzeko beharra aldarrikatzen da (6. atala).

«Muga» kontzeptua definitzea ez da zeregin erraza. Arrazoi nagusietako bat “definitu” aditzaren esanahia bera da. Étienne Balibarrek (2005: 77-78) gogorarazten digun bezala, definitzea mugak ezartzea, mugatzea baino ez da; hortaz, «gurpil zoro batean sartzeko arriskua daukagu, mugen irudikapena definizio ororen baldintza baita». Beste zailtasunetako bat muga eta gizartearen arteko elkar eratze-harremana da: mugak gizarte ororen baldintza dira, baina aldi berean mugak giza produktuak dira (Nail, 2016: 4). Beraz, gizarteak mugatutako lurralde-elkarte, elkarte politiko, juridiko edo ekonomiko gisa ulertzen baditugu eta mugak gizarte horiek sortzen dituzten zatiketak badira, nola mugatu (eta sortu) ziren lehenik eta behin?

Baina, gogoeta metalinguistiko eta metafisikoak alde batera utzita, mugak definitzeko zailtasuna haien izaera zirkunstantzial eta kontingentean datza —aldi eta toki bakoitzeko praktika sozial, politiko eta espazialen produktu gisa—, eta baita haien polisemia eta al-daberatasunean ere, haien kontraesanak ez aipatzeagatik. Mugen konplexutasuna haien esanahi, funtzio eta dimentsio ugaritan ikus dezakegu (ikus azpiko taula). Bestela esanda, muga kontzeptu polisemikoa, multifuntzionala eta multidimentsionala da.

Polisemia hori terminoaren anbigüoan eta esanahi desberdinetan islatzen da: alde batetik, konstruktua soziala²—eta, beraz, kontingentea eta artifizia— da, baina bestetik, naturalizat, emantzat eta aldaezintzat hartzen da; gertakari arbitrarioa baina izugarri fun-

¹ Beste zentzu, esanahi eta muga mota batzuetarako, ikus Zapata-Barrero (2012: 45-47), Fernandez-Carrión (2008: 5-17) edota Furedi (2020).

² Mugak ez dira soilik produktu edo konstruktua sozialak; aldi berean *performazio* gailu indartsuak ere badira, gizarte-eremua eratzen dutenak eta «proiektatzen diren geografiak aldatzen dituztenak» (Mendiola, 2019:41).

tzionala; segurtasunak (edo segurtasunik ezak) sortzen duen gailu sekuritarioa (Mendiola, 2018: 25); igarobide eta elkargunea batzuetan eta tentsio edo konfrontazio eremua bestetan; batzuen opulentziaren eta beste batzuen bazterketaren sinboloa; gainbeheran dagoen estatu subiranotasunaren berrespen- eta botere-egintza; blokeatzen eta atxikitzen duen artefaktu mugikorra; mugarik ez duela dirudien muga; errealitate birtualeko teknologia, izaera «espektrala» (Mendiola, 2018: 26) eta ia nonahikoa, baina materializazio zehatzak dituen (Mendiola, 2018: 21), dela lurrazalean, dela migratzaileen gorputzetan. Régis Debray-ren (2016: 32) hitzetan: «bakea zigilatu eta gerra pizten du. Apaldu eta askatzen du. Banandu eta elkartzen du». Aldakortasun edo anbibalentzia hori ez da ustekabekoa, honen bi rol nagusiekin loturikoa baizik: lotunea edo banalerro gisa jardutea.

1. taula. Mugen polisemia eta anbibalentzia

Konstruktua soziala: kontingentea eta artifiziala	Naturalizatua: politika aurrekoa, emana eta aldaezina
(Moralki) arbitrarioa	Funtzionala
Gailu sekuritarioa, arriskuaren logika	Gailu beliko-militarra, zeharka indarkeria eta segurtasunik eza sortzen duena
Igarobide- eta kontaktu-eremua	Tentsio- edo liskar-eremua
Muga mugikorra (<i>shifting border</i>), fluxuen kanalizazioa	Fluxuen blokeoa eta atxikipena
Oparotasunaren oroitarria	Bazterkeria-ikurra
Demarkazio-linea finkoa	Lerro mugikorra eta ia nonahikoa
(<i>Smart border</i> -aren) izaera birtuala eta presentzia «espektrala»	Lurraldean gauzatua eta migratzaileetan korporeizatua
Lokarria edo lotura-puntua	Banantze-lerroa edo -hesia

Iturria: egileak landua.

Mugen polisemiari buruz hitz egitea haren funtzio-aniztasunari buruz hitz egitearen sinonimo da. Aurrerago ikusiko dugun bezala, mugen esanahia horiek betetzen dituzten funtzioekin zuzenki lotuta dago, eta, beraz, ezin dugu bata bestea barik ulertu. Mugek askotariko funtzioak betetzen dituzte, garai eta leku bakoitzeko beharrian sozialei eta helburu politikoei erantzuteko. Hala ere, gaur egun lau funtzio nagusi bereiz ditzakegu: (1) lurralde-mugaketaren funtzio juridiko-politiko tradizionala; (2) funtzio sinboliko-analitikoa; (3) fluxuen erregulazio funtzioa (ondasun-, pertsona- eta kapital-fluxuak); eta, aurrekoarekin hertsiki lotuta, (4) aukerak espazioan mugatzea eta aberastasunaren banaketa desorekatua finkatu eta iraunaraztea. Eginkizun horiek aurrerago garatuko dira.

Terminoak ulertzeko, aldeztu behar dira: lehenengoa mugak harresiengandik bereizteko beharri dagokio, haien iragankortasuna edo iragangaiztasunaren arabera (Velasco, 2020a: 39). Biek muga bat izendatzen badute ere, harresiak

dute bakarrik komunikazioa eta zirkulazioa eragozteko funtzio nagusitzat. Aitzitik, mugak mintz gisa ulertu beharko lirateke, hau da, iragazkorrek baina aldi berean egonkorrek, edo hobeto, *proxy* gisa, «sarrera kontrolatu, trafikoa erregistratu, trafiko-mota jakin batzuk murriztu eta komunikazioen errendimendua hobetzeko funtzioak» garatzen dituenak (San Martín Segura, 2019: 28).

Bigarren bereizketa muga eta mugaldeari dagokio. Muga (*boundary* edo *border*) estatu baten eskumenaren amaiera adierazten duen eta erakunde politikoak mugatzea helburu duen mapa baten gaineko lerroa da (Cairo Carou, 2001: 33). Mugalde (*boundary*) kontzeptuak, berriz, mugatik hurbil dagoen eremuari egiten dio erreferentzia, eta mugaren presentziaren mende dago. *Boundary*-ren ordez *borderland* kontzeptua gero eta gehiago erabiltzen da (Newman, 2002: 126). Azken honek mugaren alde batean eta bestean bizi diren komunitateen artean sortzen diren praktika eta gizarte-harremanen multzoari egiten dio erreferentzia. Eskualde horiek trantsizio-eremuak dira askotan, desberdintasunak pixkanaka desagiten diren tokiak eta hibridazio kulturalak sor ditzaketenak (Newman, 2006: 151).

Ignacio Mendiolak (2018: 14) nahiago du *frontis* («kanpoaldea erakusten duen eta barrualdea ezkututzen duen lerro baten kanpoko proiektzio arkitektonikoa») eta *limes* («lotzen eta bereizten duen eremu interstizial bat, espazioari finkapen zehatzik izendatzen ez duena, ibilbide bat baizik») kontzeptuak erabiltzea muga eta mugaldearen arteko ezberdintasuna azaltzeko. Laburbilduz, muga kontzeptuak espazio-banaketa eta jarraitutasunaren haus-tura bortitza adierazten duen bitartean, mugalde kontzeptuak «giza, gizarte, ekonomia eta kulturaren jarraitutasuna» aditzera ematen du (Aguelo-Navarro eta Granero-Sánchez, 2017: 63).

2. KONTZEPTUAREN BILAKAERA HISTORIKOA

Mugen eta mugaldearen arteko bereizketa hori oso erabilgarria da mugen bilakaera azaltzeko: «estatu modernoetan muga lineala bereizgarri den bitartean, estatu tradizionaletan mugaren ideiak eremu bati [mugaldea] egiten zion erreferentzia» (Cairo Carou, 2001: 34). Lurraldeko mugak mapa batean dauden lerro finko gisa (*lines in the sand*) ulertzeko modu hori ez zen posible izango kartografia modernoaren garapenik gabe, horrek aukera eman baitzuen lurraren ezagutza zehatzago bat izateko (Fernández-Jardón, *d.g.*: 11-12).

Hala eta guztiz ere, aurrerago argudiatuko den bezala, badirudi estatu modernoaren mugen bereizgarri den linealtasunerako berezko joera hori lehengoratzen ari dela, aurrekoaren antzekoa zen egoerara itzuliz (*de jure* ez bada, *de facto*), mugek lurraldean proiektzio eta sakontasun handiagoa zuten garaira. Aditu askok diotenez (Shachar, 2020: 5-6), mugak lurraldetik kanpo hedatzen ari dira, baita barrualderantz ere. Muga mugikorra edo aldatkorra (*shifting border*) edo, modu argiagoan, muga «erretraktila» esaten zaio horri.

Lurralde-mugapeneko erakunde gisa, mugak ez dira beti araua izan. Lehenengo talde nomaden artean jabetza eta lurraldetasunari buruzko nozio batzuk bazeuden ere (Diener eta Hagen, 2012: 27), lehen mugak komunitate sedentarioen agerpenarekin sortu ziren. Hauekin batera lehen estatu egiturak agertu ziren, mugapen politikoari eta lurraldearen kontrolari buruzko kezkekin (Graziano, 2018: 11). Hala ere, hirien eta ondorengo inperio handien defentsa ez zen egitura fisiko sendoetan eta lerro garbietan oinarritzen (salbuespen batzuk bazeuden ere), tarteko trantsizio-eremu handietan (*buffer zones*) eta orografiak emandako babes naturaleetan baizik.

Izan ere, Erromatar Inperioa mendebaldean desintegratu ondorengo milurtekoan, Europako mugek izaera oso ezegonkorra zuten. Izaera irregular hau Feudalismoan ematen da aditzera bete-betean: garai hartan muga politikoek, herri edo komunitate baten lurraldea mugatu baino gehiago, jaunen eragin-eremuak eta menpekoek hauekiko zuten leialtasunaren norainokoa adierazten zuten (Agnew, 1994: 60; Taylor, 1996: 37). Horrela, basailuak zenbait agintariren menpe egon zitezkeen, horien lurraldeak gainjarriz; eta agintari baten agindupeko lurrak bata bestearengandik fisikoki urrun kokatuta egon zitezkeen ere (Graziano 2018: 14).

Gaur ezagutzen ditugun mugak duela hiru mende eta erdi baino gehiagokoak dira; eta Estatu modernoaren sorrerari eta Westfaliako Bakean berretsitako subiranotasun-printzipioari estuki lotuta daude. Prozesu horretan, estatu batek bere aginpide eskusiboaz eremu geografiko jakin batean beste estatu batzuen interferentziarik gabe baliatzeko eskubidea ezarri zen. Horrek, nazionalismoaren agerpenarekin batera, mugei balio sinboliko bat eman zion. Horren ondorioz, mugak hizkuntza eta identitate komun bat partekatzen duten gizabanakoen multzo baten eremuaren seinale bihurtu ziren, baita kultura, historia, erlijio eta beste lotura batzuk ere —‘nazio’ gisa ezagutzen duguna.

Mugen westfaliar ideala, zatiketa zurrun eta iraunkorreko lerroetan oinarrituta, hainbesteraingo heldu da, non mugak naturalizatu egin diren, emandakotzat eta aldaezintzat hartu baitira (Shachar, 2020: 17-18). Geografoek «lurralde-tranpa» (*territorial trap*) izendatutako ikuskera oker horrek ahaztera garamatza lurraldea eta mugak ez direla gertaera aurre-politiko eta objektiboak, etengabe aldatzen ari diren produktu soziopolitikoak baizik (Agnew, 1994)³.

Lehen Mundu Gerrara arte, Europako estatuek ez zituzten gaitasun tekniko eta burokratiko nahikoak garatu beren mugak eraginkortasunez kontrolatzeko (Sassen, 2013: 33). Ordura arte, «mugako kontrolak minimoak, prekararioak eta, nolana ere, horiek gauzatzeko gaitasun tekniko mugatuekiko proportzionalak ziren» (Velasco, 2021: 243).

³ Muga aztertze joera berriek «zalantzan jarri dute lurralde-mugen estatus ontologikoa, mugak “material”, “natural” edo “saihestezintzat” jotzen dituen ikuskera, haien esanahia eta politikan duten eginkizuna finko egongo balitz bezala, zalantzan jarriz. Aldiz, enfasi berezia jartzen zaio mugak praktika sozial gisa tratatzeari» (Williams, 2006: 6). «Honek lurralde-mugak eskusiboak edo [...] nagusiki “naturalak” direla dioen ideia baztertzea eskatzen du, hau da, giza agentziatik aparte gertatzen direla» (Williams, 2006: 18).

Globalizazio «neoliberalaren» aurrerapenarekin, subiranotasuna —eta, horrekin batera, mugak— zalantzan jarri dira. Gero eta integratuago eta konektatuago dagoen mundu honetan, kapital, ondasun eta informazioaren mugimendurako oztopoak desagertzen ari dira. Hori dela eta ez ziren gutxi izan Estatu-nazioen amaiera eta mugen desagertzea iragarri zutenak. Baina hauek, desagertzetik urrun, inoiz baino indar handiagoz itzuli dira, beren adierazle gorenean: horma eta harresi moduan. Kontraesan honi globalizazio «harresitua» (Aguelo-Navarro eta Granero-Sánchez, 2017: 64) edo «mugatua» (Velasco, 2016: 34) deitu zaio; izan ere, kapitalen eta salgaien mugimendurako oztopoak altxatzearekin batera, pertsonen mugimendu askerako oztopoak ugaritu egin dira.

Wendy Brown-en ustez (2015), estatuen subiranotasunaren gainbehera hori —edo, hobeto esanda, estatuarengandik aldentzea eta kapitala bezalako botere-gune berriak mendean jartzea— harresien egungo eraikuntza-frenesiaren atzean dago. Horiek, estatuaren subiranotasunaren indarraren berrespena baizik, gainbeheran dagoen subiranotasun baten eta globalizazioaren dinamikak gobernatzeko estatuen ezintasunaren sintomak izango lirarteke.

3. EGUNGO MUGA- ETA MIGRAZIO-ERREGIMENA

Gaur egungo dinamika sozial eta ekonomikoak kontraesanez josita daude: alde batetik, eskualderik oparoenak ondasun, pertsona eta kapitalen mugikortasun handiago baterantz doaz, multinazionalak ia oztoporik gabe jarduten dute eta turista edo migratzaile kualifikatuek inoiz ez bezalako mugikortasuna dute; baina, beste alde batetik, harresiak eta burdin sareak altxatzen ari dira⁴, bai eta zaintza-dispositibo sofistikuak hedatzen ere, segurtasunaren eta legez kanpoko immigrazioaren mesedetan. Horrek erakusten digu mugak ez direla gailu neutralak, diskriminatzaileak eta asimetrikoak baizik: subjektu/objektu mugikorraren izaeraren arabera hautatu eta iragazten dutenak. Mugek ez dute berdin funtzionatzen «gauzentzat» eta «pertsonentzat», eta azken horien artean ere ezberdintasun handiak daude. Mugak desberdin bizi (edo pairatzen) dira subjektuaren jatorriaren eta klase sozialaren arabera.

Gaur egungo migrazio-erregimenaren beste ezaugarrietako bat immigrazioa eta mugikortasuna segurtasunaren ikuspegitik tratatzea da, bereziki irailaren 11ko atentatuen ondorioz. Ikuspegi sekuritario honek immigrazioa «mehatxuaren eta arriskuaren erretorikatik» ulertzen du (Mendiola, 2019: 52). Migratzaileak segurtasun nazionalerako arriskutzat jotzen dira, eta terrorismoarekin eta delinkuentzia antolatuekin lotzen dira. Horrela, migratzailea segurtasun nazionalaren aurkako mehatxuen talderik zabalenean (eta potentzialki arriskutsuenean) diluituta geratzen da. Ondorioz, «bazterketa eta desberdintasun

⁴ Michel Foucher-en arabera (2012: 7), «1991tik [2012ra arte], nazioarteko muga 28.000 kilometro berri baino gehiago ezarri dira, beste 24.000 mugaketapean daude, eta iragarritako harresi, hesi eta barrera metaliko edo elektronikoen programak gauzatuko balira, 18.000 km-tan zehar hedatuko lirarteke».

sozioekonomikoak kriminalitate-arazo kontsideratzen dira, eta ez arazo politiko; hartan, kode penaleko tresnak erabiltzen dira nagusiki etiologia sozial argiko arazoak konpontzen saiatzeko» (Velasco, 2020b: 167).

Politika honek funtsezko hainbat akats ditu: lehenengoa, immigrazio irregularra nazioarteko terrorismoarekin eta krimen antolatuearekin nahastean datza, gauza bera balira bezala, eta horrek neurri zakarrak hartzera darama, migrazioen azpian dauden kausa eta dinamika sozialetatik oso urrun daudenak. Bigarrena, immigrazio irregularren aurkako borroka bitarteko gisa ulertzea da, hau da, ustezko segurtasun-arazoekin amaitzeko modu bat (ikuspegi sekuritario hutsetik), bere baitan helburu bihurtzeko. Hala, kolore desberdineko gobernuek immigrazio irregularren aurkako borroka beren bandera bihurtu dute, propaganda-interes hutsek bultzatuta eta immigrazioaren gaia hauteskunderi begira errentagarri egiteko asmoz. Hirugarrenik, erakuste sekuritario horrek eskubide eta askatasunen murrizketak dakar etorkinei ez ezik, herritar guztiei ere. Azkenik, eta hori guztia gorabehera, «ez dago argi, trukean, segurtasun maila nabarmen igo denik» (Arango, 2011: 59) eta «ez dirudi sarrera irregularrak gutxiagotu direnik» (Arango, 2011: 57).

Horren guztiaren emaitza da mugak jada ez duela soilik mugako lerroan jarduten, espazioan eta denboran nonahiko⁵ bihurtuz. Alde batetik, hirugarren herrialdeak (jatorrizkoak eta igarotzekoak) azpikontratatu eta kontrol-lanak sektore pribaturantz kanporatu (adibidez, hegazkin-konpainietara), muga aurreratu egiten da denboran zein espazioan, gurutzatzeko unea eta tokia baino askoz lehenago. Bestalde, muga bidegurutzetik haratago luzatzen da, herrialdean barne-kontrolen eta migratzaileen inklusiorako oztopen inposaketarekin. Horiei deitzen diegu *barne-mugak*: migratzaile «deserosoak» diziplinatzeko praktikei, «inklusio diferentziala» (Mezzadra eta Neilson, 2017: 186-196) eta eskubide eta prestazio sozialak eskuratzeko oztopo asimetrikoak ezartzen dituztenei.

Europar Batasunak «babes» armarrri (edo kanporatze-sistema) konplexu bat eraiki du, hirugarren herrialdeekin akordioak sinatuz. Akordio horien helburua da, alde batetik, migrazio-fluxuak jatorrizko zein iragaitzazko herrialdeetan eustea, helmugara iritsi ez daitezen; eta, bestetik, Europara iritsi diren etorkinak hirugarren herrialdeetako errefuxiatu-esparruetan «birkokatzea». Garapenerako laguntzen, merkataritza-akordioen, bisaizapideen erraztasunen edo gaitasunen sustapenaren (errefuxiatu-esparruak eraikitze edo mugazainei ekipamendua emateko) truke, Europar Batasuna bere negoziazio-ahalmenaz baliatzen da giza eskubideen arloan zalantzazko bermeak dituzten herrialdeei lehoi-akordioak ezartzeko. Horrela, Europak eskuak garbitzen ditu haren migrazio-legeriak dakarren giza ondorioengatik (Amilhat Szary 2015: 53). Adibide berriena EBk eta Turkiak

⁵ Mugen nonahikotasunari buruz hitz egiteak ez du esan nahi dena muga denik, ezta mugek bere iragatean dena zeharkatzen dutenik ere; hobe da «presentzia espektral» gisa ulertzea (Mendiola, 2019: 43), mehatxu ezkutu bat, edozein unetan ager daitekeena eta subjektuak atzitu dezakeena, migranteen presentziaren legezotasunik ezari buruzko etengabeko oroigarri gisa, hauei dakarkien subjektibazio- eta diziplinamenduekuekin.

sinatutako akordioan ikus dezakegu, Greziako uharteetara irregularki iritsitako errefuxiatu guztiak itzultzeko, diru-kopuru handi baten truke (dagoeneko 6.000 milioi euro).

Mugako kontrol-barneratzeari dagokionez, adibide gisa barne-segurtasuna indartzeko eta terrorismoaren aurka borrokatzeko Frantziako Lege berria aipa dezakegu. «Araudi berriak mugan nortasuna 12 orduz (lehen 6 ordu) egiaztatzea ahalbidetzen du eta kontrola 373 trenbide-geltokiren, porturen eta aireporturen inguruetara zabaltzen du, baita mugako 118 puntuetatik 20 kilometroko erradioaren barrura ere» (Barbero eta Donadio 2019: 149). Baina adibiderik paradigmaticoena, zalantzarik gabe, Australiako muga da. Herrialde horretako gobernuak «zatiketa-eremu» bat sortu zuen 2001ean, Australiako kostaldean kokatua, non asilo-eskubidea indarririk gabekin utzi zen, berrikuspen judizialerako eta Australiako immigrazio-legearen babesa eskatzeko aukera ezabatuz. 2013an, zatiketa-eremu hori Australiako lurralde kontinental osora zabaldu zen, lurralde osoa muga bihurtuz (Shachar 2020: 41-44).

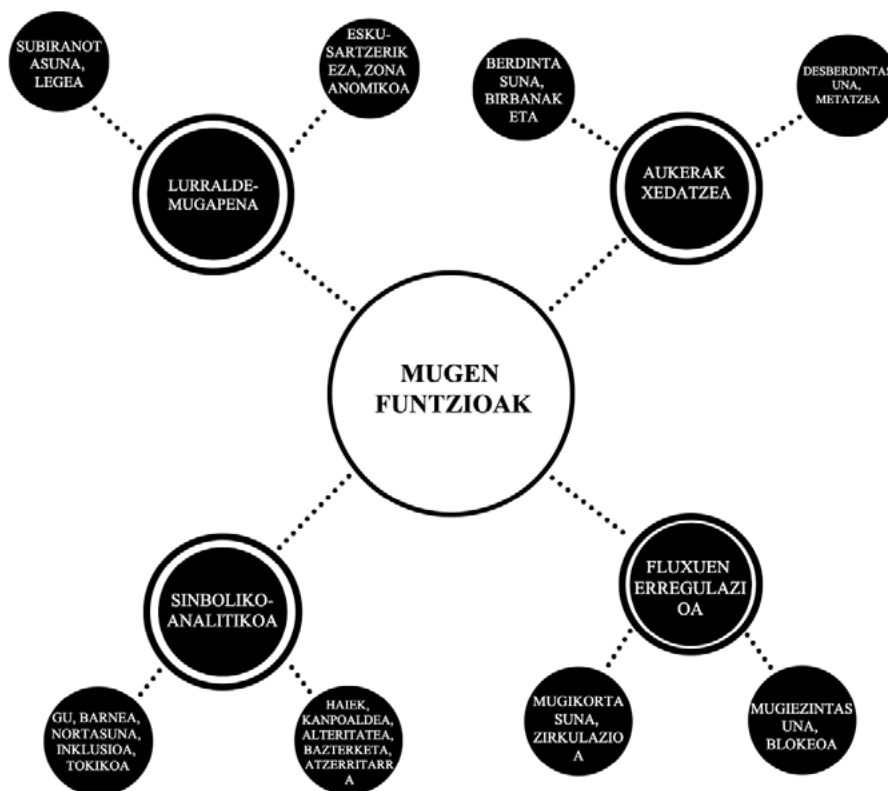
Hitz batean, migrazio-esperientzia bidaia hasi baino askoz lehenago barreiatzen den eta denboran mugarik gabe luzatzen den prozesua bihurtzen da. Kontrol horien berezitasuna ez datza espazioaren eta denboraren luzapenean, baizik eta legezko salbuespenaren betiketzean, etorkin irregularrek ez baitituzte gainerako biztanleei aitortzen zaizkien eskubide eta berme prozesalak. Horrela, lurraldean baimenik gabe dauden etorkinak mugan harrapatuak izan balira bezala tratatzen dira, muga inoiz zeharkatu izan ez balute bezala, horrek dakartzan lermekin, prozedura-berme eta segurtasun juridikoei dagokienean.

4. MUGEN FUNTZIOAK

Muga kontzeptuaren eta haren bilakaera historikoa eta egungo forma erreparatu ondoren —ezinezkoa baita hura ulertzea egungo zein iraganeko morfologiak kontuan hartu gabe—, haren esanahia ulertzeko modurik onena, ziurrenik, betetzen dituen funtzioen azterketaren bidez izango da. Bada, Zapata-Barrerok (2012: 45) dioenez, «mugaren kontzeptua bera kontzeptu funtzionala da. Hau da, ezin dugu kontzeptua definitu izendatzen duen funtzioa deskribatu gabe». Ildo horretatik, gaur egun hiru funtzio nagusi bereiz daitezke (ikus hurrengo irudia): lurralde-mugapearen funtzio juridiko-politiko tradizionala, funtzio sinboliko-analitikoa eta fluxu erregulazio funtzioa (ondasun-, pertsona- eta kapital-fluxuak). Hiru horiei laugarren bat gehitu beharko litzaieke: aukerak espazialki xedatzea, aurrerago ikusiko duguna.

Ikuspuntu juridiko-politiko batetik, mugak demarkazio-lineak dira, politikoki independenteak diren lurralde-erakundeak mugatzen dituztenak eta, beraz, jurisdikzio-eremu ezberdinak bereizten dituztenak. Hau da, mugek «estatu batek bere jurisdikzioaz, subiranotasunez edo ahal gorenaz legitimoki baliatu daitekeen lurraldea adierazten dute» (Velasco, 2016: 83).

1. irudia. Mugen funtzioak



Iturria: egileak landua.

4.1. Funtzio juridiko-politikoa

Mugak estuki lotuta daude lurraldetasun eta estatu kontzeptuekin. Lehenengoa, norbanako edo talde batek eremu geografiko jakin baten, hau da, lurralde baten gaineko kontrola ezartzeko egiten duen ahaleginari deritzo (Cairo Carou, 2001: 31). Lurraldeak eta lurraldetasunak boterea eta kontrolarekin zerikusi handia dute, alegia, lehenengok bigarrenak ezartzeko eta egikartzeko euskarri gisa balio dute. Lurraldetasunak aukera ematen die gizakiei espazio bat menderatzeko ez ezik, esanahiz hornitzeko ere. Lurraldearen kontrola gaur egun mugaketa-ekin, mugak ezartzearekin erlazionatzen bada ere, hori ez da izan gizakiek historikoki botere politikoa erabili duten modu bakarra. Lurraldetasun-moduak nabarmen aldatu dira denboran eta tokian zehar, mugatze (*fronterización*) praktika anitzei bide emanez, linea zehatzen mugapetik trantsizio-eremu zabalen erakundera (Diener eta Hagen, 2012: 4-6).

Bigarren kontzeptuari dagokionez, esan daiteke estatuak eta mugak elkarren osagarri direla, eta, beraz, baten existentziak besteara eskatzen duela (Zapata-Barrero, 2012: 52). Izan ere, estatuaren ideiak berak lurralde bat (eremu mugatu bat) dakar berarekin, botere politikoa hedatua dagoen eremua. Estatuaren egungo forma politikoak eta mugak ulertzeko modua Westfaliako Itunetik (1648) datozte. Itun horretan, gaur egungo estatuaren oinarriak ezarri ziren, eta beste estatu batzuen gaitan esku-hartzerik ezaren eta subiranotasunaren printzipioak ezarri.

Hala eta guztiz ere, ez genuke mugen irudi erredukzionistarik aurkeztu nahi mugape eta lurralde-banaketaren lerro huts gisa. Horretarako ezinbestekoa da hurrengo bi dimentsioak edo funtzioak kontuan hartzea.

4.2. Funtzio sinboliko-analitikoa

Mugak funtzio analitiko argia betetzen du: bi unitate (gutxienez) mugatu eta bereiztea⁶. Sailkatze-lan sinple honek inplikazio kognitibo izugarriak ditu, lehenago ikusi dugun bezala, inguratzen gaituen mundua atzematea eta zentzua ematea ahalbidetzen diguna baita. Ideia honek are inplikazio handiagoak izango lituzke lurralde-mugen kasuan: bi unitate politiko mugarritu, haien lurralde eta jarraitutasun soziala hautsi eta haien arteko komunikazioa⁷ oztopatzen duten heinean, mugek ez dute soilik kanpoarekiko desberdintzen, baizik eta barne-identitate bat eratzen ere laguntzen dute. Beste era batera esanda, besteak baztertzen dituzten aldi berean, mugek kontzientzia kolektiboa eratzen, «gu»-a definitzen laguntzen dute.

Horren harira, mugek alteritatea zein identitatea sortzen laguntzen dute. Are gehiago, «haiek» (kanpo konstitutibo) baten ezarpena litzateke «gu» baten, identitate kolektibo baten artikulazioa ahalbidetuko lukeena. Mugek komunitate politikoak eratzen laguntzen dutela esan ohi da, baina, eutsi diogun bezala, gizarte-produktu bat baldin badira, logikoa izango litzateke pentsatzea mugak komunitate politikoetatik datozela, eta ez alderantziz. Argitzen zaila den galdera bat da, eta hobe litzateke norabide bikoitzeko harreman gisa ulertzea, non «mugak identitate kolektibo ezberdinen eraketan laguntzen duten, eta, era berean, komunitate politikoek mugak ezartzen dituzten» (Newman, 2002: 125).

Hala ere, barrualdearen eta kanpoaldearen, inklusioaren eta bazterketaren arteko bereizketa dikotomiko horrek ahalmen kognitibo eta heuristiko handiak baditu ere, ez da nahikoa mugen fenomeno ulertzeko. Ikusi dugun bezala, muga-lerroa birdimentsionatzen ari da (barrualderantz tolestuz eta kanpoalderantz destolestuz); eta horrek bi espazio horien gainezarpena dakar. Bestalde, inklusioa/bazterketa logika bitar klasikoa desagertu ez bada ere, gero eta indar handiagoa hartzen ari da beste logika bat, inklusio baztertzailer edo asimetrikotzat jo genezakeena. Izan ere, immigrantea lan-merkatu informalean sartzea onartzen da, baina beste esparru batzuetatik kanpo uzten da, hala nola arlo sozial, politiko edo legaletik. Horren guztiaren helburua lan-indar esaneko eta otzana sortzea izango litzateke, babes juridiko eta asistentziala ukatzen zaiona, bai eta bere eskaerak politikoki defendatzeko gaitasuna ere.

⁶ Zapata-Barrerok (2012) bigarren funtzioaz (bereiztu) bakarrik hitz egiten du, ziurrenik lehenengoa bigarrenean inplizitua dagoela ulertuta.

⁷ Artikulu osoan zehar defendatu dugun bezala, bereizketa ez da mugen funtzio bakarra, baina kasu honetan metodo heuristiko gisa balio digu.

Mugen funtzio sinbolikoak, hau da, espazioa (fisikoa eta soziala) banatuz eta jarraikortasuna apurtuz identitate partekatu zein desberdindu baten sorrerari laguntzen dionak, ondorio are handiagoak ditu harresien kasuan. Kasu honetan, efektu materialak bistara ateratzen badira ere, harresien efektu sinbolikoek nabarmen gainditzen dituzte lehenengoak (Brown, 2015: 57-58). Harresia ez da hesi fisiko bat bakarrik, bai eta hesi psikologiko bat ere, gotorleku baten irudi kontsolagarria eskaintzen diguna, gure segurtasunari eta bizi-moduari mehatxu egiten diotenengandik salbu mantenduz. Praktikan, haren garrantzia ez dago migrazio-fluxuak atxikitzeke eraginkortasunean (gutxitan lortzen dutena gainera) oinarrituta, baizik eta ondorio performatiboetan.

Brownek (2015) «antzezpenak», «dramatizazioak» eta «itxitura ikonografikoak» direla dio, masa dudatsu (globalizazioagatik eta haren dinamika eta ondorioengatik larrituta dagoena) batzuen autokontsumorako eraikitzen direnak. Horrela, arreta barneko arazoetatik desbideratu eta kanpoko arazoetara proiektatzea lortzen da, zehazkiago, migratzaileengana. Hormak, beraz, «bestearen irudi antropomorfoa ez behar nazionalen kausa gisa proiektatu daitekeen pantaila bat»⁸ lirateke (Brown, 2015: 170). Gizarte hauen arazoen-tzako erremedio eraginkor bat baino, horiei emandako errai-erantzuna da, analgesiko auto-erakargarri hutsa eta plazebo efektu argia duena. Hala ere, nahiz eta irudi lasaigarria eskaini eta epe laburrean segurtasuna eman, hormek gure segurtasun eza areagotzen dute eta bestearen, atzeritarraren, aurkako intolerantzia eta gutxiespena elikatzen dute (Valhondo de la Luz, 2010: 134).

Azkenik, garrantzitsua da aipatzea mugak ez direla mapako lerroetara soilik mugatzen, baizik eta, forma espezifikorik hartu gabe (muga «ikusezinak»), eremu askotan (juridiko-administratibo, sozial, lan-eremu, kultural eta politikoan) agertzen dira, eta etorkinen zinezko integrazioa eta haien eguneroko jarduna oztopatzen dute. Oztopo sinboliko horiek desberdintasun sozioekonomiko sakonetan gauzatzen dira; legezko estatusaren edo egonaldiaren arabera zerbitzuetarako eta eskubideetarako sarbide diferentziala ezartzen duten araudi eta erregulazioen bidez ofizializatzen edo instituzionalizatzen dira; baina, batez ere, arlo sozialean eta migratzaileen eguneroko bizitzan —metaforikoki— eraikitzen dira. Azken hauek agerian geratzen dira muga aspaldi zeharkatu duen etorkin batek, lurraldean bizitzen urteak daramatzen arren, herritarren gaitzespenarekin topo egiten jarraitzen duenean.

4.3. Fluxuen erregulazio funtzioa

Globalizazio-prozesuen ondorioz, mugak lekuz aldatu dira. Hori dela eta, bere ohiko rola lausotu egin da, eta jurisdikzio-muga eta aduana-hesi izatetik migrazio-fluxuen kontrol funtzio bihurtu da. Izan ere, jada aipatu dugun bezala, ondasunen, kapitalen eta informa-

⁸ «Una pantalla en la que puede proyectarse la figura antropomorfa del otro como causa de los infortunios nacionales».

zioaren mugimendurako oztopoak desagertzen ari diren bitartean, pertsonen mugitzeko askatasunerako oztopoak ugaritzen ari dira. Hala ere, ez litzateke zuzena izango mugak mugimendu askerako eta trukerako oztopo huts gisa ulertzea, fluxuen erregulazioan eta kontrolean funtzio askoz konplexuagoa betetzen baitute: «mugak, fluxu globalak blokeatzeko edo oztopatzeko baino, horiek artikulatzeko funtsezko gailu bihurtu dira» (Mezzadra eta Neilson, 2017: 21).

Mugak ez dira euste-gailu soila. Aitzitik, mugikortasunaren eta kontrolaren arteko oreka bilatzen saiatzen dira⁹. «Mugikortasunaren gobernu-teknologia» bihurtu dira (Mendiola, 2019: 53); fluxuak hautatuz eta iragaziz, segurtasuna arriskuan jarri gabe, arintasuna lortzen saiatzen direnak. «Mugaren funtzionalitate selektiboak mugikortasuna segmentatzea du helburu, gobernagarri izan dadin» (San Martín Seguro, 2019: 32). Aukeratze hori egiteko, informazio-bolumen handiak erregistratu eta prozesatzen dira, arrisku-profilak egin ahal izateko eta, horietan oinarrituta, erabakia hartu ahal izateko. Horixe da *Frontex*-en (Mugen eta Kostaldean Guardiaren Europako Agentzia) kasua, pertsonak zaintzeko informazio-sistema eta datu-base partekatuak¹⁰ kudeatzeaz arduratzen dena, arriskuen analisiaren ikuspegitik (Amilhat Szary, 2015: 94).

Arriskuen kudeaketan jartzen ari den gero eta enfasi handiagoa ezin da diskurtso sekularitario hauetatik kanpo ulertu; izan ere, etorkinak mehatxu gisa aurkezten dituzten diskurtso horiek berek eragin handia dute arriskuaren ebaluazioan eta estimazioan, eta hortaz, mugak irekitzeko edo ixteko erabakian. Horrela, azkenean, gurpil zoro bat sortzen da, non diskurtso xenofoboa eta mugen irrika elkar elikatzen diren, (xeno)fobia eta segurtasun ezak mugen kontrol handiagoa eskatzen duten, eta, aldi berean, hauek ezezagunarekiko beldur hori pizten duten.

Bestalde, ikuspegi marxista batetik, mugak ordena kapitalista eusteko (Guerrero, 2018: 148) eta lanaren banaketa globala erreproduitzeko (Zamora, 2020: 60) oinarritzeko tresnak izango lirateke. Ikuspegi horretatik, mugako kontrol-sistemak «kapital transnazionalaren logikaren» menpe egongo lirateke (Velasco, 2020a: 39), eta eskulan merkea bermatzeko eta hornitzeko funtsezko tresnak izango lirateke. Testuinguru horretan, «agiririk gabeko etorkina langile mota ideala bihurtu da kapitalismo neoliberalaren barruan: beti erabilgarri, gizarte-segurantzako kosturik gabe, ekonomiaren erabakimenean mende eta bere eskubi-deak politikoki ahoskatzeko gaitasunik gabe» (Zamora, 2020: 62).

Egile beraren ustez (Zamora, 2020: 57), mugen bidezko espazioaren banaketa kapitalismoaren *sine qua non* baldintza da («mugarik gabeko kapitalismoa oximoron bat da»), he-

⁹ Ebk erronka bikoitza du aurrean: «Hirugarren herrialdeetako nazionalen migrazio-fluxuak eta -mugimenduak kanpoko mugetan modu eraginkorrean nola gainbegiratu [...]; eta muga-pasabideak gehiengo bidaiari erregularrentzat, hau da, sarrera-baldintza guztiak betetzen dituztenentzat arinak eta errazak direla nola bermatu». *Fronteras inteligentes: opciones y camino a seguir*, COM (2011) 680, 2011ko urriaren 25ekoa.

¹⁰ Hona hemen adibide batzuk: EURODAC fitxategia, *Second Generation Schengen Information System* (SIS II), *Entry/Exit System* (EES), *European Travel Information and Authorization System* (ETIAS), *Visa Information System* (VIS) eta *Frontex Risk Analysis Network* (FRAN).

dapen- eta metatze-prozesu kapitalista amaigabeen ekoizpen indar merke berrien etengabeko eransketa ahalbidetzen duena. Horrela, bere funtzio nagusietako bat eskulan merkeko gerakina sortzea izango litzateke, lan-kostu baxuei eustea ahalbidetuko lukeena. Beraz, iragazteko funtzio hori logika bikoitz bati zor zaio: alde batetik, arriskuaren logika aktuariala, segurtasuna eta arintasuna bateragarri egiten saiatzen dena, eta, bestetik, logika neoliberalak, eskulan otzana eta merkea hornitzea ahalbidetzen duena.

Laburbilduz, muga dispositibo botere sinboliko-sekuntario gisa uler daiteke, jakintza, praktika eta baliabide tekniko-polizial eta legal multzo batez osatua, bere adierazpen ugarietan eta intentsitate desberdinekin lurraldean eta subjektuetan azaltzen dena, arriskuaren logika aktuarial batetik, zirkulazioa kudeatu eta iragazteko helburuarekin.

Lanaren azken zatira igaro aurretik, justizia globalaren ikuspegitik mugen berrinterpretazioari dagokiona, aipatu berri dugun fluxuen kontrol eta erregulazio funtziotik datorren azken funtzio bat azpimarratu behar dugu: bizi-aukerak espazioan mugatzea eta estatuen arteko desberdintasun ekonomikoak betikotzea (Kymlicka 2006: 66, 76-77; Ypi, 2008: 395; Sager, 2020: 5). Laugarren funtzio hau hirugarrenaren (zirkulazioaren erregulazioaren) perbertsio bat besterik ez da. Zirkulazioa *continuum* gisa (mugikortasuna vs. gelditasuna edo blokeoa) ulertuz gero, alde mesedegarrienean mugek zirkulazioa ahalbidetu eta erraztuko lukete, eta beste aldean, berriz, oztopatu, geldiarazi edo blokeatu egingo lukete.

Hain adiskidetsua ez den bigarren aurpegi hori harresietan, beroan eginiko itzultzeetan, etorkinen barneratzean eta abarretan islatzen da. Funtzio hori, hurrengo atalean xehetasun handiagoz garatuko dena, guztien artean boteretsuena eta maltzurrena da ziurrenik; pertsona batek bizitzan (faltan) izango dituen aukerak eta baliabideak hura jaio den mugaren aldearen eskuetan baitaude (Kymlicka, 2006: 37). Izan ere, ez da kasualitatea oztoporik eta handienak errenta-desberdintasun nabarmenenak dituzten herrialdeen artean altxatzea, hala nola Estatu Batuak eta Mexiko edota Espainia eta Maroko banatzen dituzten hormak.

5. MUGAK ETA JUSTIZIA GLOBALA

Orain dela oso gutxi arte, banaketa-justiziari buruzko eztabaidak estatu-naziora mugatzen ziren, eta «ondasunen banaketaren eztabaidetan mugen kontzeptua ziurtzat jotzen zen» (Zapata-Barrero, 2012: 41). Hori, neurri handi batean, John Rawls filosofo iparramerikarraren ondareari zor zaio. Izan ere, haren justizia-printzipioak nazioko komunitateetara mugatzen ziren, eta haren arabera, immigrazioa eragiten duten arazoak bere «utopia errealistan» amaituko lirateke (Rawls, 1999: 9). Hala ere, nagusi den «nazionalismo metodologikoak¹¹» berezkoa duen jarrera «estatistaren» aurrean, 80ko hamarkadan zenbait au-

¹¹ Nazionalismo metodologikoa «ikuspegi epistemiko —edo, hobeto esanda distortsio kognitiboa— bat da, prozesu sozialak aztertzerako orduan estatu nazionalak oinarritzko unitatetzat hartzen dituen» (Velasco, 2012: 472), eta, beraz, bere jarduerak eta betebeharrak esparru horretara mugatzen dituena.

tore agertu ziren (*adib.* Beitz, 1979; Carens, 1987), ikuspegi hori zalantzan jarri eta muga nazionaletatik haragoko justizia-betebeharrak mahaigaineratzen hasi zirenak. Horrela agertu ziren justizia globalaren teoria modernoak. Teoria hauek estatu-mailan aplikatze-koak diren banaketa-justiziaren printzipioak eskala globalean koestentsibo bihurtzeko beharra planteatzen dute.

Betebehar horiek burutzeko bi alternatiba nagusi proposatzen dira: alde batetik, muga irekien politika, estatuen arteko mugimendu-askatasuna defendatzen duena, eta, bestetik, muga-kontrolak ezartzeko estatu-diskrezionaltasuna banaketa-betebehar globalak errespetatzearen mendan jartzen duten jarrerak. Daniel Loewe-ren ustez (2012: 476), mugek zeregin bikoitza izango lukete: «aukerak mugatzen dituzte eta sarrera eragozten dute». Horrela, muga irekien proposamenak bigarren zeregina (gizabanakoei sarbidea galaraztea) zalantzan jarriko luke, eta bigarrenak, berriz, lehenengoa (aukerak mugatzea). Dena den, bi ikuspegiak ados daude funtsezko alderdi batean: herrialde oparoenek justizia globala aurrera eramateko konpentsazio-mekanismoren bat ezarri beharko lukete¹².

Mugak irekitzearen aldeko argudio kosmopolita pertsonen berdintasun moralaren printzipioan oinarritzen da. Printzipio honek bizi-garapenerako beharrezkoak diren baliabideak eta aukerak eskura izateko nolabaiteko berdintasuna eskatuko luke. Gizabanakoak beren agentziari edo kontrolari ihes egiten dioten egoeren (hala nola sexua, trebetasunak, arraza edo jaioterria) aurrean erantzule ez direla adosten badugu, ez lituzkete jazoera horien ondorioz jasan behar. Mugaren alde batean edo bestean jaiotzea ausazko eta moralki garrantzirik gabeko baldintza da (edo horrela izan beharko litzateke behintzat), familia aberats edo pobre batean, emakume edo gizon baten gorputzean, talde etniko nagusi edo minoritario batean edo gaitasun fisiko eta intelektual osoak edo murriztuak dituen batean jaiotzea den bezala.

Kondizio horiek guztiak moralki arbitrarioak eta gizabanakoei leporaezinak izan arren, guztiak ez ditugu modu berean tratatzen gaur egun: gaitasun desberdinak, sexua, familia-errenta edo talde etnikoa gero eta garrantzi txikiagoa dute Estatuari bermatzea dagozkion eskubide eta aukeretan, baina jaiotzeko faktore ikaragarri erabakigarria da oraindik bizi-aukerak esleitzerako orduan. Joseph Carens-ek (1986: 252) dioen moduan, «mendebaldeko demokrazia liberaletako herritartasuna pribilegio feudalaren baliokide moderno da, bizi-aukerak izugarri hobetzen dituen estatus hereditarioa». Izan ere, hain handia da jaiotzerriak gizabanakoen bizi-ikuspegietan duen eragina, ezen «herrialde bakoitzaren barruko errenta-desberdintasunak txiki geratzen baitiren herrialdeen arteko errenta-desberdintasunekin konparatzen ditugunean». Hortaz, «gizakien arteko desberdintasun-faktore nagusia ez da sexua, arraza edo adina, baizik eta norberari mundu honetan jaiotzea tokatu zaion lekua» (Velasco, 2016: 17-18).

¹² Zaila da erabakitzea —eta ez dator bat artikulu honen xedearekin— justizia globalaren betebeharrak burutzeko bi eskaintzetatik zein izango litzatekeen egokiena. Gai honi buruzko hausnarketa sakonago bat Loewe-n (2012) kontsultatu daiteke.

Filosofia politikoa muga irekien aldekoen (*case for open borders*) eta bazterketa-eskubidearen aldekoen (*case for limits or exclusion*) arteko eztabaida sutsuaren lekuko izan da. Lehenengoan artean Joseph Carens (2013) aurkitzen dugu, immigratzeko eskubidearen ikuspegi liberal-berdintzailea defendatzen duena; era berean, Philip Cole-k (2000; Wellman eta Cole 2011) moralki arbitrariotzat eta justifikaezintzat jotzen ditu mugak; Michael Huemer-ek (2010) mugitzeko askatasuna *prima facie* eskubide gisa defendatzen du; Kukathas-ek (2014; 2021) ere mugimendu askatasunaren defentsa erabat liberala egiten du; bestalde, Abizadeh-k (2008) muga-kontrolen zilegitasuna kritikatzeko teoria demokratikotik.

Bigarren taldean, hau da, immigrazioa murrizteko zilegitasuna justifikatzen dutenen artean, Michael Walzer filosofo komunitaristaz gain (2001), Miller-ek (2014, 2016) bazterketa-eskubidearen defentsa nazionalista-liberala egiten du; Wellman-ek (2008) estatu legitimoen elkartzeko askatasuna aldarrikatzen du migrazio-kontrolak defendatzeko; eta Blake-k (2005, 2020) mugimendu-askatasuna, giza eskubidetzat hartu beharren, eskubide zibil edo politiko gisa ulertzen du, autoritate hertsatzaile baten menpe egoteagatik eskuratu litzatekeena.

Mugak gehiago irekitzeko proposamenak erantzun sutsua jaso ohi du, neurri horrek segurtasunerako ez ezik, gure ongizate-estatuen diru-kutxa publikoetarako, nazio-identitateerako, gobernagarritasunerako, eta, oro har, demokraziarako ere ekarriko lituzkeen kalteez ohartaraziz. Hala ere, Misseri-k (2019: 44) ondo esaten duen bezala, kritika horietako askok bi premisa dudagarrietan oinarritzen dira: «bata, komunitateak entitate estankoak, aldaezinak eta unibokoak direla, eta, bestea, migratzaileak iritsi berri diren komunitatera moldatzeko ezgaituak edota pertsona erabat arrotzak direla, eta, are gehiago, zentzugabekeriaren defendatzaile irmoak».

Kritika horiek guztiak etorkinei sasi-interesak egoztean oinarritzen dira. Horrez gain, tokiko biztanleriaren sektore batzuen antsietateaz eta beren bizi-baldintza prekarioak galtzeko fobiaz elikatzen dira, zer esanik ez herrialde aberatsenetako herritarrek haien pribilegioak galtzeko duten errezeloaz. Hala, etikari buruzko eztabaida «pribilegioaren defentsa» bihurtzen da azkenean (Wellman eta Cole 2011: 6). Bestalde, ez dago gaizki gogora ekartzea pertsonak mugitzeko askatasuna aspalditik indarrean dagoela European, halaber estatu federaletan, gorago aipatutako ondorio larririk gertatu gabe.

Hala ere, badakigu mugak irekitzea ez dela aterabidea, eta akats batzuk badituela: adibidez, migratzaile behartsuenak ez direla askotan emigratzen amaitzen dutenak, ez baitituzte behar adina baliabide material, laguntza-sare, prestakuntza akademiko eta lanbidegaikuntza. Aitzitik, emigratzea lortzen duten haiek dira, hain zuzen ere, prestakuntza handiena duten pertsonak (esaterako, osasun-langileak, ingeniariak edo ikertzaileak), eta beren jatorrizko herrialdeek gehien behar dituztenak.

Hutsune batzuk izan arren, egungo mugikortasun-erregimen honek sortzen dituen kanpo-efektuak arintzeko eta herrialde oparoen konplazentziari aurre egiteko modu bat izango

litzateke. Beraz, ontzat eman ditzakegun arren «desberdintasun globalak ahalbidetzen dituzten egiturazko baldintzei aurre egiten dieten» beste konponbide batzuk (Turégano, 2012: 407), herrialde pobreenetako herritarrei bizitza duina bermatuko dien bide apropos eta eraginkorrik topatzen ez dugun bitartean, estatuek beren mugak irekitzeko betebeharrak morala dute.

6. MUGAK BIRPENTSATU

Testuan zehar, mugen ibilbide eta birkonfigurazio berriak kartografiatzen saiatu gara. Estatu-nazioen mugen ohiko linealtasun eta zurruntasunak mugatze (*fronterización*) forma berriei bidea eman die, lurraldean gero eta proiektzio kartografiko handiagoa bereizgarri dutenak. Mugak denboran eta espazioan aurreratzen dira, migratzaileen ibilbideei aurrea hartzeko, kontrolen *de-territorializazioaren* (hirugarren herrialdeetarantz) zein funtzio subiranoen pribatizazioaren (hegazkin-konpainia pribatuetarantz) bidez. Horrez gain, mugalerroko kontrola areagotu egin da, zaintzarako eta informazioa prozesatzeko baliabide teknologiko-militar sofisticatuak ezarriz, fluxuen iragazpen eta segmentazio funtzioak betetzen dutenak. Eta, azkenik, mugak lurraldean barneratzen dira barne-kontrolen ezarpenaren bidez. Espazioan sartze horrek bi ondorio zuzen ditu: batetik, muga denboran luzatzea, inoiz erabat gurutzatuko ez balitz bezala; eta, bestetik, migratzaileen legezko salbuespen-egoera luzatzea, etengabeko segurtasun juridikorik gabeko egoera batean murgilduz. Baina, epe luzean, kontrol-praktika horiek herritar guztien eskubide eta askatasunen lerma ekar dezakete.

Mugak mugikortasunaren gobernu-teknologia gisa ere definitu ditugu, guztiz iragazgaitza den gailu baten ordean. Teknifikazio gehikuntza hau logika efizientista baten ondorio da. Logika horren helburu nagusia ez litzateke pertsonen trafikoa eragoztekoa, baizik eta «segurtasuna eta zirkulazio-arintasuna bateratzea» (San Martín Seguro, 2019: 34). Diskurtso sekuritario honek migratzaileen kriminalizazioari dagokionez dituen inplikazio etikoak alde batera utzita, nahiko dudagarria da baliabide hauen zabaltzeak segurtasunean eta immigrazio irregularra geldiarazteko helburuan izan duen eraginkortasuna. Mugen interpretazio onberago bat mantentzen dutenei (hau da, mugak dinamika ekonomiko berriak gobernatzeko eta migrazio-fluxu handiak bideratzeko ahalegintzat jotzen dituztenei) kontrajarrita, badira deriba sekuritario hau globalizazioak askatutako indarren aurrean ezintasunaren adierazpen baldar gisa interpretatzen dutenak.

Globalizazio-prozesu horiek mugen eraldaketa ekarri dute segurtasunaren eta arriskuen kudeaketari dagokionez, eta baita haien funtzioari dagokionez ere, tradizionalki zen jurisdikzio-muga eta aduana-oztopo izatetik migrazio-fluxuen kontrola izatera pasa baita. Diskurtso berri honek ez ditu milioika migratzaile (potentzial) horien eskubide eta premiak kontuan hartzen, migratzaile pobre izate hutsagatik mehatxutzat hartu eta sistematikoki baztertuak baitira. Izan ere, egungo migrazio-jazarpenaren erregimenak Hannah Arendt-en (2006) susmagarrien eta «etsai objektiboen» arteko bereizketa gogorarazi die-

zaguke: lehenak, haien egoera dela eta mehatxu potentzialtzat hartzen direlako (eta delitu bat egin dezaketen susmoak daudelako) atxilotzen dituzten bitartean, bigarrenek ez dute ezer egin, eta ez dago deliturik egin dezaketen susmo sendorik.

Beharrezkoa da harresiak eta mugak konponbide gisa saltzen dituen diskurtso sekuritario hegemoniko honi aurre egitea, arazoa konpondu beharrean, bestearekiko (etorkinarekiko) intolerantzia eta beldurra areagotzen baitute; eta, horren ordean, justizia globalaren balioak eta giza eskubideekiko konpromisoa lehen planoan jartzen duen diskurtso berri bat eraikitzea. Baina mugak hainbestearaino naturalizatu egin ditugu, ezen «gaur egun muga irekien ideia izugarri arraroa iruditzen baitzaigu, izugarri arriskutsua ez esatearren, nahiz eta gero eta maizago gurutzatzen ditugun» (Harvey, 2017: 302).

Mugak inguratzen dituen santutasun-aura gorabehera, hauek ez dira ez naturalagoak ez objektiboagoak osasun eremuak, barruti judizialak edo hauteskunde-barrutiak baino, nahiz eta azken hauek erakunde artifizialtzat hartzen ditugun. Esanahi unibokoa eta ateporala izan beharrean, mugak etengabe aldatzen ari dira eta, beraz, haien esanahia aldatu daiteke. «Mugak, beraz, harresi zein zubi izan daitezke. Irmo lurraldetutako (*territorializado*) estatu-nazioen eremuan, lehen alderdia gailentzen da» (Cairo Carou, 2001: 36), baina horrek ez du zertan horrela izan behar. Mugak, gizarte-prozesu eta giza eraikuntzak diren heinean, helburu baterako balio duten bitartekoak edo tresnak dira. Beraz, helburuak aldatuz gero, mugak ere alda daitezke. Bestela esanda, mugak birfuntzionalizatu egin daitezke, helburu bidezkoagoekin bat etorriz.

Testu honetan ez dugu mugen funtzio juridiko-politikoak zalantzan jarri nahi, lurralderako sarbidea eragozteko eginkizuna baizik (Bauböck, 2014: 517). Hau da, ez da ezabatzearen¹³ alde egiten, mugak irekitzearen alde baizik. Are gehiago, ez da mugen ezinbesteko, baldintzarik gabeko eta aldebakarreko zabaltzea proposatzen, baizik eta pixkanaka irekitzea, modu kontrolatu¹⁴ eta hitzartu batean (nazioz gaindiko erakunde baten bidez, esaterako).

Gaur egungo erronken irismen potentzialki globala dela eta —horien artean migrazioak gailentzen dira—, estatuarteko koordinazio eta lankidetzak handiagoa beharrezkoa da. Arlo ekonomikoan gertatzen den bezala, komenigarria litzateke migrazio-fluxuak erregulatzeko agentzia bat eratzea (edo jada existitzen den Migrazioetarako Nazioarteko Erakundeari eskumen eraginkorrek eta zinezkoak ematea), fluxu horiek giza eskubideen arabera garatzen direla berma dezan. Gero eta interkonektatuagoa eta interdependentetagoa den mundu batean, migrazio-fenomenoa ikuspegi nazional hertsia batetik heltzeak ez du emaitzarik emango. Ezin dugu gaur egungo mundua duela hiru mende baino gehiagoko mapa normatibo batekin nabigatu.

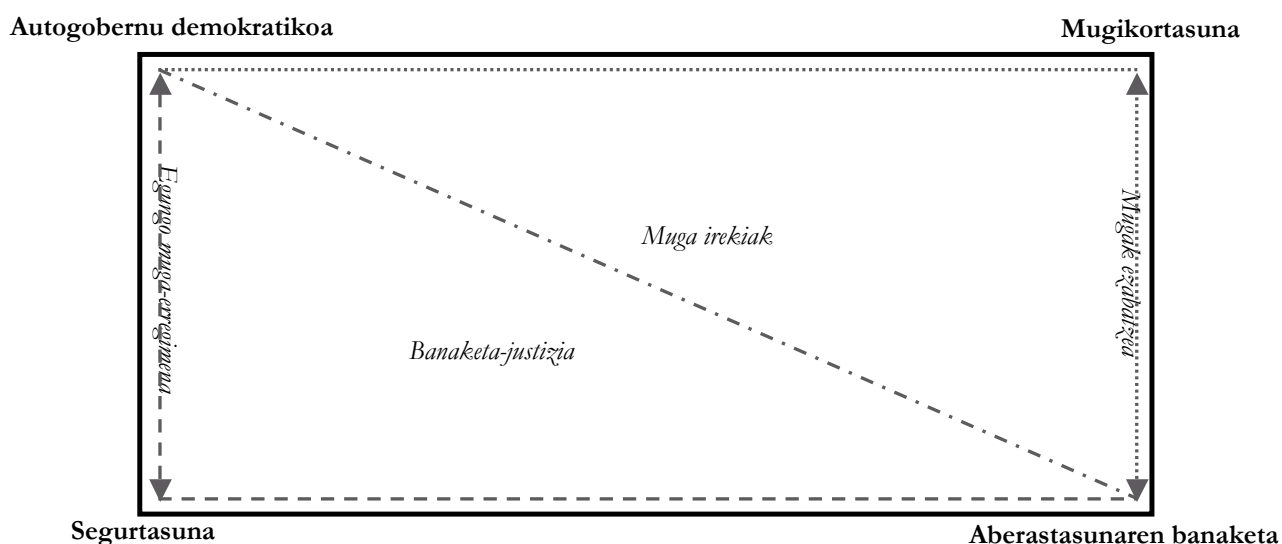
¹³ Izan ere, justizia globalaren teoriko ia bakar bat ere ez da munduan gobernu bakarra ezartzearen aldekoa. Mundu mailan estatu bakar baten ezarpenaren aurkako argudioen azterketa Loewe-n (2012: 479-480) ikus daiteke.

¹⁴ Kontrolatzeak ez dakar berekin mugen zurruntasun eta zaintza handiagoa, baizik eta «irizpide zuzen eta giza irizpideen arabera ordenatzea» (Bel Adell, 2002: 9).

Asmoa, beraz, mugen irekitzeak arau bihurtzea litzateke, eta *a priori* «egoera berezietan mugako zirkulazioa mugatzea baztertu ez arren, murrizketa horiek egoki tasatuta egon beharko lirateke, gobernuaren diskrezionalitatea eragozteko» eta salbuespen hori normaltasun bihur ez dadin (Velasco, 2020b: 176). Azken finean, teoriak ezin dio egungo baldintza eta pentsamolde nagusiei lepoa eman —«mugen politikarik kaskarrena gaur zabaldu eta bihar ixtea da» (Bel Adell, 2002: 9). Aitzitik, transakzioak egiteko prest egon behar du, baldin eta horrekin herritarren nolabaiteko konpromisoa lortzen bada, bere horizonte normatiboari uko egin gabe¹⁵.

Migrazio-politika orok politika horrek ekar ditzakeen onura eta kalte posibleen balantze arduratsua izan behar du oinarri. Printzipio gidariak gizarte-balio nagusien arabera izango dira neurri batean, baina bidezko, demokratiko eta liberaltzat jotzen den migrazio-politika orok, gutxienez, honako lau ardatz hauek kontuan izan beharko lituzke: (1) autogobernu demokratikoa, (2) segurtasuna, (3) banaketa-justizia eta (4) mugikortasuna¹⁶. Nahiz eta politika batzuk beste batzuk baino gehiago hurbiltzen diren lau helburu horietara (ikus hurrengo irudia), ez dago erabat argi lau ardatz hauek uztartzeko modua. Izan ere, batzuk ez dira erraz elkarrengana egokitzen, hala nola segurtasuna eta mugikortasuna edo autogobernu demokratikoa eta mugikortasuna (edo, hobeto esanda, mugarik eza). Era berean, faktore hauek mailakatzea, hau da, gatazkarik egonez gero garrantzi handiena zeinek izan beharko lukeen erabakitzea, oso zaila izango litzateke.

2. irudia. Lau aukerak: egungo muga-erregimena, mugak ezabatzea, muga irekiak eta banaketa-justizia



Iturria: egileak landua.

¹⁵ Horixe da Joseph Carens (2013) bere *The Ethics of Immigration* liburu ospetsuan egiten ahalegintzen dena.
¹⁶ Printzipio hauen ordena ez da ausaz ezarri: nahiz eta lehenengoak azkenekoak baino garrantzi handiagorik ez izan —eskubideen eta askatasunen bermeari dagokionez behintzat—, lehenengoak bigarrenen ezinbesteko baldintza direla uste dugu. Izan ere, autogobernu demokratikoa bermatzen ez duen eta desgobernua sorraraz dezakeen migrazio-erregimen batek nekez berma dezake herritarren segurtasuna, eta are gutxiago banaketa-justizia. Halaber, mugikortasuna, banaketa-justizia minimorik gabe, ez da posible, ekintza migratzaileak berak gutxienerako baliabide ekonomiko eta materialak eskatzen baititu.

Dena dela, argi dago politika batzuek lau alderdi hauetan huts egiten dutela: adibidez, harresi eta muga gehiago aldarrikatzen dituen diskurtso sekuritarioak, ez baitu mugikortasuna eta segurtasuna bermatzen, eta are gutxiago banaketa-justizia. Era berean, ez dirudi mugak ezabatzearen proposamenak promestutako emaitzak (mugitzeko askatasuna eta aberastasunaren banaketa justua) ekarriko lituzkeenik; aitzitik, herrialdea desgobernu batean murgilduko luke seguru asko, gainerako helburuak betetzea eragotziz.

Egungo egoerak mugen eta, oro har, migrazio-erregimenen eginkizuna birpentsatzea eskatzen du, justizia globalaren eskakizunetara, giza eskubideen arloan hartutako konpromisoetara eta gure herrialdeek defendatzen omen dituzten gutxieneko estandar demoliberal batzuetara egokitzeko (hala nola pertsona guztien balio moral berdina, autonomia individuala, mugimendu-askatasuna, aukera-berdintasunaren printzipioa, elkartzeko askatasuna, estatuaren neutraltasuna eta pluraltasunaren defentsa (Fernández Manzano, 2021: 217)). Printzipio horiekin guztiekin kontsekuente izateko modu bakarra gure mugak irekitzea izango litzateke, baina ez dirudi zeregin erraza izango denik. Izan ere, inertzia historikoak, egiturazko baldintzapenak eta eratutako interesak hain dira indartsuak, ezen muga-erregimena aldatzeko edozein proposamen estatuaren subiranotasun sakrosantua- ren aurkako irain gisa hartuko baita.

Mugak irekitzearen aldekoek beti hartu ohi dute frogaren karga, nahiz eta ez izan giza eskubideak sistematikoki urratzen dituen eta milioika pertsona erabateko miseriara kondanaten dituen erregimen baten babesleak. Horregatik, arazo horri emandako erantzuna maila globalean injustiziak eta desberdintasunak erreproduzitzen dituen *status quo* bat den bitartean, ezin dugu mugak irekitzeko proposamena baztertu funtsagabeko premonizio katastrofista batzuen arabera. Isabel Turegano-k (2012: 407) ondo dioenez, «egokia eta eraginkorra den egitura instituzional globalik ezean, estatuak ezin diete beren justizia-be-tebeharrei ihes egin». Eztabaida zintzoa behar da, norberaren interesetatik harago begiratzeko gai izan gaitezen; eztabaida bat non etikaren defentsa gure pribilegioen defentsaren gainetik lehenetsiko dugun.

ERREFERENTZIA BIBLIOGRAFIKOAK

- Abizadeh, A. (2008). Democratic Theory and Border Coercion: No Right to Unilaterally Control Your Own Borders. *Political Theory*, 36(1), 37-65. DOI: <https://doi.org/10.1177/0090591707310090>
- Agnew, J. (1994). The territorial trap: the geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*, 1(1), 53-80. DOI: [10.1080/09692299408434268](https://doi.org/10.1080/09692299408434268)
- Aguelo-Navarro, P. y Granero-Sánchez, H. V. (2017). Los muros fronterizos desde la perspectiva jurídica del ius migrandi. *MODULEMA. Revista Científica sobre Diversidad Cultural*, 1, 61-94. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/modulema.v1i0.6067>

- Amilhat Szary, A. L. (2015). *Qu'est-ce qu'une frontière aujourd'hui?* Paris: Presses Universitaires de France.
- Arango, J. (2011). La «securitización» de las migraciones internacionales, diez años después. *Vanguardia dossier*, 41, 55-59.
- Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Balibar, É. (2005). *Violencias, identidades y civilidad: para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.
- Barbero, I. eta Donadio, G. (2019). La externalización interna de las fronteras en el control migratorio en la UE. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 122, 137-162. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.137
- Bauböck, R. (2015). Migration and the porous boundaries of democratic states. In Leibfried, S. et al., *The Oxford Handbook of Transformations of the State* (516-531 orr.), Oxford: Oxford University Press.
- Beitz, C. (1979). *Political Theory and International Relations*. Princeton: Princeton University Press.
- Bel Adell, C. (2002). ¿Fronteras abiertas, fronteras cerradas? *Papeles de Geografía*, 35, 5-15.
- Blake, M. (2005). Immigration. In Frey, R. G. eta Wellman C. H. (eds.), *A companion to applied ethics* (224-237 orr.). Malden: Blackwell Publishing Ltd.
- Blake, M. (2020). *Justice, Migration & Mercy*. New York: Oxford University Press.
- Brown, W. (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Herder: Barcelona. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k3g2>
- Cairo Carou, H. (2001). Territorialidad y fronteras del estado-nación: las condiciones de la política en un mundo fragmentado. *Política y sociedad*, 36, 29-38.
- Carens, J. (2013). *The Ethics of Immigration*. New York: Oxford University Press.
- Carens, J. H. (1987). Aliens and Citizens: The Case for Open Borders. *The Review of Politics*, 49(2), 251-273. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0034670500033817>
- Cole, P. (2000). *Philosophies of exclusion: Liberal Political Theory and Immigration*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Debray, R. (2016). *Elogio de las fronteras*. Barcelona: Gedisa.

- Diener, A. C. y Hagen, J. (2012). *Borders: a very short introduction*. Nueva York: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/actrade/9780199731503.003.0001>
- Fernández Manzano, J. A. (2021). Liberalismo político y libertad de movimientos a escala global. *Ápeiron. Estudios de filosofía*, 14, 197-220.
- Fernández-Carrión, M. H. (2008). Historiografía, metodología y tipología de fronteras. *Naveg@américa*, 1(1).
- Fernández-Jardón, F. A. (d.g.). Fronteras cambiantes, variaciones soberanas: una aproximación a la recomposición tecnológica de los dispositivos fronterizos y su proyección en la forma de estado. (Argitaratu gabeko materiala).
- Foucher, M. (2012). *L'obsession des frontières*. Paris: Perrin.
- Furedi, F. (2020). *Why Borders Matter. Why Humanity Must Relearn the Art of Drawing Boundaries*. New York: Routledge.
- Graziano, M. (2018). *What is a border?* Stanford: Stanford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781503606630>
- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Madrid: Akal.
- Huemer, M. (2010). Is There a Right to Immigrate? *Social Theory and Practice*, 36(3), 429-461. DOI: [10.5840/soctheorpract201036323](https://doi.org/10.5840/soctheorpract201036323)
- Kukathas, C. (2014). The Case for Open Immigration. In Cohen, A. I. eta Wellman, C. H. (eds.), *Contemporary Debates in Applied Ethics* (376-388 orr.). Malden: Wiley Blackwell.
- Kukathas, C. (2021). *Immigration and Freedom*. Princeton: Princeton University Press.
- Kymlicka, W. (2006). *Fronteras territoriales*. Madrid: Trotta.
- Loewe, D. (2012). Obligaciones de justicia: ¿open borders o justicia distributiva? *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(755), 475-488. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.755n3002>
- Mendiola, I. (2018). La frontera incorporada: espacio, cuerpo y seguridad. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, VII(2), 13-32.
- Mendiola, I. (2019). El despliegue fronterizo en el contexto de la Unión Europea bajo el actual ethos securitario. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 122, 39-60. DOI: <https://doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.39>

- Mezzadra, S. eta Neilson, B. (2017). *La frontera como método (o la multiplicación del trabajo)*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Miller, D. (2014). Immigration: The Case for Limits. In Cohen, A. I. eta Wellman, C. H. (eds.), *Contemporary Debates in Applied Ethics* (363-375 orr.). Malden: Wiley Blackwell.
- Miller, D. (2016). *Strangers in our midst. The Political Philosophy of Immigration*. Cambridge: Harvard University Press.
- Misseri, L. E. (2019). La utopía de un mundo de fronteras abiertas: un argumento cosmopolita condicional en su favor. *Anacronismo e Irrupción*, 9(16), 40-60.
- Nail, T. (2016). *Theory of the border*. New York: Oxford University Press.
- Newman, D. (2002). Boundaries. In Agnew, J. et al. (eds.), *A Companion to Political Geography* (123-137 orr.). Oxford: Blackwell.
- Newman, D. (2006). The lines that continue to separate us: borders in our «borderless» world. *Progress in Human Geography*, 30(2), 143-161. DOI: <https://doi.org/10.1191/0309132506ph599xx>
- Rawls, J. (1999). *The Law of Peoples*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sager, A. (2020). *Against Borders. Why the World Needs Free Movement of People*. London: Rowman & Littlefield International.
- San Martín Segura, D. (2019). Las lógicas de gobierno de lo fronterizo en el espacio Schengen: la frontera como estriación. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 122, 15-38. DOI: <https://doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.15>
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos*. Madrid: Siglo XXI.
- Shachar, A. (2020). *The shifting border*. Manchester University Press: Manchester.
- Taylor, L. D. (1996). El desarrollo histórico del concepto de frontera. In Ceballos Ramírez, M. (ed.), *De historia e historiografía de la frontera norte* (29-55 orr.), Tamaulipas: Departamento de Fomento Editorial de la UAT.
- Turégano, I. (2012). Mujeres, ciudadanía y globalización. *DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 35, 393-412. DOI: <https://doi.org/10.14198/DOXA2012.35.16>
- Valhondo de la Luz, J. (2010). Reflexiones sobre el concepto de fronteras. *ETNICEX*, 1, 133-145.

- Velasco, J. C. (2012). Fronteras abiertas, derechos humanos y justicia global, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 188(755), 457-473. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.755n3001>
- Velasco, J. C. (2016). *El azar de las fronteras*. Ciudad de México: FCE.
- Velasco, J. C. (2020a). Desnaturalizando la noción de frontera en el contexto migratorio. *Bajo Palabra*, 23, 23-47. DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.23.001>
- Velasco, J. C. (2020b). Desafiando el discurso securitario: La propuesta de las fronteras abiertas. In Sandoval, C. (ed.), *Puentes, no muros: contribuciones para una política progresista en migraciones* (163-180 orr.), Buenos Aires: CLACSO / México: Fundación Rosa Luxemburg.
- Velasco, J. C. (2021). «Fronteras, muros y migraciones. Una perspectiva histórico-normativa». In F. Colom (koord.), *Pasajes del pensar. Ensayos sobre filosofía, literatura y sociología en homenaje a José M. González García* (229-249 orr.), Bilbao: Deusto Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Walzer, M. (2001). *Las esferas de la justicia*. Mexiko Hiria: Fondo de Cultura Económica.
- Wellman, C. H. (2008). Immigration and Freedom of Association. *Ethics*, 119(1), 109-141. DOI: <https://doi.org/10.1086/592311>
- Wellman, C. H. eta Cole, P. (2011). *Debating the ethics of immigration. Is there a right to exclude?* New York: Oxford.
- Wilcox, S. (2009). The Open Borders Debate on Immigration. *Philosophy Compass*, 4(5), 813-821. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1747-9991.2009.00230.x>
- Williams, J. (2006). *The Ethics of Territorial Borders*. Hampshire: Palgrave Macmillan. DOI: <https://doi.org/10.1057/9780230624825>
- Ypi, L. (2008). Justice in Migration: A Closed Borders Utopia? *The Journal of Political Philosophy*, 16(4), 391-418. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9760.2008.00326.x>
- Zamora, J. A. (2020). De la crisis migratoria a la crisis sistémica: desplazamiento forzado en la crisis terminal del capitalismo. *Bajo Palabra*, 23, 49-72. DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.23.002>
- Zapata-Barrero, R. (2012). Teoría Política de la Frontera y la movilidad humana. *Revista Española de Ciencia Política*, 29, 29-66.

Big Data: la revolución de los datos masivos en la Administración Pública

Big Data: The Big Data revolution in Public Administration

Lander Jauregi-Maza*

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

RESUMEN: Los datos han sido, son y serán el recurso más importante de una organización, ya sea privada, gubernamental o de cualquier sector. En este trabajo podemos llegar a ver que el *Big Data* no únicamente nos dirige a los datos, sino que también podemos llegar a encontrar diferentes tecnologías, técnicas, paradigmas y métodos que nos pueden ayudar a resolver diferentes problemas. Pero, para poder hacer uso de estos paradigmas se han llegado a crear diferentes arquitecturas de referencia para poder facilitar el uso del *Big Data*. Se puede llegar a ver con el paso del tiempo que este fenómeno está adquiriendo mucho peso en el sector público, e incluso de una manera muy acelerada. En uno de los últimos apartados vamos a poder analizar diferentes sectores (turismo, sanidad y gestión urbana) donde el *Big Data* ha cogido un peso significativo en diferentes países, y cómo ha ido desarrollando su poder. Se puede observar, como nos indicaban los autores Mayer-Schönberger y Cukier, que esta es la «revolución de los datos masivos».

Palabras clave: *Big Data*, datos abiertos, información, sector público, TIC.

ABSTRACT: *Data has been, is and will be the most important resource of an organization, whether private, governmental or in any sector. In this work we can see that Big Data not only directs us to the data, but we can also find different technologies, techniques, paradigms and methods that can help us to solve different problems. But, in order to make use of these paradigms, different reference architectures have been created to facilitate the use of Big Data. It can be seen with the passage of time that this phenomenon is gaining a lot of weight in the public sector, and even in a very accelerated way. In one of the last sections, we will be able to analyze different sectors (tourism, health and urban management) where Big Data has gained significant weight in different countries, and how it has been developing its power. It can be observed, as indicated by the authors Mayer-Schönberger and Cukier, that this is the «massive data revolution».*

Keywords: *Big Data, open data, information, public sector, ICT.*

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Lander Jauregi-Maza. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) – lander.jauregim@gmail.com – <https://orcid.org/0000-0002-2974-8157>

Cómo citar/How to cite: Jauregi-Maza, Lander (2021). «*Big Data: la revolución de los datos masivos en la Administración Pública*»; *Inguruak*, 71, 79-100. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-71-2021-art05>).

Recibido/Received: 25 junio 2021; Versión final/Final version: 5 diciembre 2021.

ISSN 0214-7912 / © 2021 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. INTRODUCCIÓN

El constante avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha permitido un crecimiento exponencial en la cantidad de datos generados desde distintas fuentes de información, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones, en un análisis¹ realizado en el año 2019, desde el año 2005 ha aumentado en 36,8 puntos el uso de Internet. Este aumento de la información facilita la toma de decisiones en las administraciones públicas, para lo que los métodos tradicionales de procesamiento de datos han tenido que evolucionar de una manera acelerada. Esta es la base de esa «revolución de los datos masivos» que es el *Big Data* (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013).

El *Big Data* no solo nos remite a los datos, sino que también encontramos diferentes técnicas, tecnologías, métodos y paradigmas que nos ayudan a poder resolver problemas que se puedan producir.

En torno a estos nuevos paradigmas se han creado arquitecturas de referencia, patrones de diseño y *software* y *hardware* para poder facilitar el uso del *Big Data*, con el objetivo de generar ventajas competitivas y comprender el mundo de una manera más eficiente y eficaz. Pero la eficacia y la eficiencia no resultan simple ni meramente de los datos que son almacenados y gestionados, sino que estos deben ser analizados con el fin de extraer la información que tienen dentro de ellos y del cruce de datos —algo característico del *Big Data*— y, de esta manera, poder darles el uso eficiente y eficaz que se desea.

Podemos ver que el *Big Data* está adquiriendo mucho peso dentro del sector público, y de una manera muy rápida. Si observamos, a medida que ha ido aumentando el uso de Internet, mayor cantidad de datos se han ido generando, y mayores archivos se han ido creando para poder guardarlos.

Siempre debemos tener en cuenta que los datos son el recurso más importante para una organización (privada, gubernamental o de cualquier sector), debido a la ganancia potencial que generan de una manera constante. Todas las organizaciones disponen de datos dentro de ellas, y no deben ser descuidados, ya que son uno de los bienes más importantes. Aunque hasta ahora las organizaciones no se hayan dado cuenta que los obtenían de la misma manera que los pueden obtener hoy en día. Aún más, si se parte de la premisa que indica que los datos no siempre generan el valor que se espera de ellos, las organizaciones deben tener la capacidad de descubrirlo en tiempo real sin descuidar aspectos de seguridad, integración, funcionalidad, etc.

Como ejemplos de los beneficios que proporciona el *Big Data* debe extraerse el valor que los datos generan. En el sector público se han llegado a descubrir diferentes patrones de

¹ *Internet usage keeps growing, but barriers lie ahead.* <https://itu.foleon.com/itu/measuring-digital-development/internet-use/>

carácter demográfico a partir de las redes sociales con los cuales se van a poder analizar de mejor manera a las personas que emiten dichos datos, y con ellos poder generar mucha más información. Asimismo, diarios electrónicos, e incluso, campañas que censan datos para la toma de decisiones de distintos campos. Es decir, para poder generar políticas públicas que se acerquen mucho más a la ciudadanía, ya que con la emisión de sus datos se va a poder tener más información y poder generar de mejor manera las políticas públicas.

El objetivo principal de este artículo es reflexionar sobre el potencial que la implantación del *Big Data* ofrece a las administraciones públicas. La innovación digital en las administraciones públicas está empezando a ser una realidad, aunque aún se muestre de una manera tímida.

Adicionalmente, también se van a analizar los diferentes usos que se le pueden dar al análisis del *Big Data*, junto con diferentes ejemplos que hemos podido observar y analizar de forma generalizada en las instituciones públicas mundiales, teniendo en cuenta que las administraciones públicas de todo el mundo han añadido políticas innovadoras relacionadas con el *Big Data*.

2. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

La innovación en las administraciones públicas está empezando a ser una realidad, aunque aún se muestre de una manera tímida. El *Big Data* es una de las herramientas innovadoras que podemos observar en los últimos tiempos.

Sin embargo, para poder implantar el *Big Data* en las administraciones públicas se debe tener en cuenta que los datos son un nutriente muy importante, ya que sin los datos el *Big Data* no podría llegar a implantarse en ningún sector, ni público ni privado. Esto ya lo estamos viendo hoy en día en nuestra rutina diaria. En todos los trámites que realizamos con la administración estamos ofreciendo datos para que estas instituciones puedan gestionarlos, y de esta manera, poder generar información.

El objetivo principal de este artículo es saber cuál es la presencia y la utilización del *Big Data* en las administraciones públicas de nuestro entorno y saber cuáles serían las potencialidades que las mismas podrían proporcionar en un futuro cercano y lejano.

Junto con ello disponemos de una serie de objetivos específicos. El primero de ellos es explorar qué penetración (presencia) del uso del *Big Data* se da en las administraciones públicas. El segundo, saber qué uso se le da al *Big Data* y cuáles pueden ser sus utilidades. El tercero, poder explorar la evolución histórica del uso de datos en las administraciones. Y finalmente, poder indagar acerca de la implementación de planes para la reutilización de datos.

Las preguntas de investigación que se plantean son las siguientes:

¿Cómo ha sido la evolución del *Big Data* hasta nuestros días? ¿Cuál es el verdadero significado del *Big Data*? ¿Cuál es la relación que tiene el *Big Data* con las administraciones públicas? ¿Es capaz el *Big Data* de generar cambios significativos en el sector público?

Siguiendo el hilo argumental, y en busca de soluciones para algunas de estas incógnitas, en este artículo haremos uso de las siguientes hipótesis:

- Hipótesis 1*: a mayor extensión de la tecnología, mayores posibilidades de extensión habrá de las herramientas del *Big Data* de manera global.
- Hipótesis 2*: dado que los meros datos no llegan a proporcionar conocimiento, a medida que necesitamos mayor y más preciso conocimiento técnico y especializado, más necesidad tenemos del uso de las herramientas que proporcionan *Big Data*.
- Hipótesis 3*: la aplicación del *Big Data* en diferentes sectores de servicios públicos está ofreciendo resultados notables en la proporción de servicios públicos y de bienestar general.
- Hipótesis 4*: el *Big Data* no da los mismos resultados en todos los sectores. Se considera más adecuado para determinados sectores.

La metodología de este estudio será de carácter estructural, lo que nos va a permitir tomar en consideración aspectos que no siempre son de carácter cuantificable, como los políticos, los sociales, los institucionales, los geográficos, los históricos, etc. Esto nos permitirá saber cuál ha sido el recorrido del *Big Data* hasta nuestros tiempos, y saber qué tipo de impactos ha tenido en las administraciones públicas. Para ello, haremos uso de diferentes técnicas cualitativas de recogida de datos, y de esta manera, poder observar y responder a los diferentes objetivos, preguntas de investigación e hipótesis planteadas en nuestro trabajo.

La variable «uso del *Big Data*» que está inmersa en todas las hipótesis, será la variable dependiente del estudio, que podremos ver cómo evoluciona haciendo uso de diferentes variables independientes (administraciones públicas, tiempo, uso de las TIC, etc.). De esta manera, podremos conocer qué evolución ha tenido el uso del *Big Data* en el sector público, así como los beneficios para poder realizar mejores políticas para la ciudadanía.

3. CUANDO HABLAMOS DE *BIG DATA*, ¿A QUÉ NOS REFERIMOS?

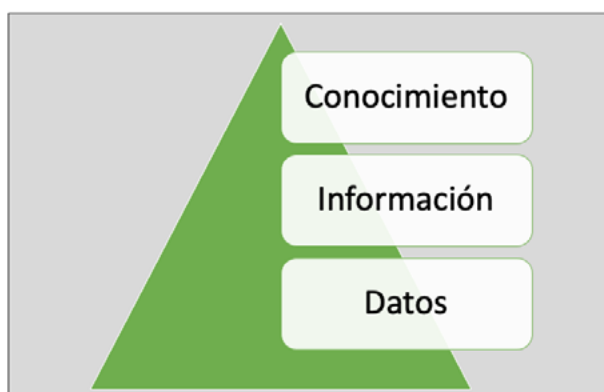
Se conoce con este anglicismo el conjunto de datos cuyo tamaño llega a superar la capacidad de almacenamiento, búsqueda, gestión, análisis, captura o, incluso, la protección legal de

las herramientas convencionales de gestión de cualquier tipo de archivo (Bauzá, 2017: 21). Cuando hablamos de *Big Data* nos referimos a las características principales que disponen los datos con los que trabajamos, haciendo especial referencia a sus características definitorias: las siete uves (volumen, variedad, velocidad, visualización, variabilidad, valor y veracidad). Pero, en la mayoría de ocasiones nos olvidamos de atender a la materia prima con la que tenemos que trabajar, es decir, los datos.

Si comenzamos haciendo referencia a lo que pensamos que es un dato, podríamos partir de su acepción etimológica del latín *datum*, que significa «lo que se da». Pero hacer uso de un término tan lejano para hacer referencia a un concepto tan novedoso como es el *Big Data* puede ser un poco inapropiado. Por lo tanto, para continuar con nuestro análisis, vamos a hacer referencia a las definiciones que nos aporta la Real Academia de la Lengua Española (RAE) sobre el dato, donde se define como (1) «*información sobre algo concreto que permite su conocimiento exacto o sirve para deducir las consecuencias derivadas de un hecho*», (2) «*documento, testimonio, fundamento*» y (3) «*información dispuesta de manera adecuada para su tratamiento por una computadora*». De manera más clara, podemos ver que la tercera definición que nos da la RAE es la que más la podemos asociar con el *Big Data*, por el hecho de que nos indica que los datos van a ser analizados por una computadora. Pero, el resto de las definiciones también nos indican cosas relevantes, tales como que los datos pueden llegar a ser documentos o testimonios, además de que en dos de las tres acepciones se hace uso de la palabra «información».

Sin embargo, es muy importante diferenciar entre dato e información. Russell L. Ackoff, académico estadounidense, introduce tres términos que de una manera informal se llegan a tratar de una manera diferente, pero que en un ámbito más formal son distinguibles: datos, información y conocimiento.²

Gráfico 1. La pirámide del conocimiento



Fuente: elaboración propia, a partir de Ackoff (1989).

² Ackoff presentó en la pirámide del conocimiento cuatro conceptos: datos, información, conocimiento y sabiduría. Pero, en este trabajo únicamente se hace uso de los tres primeros conceptos. El por qué de esta decisión se debe a la confusión que genera el conocimiento y la sabiduría en lo alto de la pirámide.

En el *Big Data* hacemos uso de todo tipo de datos que proceden de archivos de administraciones públicas y de organismos privados, y que, en ocasiones, dichos datos, pueden estar en portales de *Open Data* o Transparencia disponibles de distintas maneras en las páginas web en modo descarga: en formatos estructurados o entrelazados, con textos de las páginas digitales, etc.

Los datos los podemos disponer de diferentes maneras en las páginas web de *Open Data* de las diferentes Administraciones Públicas. Si nos sumergimos en alguna de ellas podemos encontrar diferentes temáticas, de las cuales podemos extraer diferentes archivos para poder generar información. Los diferentes formatos (XML, CSV o JSON) que queramos descargar van a depender del programa informático con el que queramos trabajar. Estos podrían considerarse elementos primarios con los que vamos a trabajar en la normalidad. De hecho, ocasionalmente se suele hablar de la distinción de *raw data* (datos en crudo) y datos que ya han sido trabajados, refiriéndonos a los datos que ya han sido limpiados, agregados, etc.

Pero dado que los datos por si solos no nos proporcionan mero conocimiento, a medida que necesitamos mayor, y más preciso conocimiento técnico y especializado, tenemos más necesidad del uso de las herramientas que proporcionan *Big Data*.

Los datos no tienen mucho valor si no se les puede generar un significado. De nada sirve que tengamos atributos y sus valores, si no se conoce qué es lo que nos quieren decir y cómo se puede llegar a interpretar. Por ejemplo, el nombre de una persona o el número de teléfono de ella sin un propósito, una utilidad o un contexto no sirven de nada para apoyar la toma de una decisión. Los datos, como se ha mencionado, pueden ser una colección de hechos que han sido almacenados en un lugar físico (como un papel), un dispositivo electrónico (archivo online, pendrive, disco duro...), o incluso, la mente de una persona. En este sentido las TIC han aportado mucha recopilación de datos.

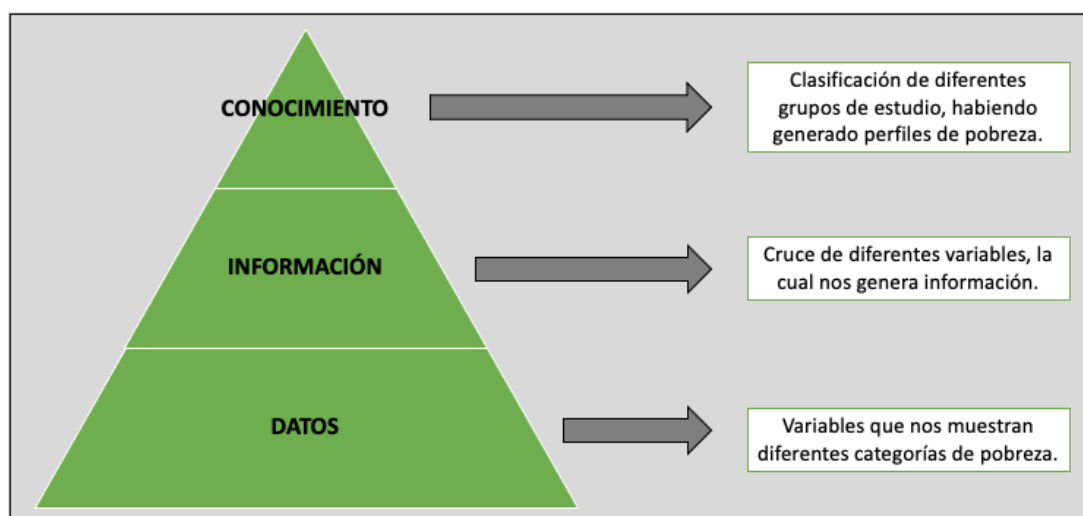
Si continuamos ascendiendo en la pirámide, la información está «contenida en descripciones, dando respuesta a preguntas que comienzan con palabras tales como *quién, qué, dónde, cuándo, cómo* y *cuántos*» (Ackoff, 1989: 3). El contexto puede llegar a variar desde la descripción contextual de los diferentes encabezados de las columnas de un archivo donde se muestran los datos, e incluso, desde los atributos, hasta las descripciones que están tipificadas como más detalladas de la metodología que se ha llegado a seguir para poder conseguir el conjunto de datos, la descripción de los valores, etc. También podríamos considerar información cualquier tipo de datos que podamos extraer de datos simples (noticias de prensa, informes de las administraciones, etc.).

El siguiente punto por analizar son los conocimientos. Según Ackoff, conocimiento es «lo que hace posible la transformación de la información en instrucciones» (Ackoff, 1989: 4). Además, por este término podemos entender la fusión de la información y el *know-how* (saber cómo) que nos permita entender de mejor manera los datos y la información que tenemos, y de esa manera poder aplicarlos a nuestra institución (Ackoff, 1989).

Cuando nos referimos a *Big Data*, parece que siempre nos referimos a la disponibilidad de los datos, y según los cuales se pueden hacer todo tipo de análisis que sean necesarios para poder obtener información, y con dicha información, generar conocimientos. En casi todos los países del mundo ha surgido la iniciativa con los datos abiertos, en la mayoría de ellos liderados estos proyectos por las administraciones públicas, que han generado normativas para poder hacer públicos los datos que disponen mediante licencias abiertas, y de esta manera, poder reutilizar los datos, la rendición de cuentas y la generación del valor económico y social (Mirón, 2017).

Aunque debemos tener en cuenta que sin los datos poco podríamos llegar a hacer, ya que se están generando de una manera constante y en cantidades muy grandes, por ello el valor de las técnicas de recogida del *Big Data* están aumentando de manera persistente. Podríamos decir que disponemos de una relación directa entre las técnicas del *Big Data* y los datos. A medida que los datos van en aumento, las técnicas de *Big Data* van en aumento. Pero tampoco debemos olvidar el contexto que rodea todos esos datos; es decir, lo que los convierte en información, además también disponemos de los conocimientos que se pueden llegar a derivar en diferentes organizaciones, ya sean de ámbito público o privado, y puedan convertirse disponibles para que otros la utilicen.

Gráfico 2. Aplicar la pirámide del conocimiento a la realidad de la pobreza



Fuente: elaboración propia.

Si observamos diferentes ejemplos de los tres puntos mencionados de «La pirámide del conocimiento» de Ackoff (datos, información y conocimiento), podemos ver cómo una temática puede llegar a evolucionar y poder diferenciarse detenidamente en cada uno de ellos. Aquí podemos ver que las políticas públicas de pobreza las podemos visualizar en datos, información y conocimiento.

—**Datos:** variables que nos muestran únicamente diferentes categorías de pobreza. *Ejemplo:* nivel de pobreza en Euskadi, edad de las personas en Euskadi, número de personas residentes en casas, etc.

- **Información:** cruce de diferentes variables, las cuales nos llegan a mostrar información. Edad de las personas según su nivel de pobreza. Ese cruce de variables nos llega a mostrar una información muy importante.
- **Conocimiento:** con la información generada con los datos, podemos clasificar a las personas en diferentes grupos de estudio, habiendo generado diferentes perfiles de pobreza.

4. EL *BIG DATA* EN EL SECTOR PÚBLICO

El *Big Data* en el sector público no ha llegado a tener gran impacto, pero nuestra sociedad y, sobre todo, los representantes públicos y privados han abordado esta cuestión como una de las principales de nuestros días. En este apartado podremos observar tres temáticas principales del *Big Data* en el sector público que tienen gran calado para que pueda introducirse de manera eficaz y eficiente. La primera de ellas es su estado en las administraciones públicas en nuestros días. En segundo lugar, para qué pueden llegar a ser importantes las infraestructuras y plataformas tecnológicas dentro de la recogida de datos masivos. Y finalmente, cómo debería ser regulado el uso del *Big Data* en el sector público.

Representantes de sector público y del sector privado han abordado la cuestión desde la consideración del *Big Data* y la analítica de datos como una de las cinco tecnologías disruptivas (*Big Data*, Movilidad, *Social Business*, *Cloud* e *Internet of Things*) cuyo impacto en la sociedad se hará notar de una manera especial en los próximos años (OSPI, 2016).

Respecto a la gran cantidad de datos que disponemos hoy en día en diferentes órdenes de la vida, los expertos coinciden en señalar unas características que hacen algo único con un carácter muy particular, siendo la creación de una nueva escala en los datos, es decir, los *Terabytes*. Disponer de este elemento es, sin ninguna duda, disponer de algo muy grande, tan grande como las dudas que se generan de cómo se deben utilizar, además de cómo se deben gestionar esos datos, quién debe o puede acceder a ellos, cómo legislar la utilización de dichos datos, etc. Sin duda alguna, el *Big Data* puede proporcionarnos un gran número de beneficios y ayudas a las administraciones públicas y a la ciudadanía. No obstante, junto a esos beneficios, también se suelen crear diferentes interrogantes para poder gestionar esos datos.

De todas maneras, y para poder contextualizar la magnitud que tiene el *Big Data*, una de las primeras cuestiones que se deben tener en cuenta es que no se debe perder la perspectiva del dato como nutriente y parte fundamental del *Big Data*. La territorialización del dato es un elemento clave para poder avanzar en los proyectos que se vayan a hacer en esta línea.

Los especialistas en la materia coinciden en resaltar, como lo hace la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en su informe sobre *Open Government*

Data: Towards Empirical Analysis of Government Data Initiatives (Ubaldi, 2013), el valor de la apertura de datos del sector público, definido a través de cinco elementos clave (OSPI, 2016):

- Mejora de responsabilidad de diferentes gobiernos, la transparencia y el control democrático.
- Promoción del empoderamiento y la participación ciudadana.
- Creación de una nueva generación de empleados públicos que sean competentes para esta nueva generación.
- Fomento de la innovación, la eficiencia y la eficacia en los servicios públicos.
- Creación de valor para la totalidad de la economía.

De esta manera, como hemos visto en el anterior apartado del artículo, debemos ser capaces de gestionar y transformar los *Terabytes* de datos en una información, y después, en conocimiento para poder aplicarlos a diferentes ámbitos de la gestión pública como el tributario, la sanidad, la seguridad, etc. El *Big Data* pone a disposición de cualquier administración pública la información que se considera de valor para poder llegar a tener mucha más productividad, entendiendo la productividad de la administración pública desde el prisma de la mejora de la calidad en los servicios que presta a la ciudadanía.

Además, uno de los mayores retos ha sido acercar los datos a los procedimientos administrativos y reducir los tiempos de respuesta, llegando a ampliar de manera simultánea la capacidad de juntar todo tipo de información.

En el sector público se llega a avanzar en aspectos que están relacionados con la normalización y la producción estadística, en los que el *Big Data* tiene cada vez mayor peso (OSPI, 2016). Pero, uno de los frenos a ese avance es la identificación de distintos casos de uso, es decir, saber cómo, cuándo y para qué utilizar esa tecnología. La línea que marca el avance parece que se llega a situar en la combinación entre lo tradicional y lo novedoso, y las fórmulas que lleguen a facilitar la adopción de lo nuevo. Para ello es importante regularizar el uso que se le va a proporcionar al *Big Data* dentro de la producción estadística, ya que, sin la regularización oportuna, se podrían crear situaciones en las cuales no se podría encontrar una solución para poder corregirlas.

Hoy en día, existen pocas prácticas y gestión de información que nos permitan testar la generación de conocimiento que disponemos a través del *Big Data*. De todas maneras, es necesario impulsar un cambio que permita pasar de tener mucha información a tener conocimiento de esa información. De esta manera, la tecnología debe representar la información, sintetizarla, agruparla, someterla a criterios de fiabilidad, eliminar la errónea, procesarla y mostrar lo que realmente se considera relevante.

La administración debe disponer de unos estándares de privacidad que se encuentran prefijados, al igual que las leyes de protección de datos. Hoy en día, las fuentes de infor-

mación son diversas y múltiples, pero también disponen de una capacidad mucho más grande para poder almacenar datos, lo que nos permite, de una manera continua, seguir produciendo y guardando grandes volúmenes, ya sean de fuentes internas o externas. La tecnología la podemos considerar que está madura, pero debemos tener bien claro y definido el objetivo que tiene el *Big Data*, que bien podría resumirse en la necesidad de indexar diferentes fuentes de información en un tiempo que sea útil. El tiempo útil puede coincidir con el tiempo real, pero no tiene por qué coincidir.

La aplicación del *Big Data* al sector público debe ser práctico y abordar proyectos en los que realmente se produzca una aportación de valor que sea efectiva. Junto a ello, la tecnología debe permitir procesar los datos en crudo, e incorporarlos a la actividad del análisis. Es decir, los datos en crudo deben convertirse en datos estructurados para poder incorporarlos a las herramientas de análisis de cada administración pública con el objetivo de construir y definir diferentes y novedosos indicadores.

Pero, alcanzar la parte inductiva es otro de los grandes retos que también nos genera el *Big Data*. Dicho de otra manera, buscar los patrones relevantes. La tendencia actual es guardar toda la información que sea posible, mientras que la tecnología debe contribuir a extraer el valor que disponen los datos. Pero, se genera una pregunta: ¿cómo se puede tratar el análisis de toda esa información? Para poder responder a esta pregunta, se perfila otra necesidad que hay que cubrir de manera imperiosa, y es la carencia de personal cualificado que nos permita dar una respuesta a los requerimientos que plantea el nuevo escenario en el que nos encontramos.

De los nuevos perfiles profesionales destaca la formación como ingeniero de datos y la habilidad para poder indagar en el conocimiento técnico y el conocimiento de negocio. En el entorno privado se empieza a configurar la figura del *Chief Data Officer* (CDO, en adelante) como la persona que es propietaria de los datos, porque facilitar el acceso a la información dentro de cualquier empresa u organización debe ser primordial. Este rol del CDO también lo podemos ver en la administración pública. En el sector público lo podemos definir como el encargado de generar una visión única para los distintos consumos de datos que se vayan a generar.

Finalmente, para poder alcanzar el éxito de los proyectos de *Big Data* se debe implicar, no a las administraciones públicas y las empresas privadas, sino también al conjunto de la sociedad, ya que son los consumidores de datos y de información, pero también son generadores de dicha información. Los expertos lo consideran como «inteligencia colectiva», por supuesto, llegando a garantizar la seguridad y racionalizando los diferentes proyectos. La participación colectiva va a llegar a impulsar los nuevos usos que se le pueden dar al *Big Data*, que evolucionará de los diferentes análisis retrospectivos a los análisis predictivos.

La integración es una parte fundamental para poder continuar con el análisis del *Big Data*. Es decir, la integración es la capacidad de poder hacer que en una misma base de datos

pueda combinarse todo tipo de información, siendo de cualquier tipo (operacional, analítica o de riesgo).

Pero, hablar sobre la infraestructura es hablar sobre un ecosistema de tecnologías que ya se encuentran disponibles en el sector público, y que permiten que sea la propia tecnología la que se llegue a adaptar a los casos de uso, llegando a hacer que los proyectos puedan ser llevados a cabo en plazos cada vez más rápidos, o incluso, mantener una constancia en ellos. Antiguamente, una única base de datos relacional servía para solucionar cualquier tipo de problema. Hoy en día, estamos más avanzados tecnológicamente, disponiendo de diferentes bases de datos orientadas a grafos³ o basadas en SQL⁴ (*Structured Query Language*). De esta manera, es importante explotar los datos en el modo *low cost*. Como podemos observar en el sector público, cada día avanza de una manera mucho más rápida el uso de las TIC y de los datos para poder tener proyectos y políticas públicas mucho más eficaces y eficientes.

Tarde o temprano, las infraestructuras diseñadas para la gestión del *Big Data* van a acabar por incorporarse a empresas privadas y a la administración pública, incluso algunas ya se han sumergido por completo en estas tecnologías. Estas incorporaciones se van a realizar por razones de coste o por identificación de diferentes casos de uso. Pero, habrá que tener solventadas algunas cuestiones como la convergencia y la manejabilidad, la escalabilidad y la seguridad, etc.

Un aspecto que se considera clave está inmerso en la seguridad y la convergencia hacia un lenguaje conocido y utilizado para acceder a los datos. De manera que, aunque se establezca una nueva infraestructura, siempre se va a tener en cuenta el criterio de la convergencia, para que el sistema pueda ser manejable y útil. Y en este caso, podemos establecer que el SQL es la opción más viable (OSPI, 2016).

Además, se debe tener en cuenta la dificultad que entraña en el hecho de convencer a los responsables de la administración pública que manejan los presupuestos, es decir, de los políticos, sobre la necesidad de la utilización de las tecnologías en la administración pública. Se deberán buscar nuevos argumentos que nos posibiliten mostrar el valor que tiene el *Big Data* con diferentes evidencias y hechos.

Un aspecto que preocupa de forma general a todas las personas es la seguridad y, sobre todo, la protección de los datos. Cientos de millones de datos están en continuo movimiento, y muchos de ellos se transmiten desde redes de nula seguridad, como pueden

³ Según Wikipedia, los grafos son un «conjunto de objetos llamados vértices o nodos unidos por enlaces, llamados aristas o arcos, que permiten representar relaciones binarias entre elementos de un conjunto». Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Grafo>

⁴ Según Wikipedia, la SQL es un «lenguaje de dominio específico utilizado en programación, diseñado para administrar, y recuperar información de sistemas de gestión de bases de datos de carácter relacional». Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/SQL>

ser las *Wifi* de dominio público. Si bien es cierto, dichas *Wifi* nos permiten navegar por Internet desde dispositivos móviles, otra realidad por la que también la ciudadanía tiene preocupación por la seguridad inmersa en ella. Pero, no solamente existen estas preocupaciones, sino que el Internet de las Cosas (*IoT*) es otra cuestión importante dentro de la seguridad y privacidad escasa que pueden tener los *hardware* (Beltrán-Orenes y Martínez-Pastor, 2016).

En estos momentos, el poder se llega a concretar en las grandes empresas que son impulsoras de las distintas plataformas tecnológicas que tenemos a nuestra disposición, ya que han mostrado su capacidad para poder recopilar datos, hasta el punto de producirse la paradoja de que este tipo de organizaciones podría disponer de más información que la propia Agencia Tributaria, ya que ésta es una administración que posee el mayor volumen de datos sobre la ciudadanía española, además de las empresas (Cotino, 2019). De manera probable, este desequilibrio nos puede conducir a una revisión del marco normativo. Esta revisión puede estar orientada a la búsqueda de diferentes y novedosas fórmulas de equilibrio entre la información que manejan los sectores públicos y privados.

Pero los escenarios que la ciudadanía demanda con la administración pública obligan a implementar este tipo de prácticas, aún con los riesgos que conllevan. Un ejemplo de esta práctica en el ámbito público puede ser en la sanidad (Groves *et al.*, 2013). La ciudadanía solicita que en el ámbito de la sanidad se haga uso de los teléfonos móviles para una mayor comunicación y de una manera constante. Esto ayuda, por poner un ejemplo, a que la ciudadanía esté en todo momento informada de su situación sanitaria, y pueda consultar en cualquier momento su expediente sanitario.

En cualquier caso, la movilidad es un hecho que no podemos obviar, pero tenemos que tomar medidas para poder minimizar los riesgos, además de gestionarlos de una manera eficiente, junto con guardar los datos con las garantías de seguridad suficientes para poder tenerlos a buen recaudo. Estas medidas deberán ser de distintos tipos: técnicas, legales, organizativas, de formación, etc. No podemos dejarlo todo en manos de la justicia, ya que la ley va a evolucionar, pero el *Big Data* evoluciona de manera mucho más rápida, por lo tanto, cuando queramos fijarnos en la ley, va a estar anticuada para el momento en el que nos encontremos.

Otra cuestión que no podemos dejar atrás es la idoneidad de compartir los datos. De esta manera, ¿debería la administración pública convertir los datos de ámbito público en un activo para el resto de las personas? Por supuesto, como se ha mencionado en el anterior párrafo, deberían ser totalmente anónimos, para poder salvaguardar la privacidad de las personas. Un informe elaborado por la OECD muestra que existen diferentes evidencias de que con una completa explotación de los datos públicos, las administraciones públicas podrían llegar a reducir de una manera significativa sus gastos de funcionamiento. El informe nos indica que, para los 23 mayores Estados de la Unión Europea, este ahorro puede situarse entre un 10%-15% (OECD, 2013: 5).

En España se comparte más información de la que podría pensarse que aporta la administración pública. Este traspaso de datos se realiza mediante diferentes convenios entre las administraciones públicas. De esta manera se ha realizado y se seguirá realizando un esfuerzo para poder potenciar el intercambio de información entre las administraciones, además del acceso a la información, llegando a minimizar el delito de fraude o falsificación de datos. Una de las infraestructuras que se ha llegado a crear con todo este recorrido es el Portal de Administración Electrónica⁵ del Gobierno de España.

Con referencia a los datos abiertos hay otra cuestión que no podemos dejar en el olvido, que no se considera tanto tecnológica como de negocio y que tiene relación con el uso que la ciudadanía pueda dar a esos datos. La generación de negocio es un importante argumento para poder seguir hacia delante en la apertura de los datos, si bien en esto las administraciones públicas deben actuar con mucha prudencia, ya que ellas son las instituciones que salvaguardan datos que requieren distintos niveles de seguridad.

Finalmente, aunque la norma general recogida en la normativa sobre la reutilización de datos públicos es la de la gratuidad del acceso, se ha comenzado a poner en marcha algunas alternativas de colaboración de ámbito público-privado. Se ha hecho bastante hincapié en organismos a los que no se aplica la norma general. Son alternativas que están permitiendo disminuir el tiempo de los plazos para la puesta a disposición de información y documentación.

5. EL USO DEL *BIG DATA* EN EL SECTOR PÚBLICO

Las instituciones públicas hacen uso de los datos de manera intensiva, y cada vez más instituciones en todos los niveles de gobierno (nacional, autonómico y local) están tratando de aprovechar la información para poder dar un mejor servicio a la ciudadanía. Las acciones se centran en garantizar la seguridad y privacidad de los datos, en el ahorro del dinero público, buscando acciones que ayuden a solventar problemas, y también en la salud (Joyanes, 2013). Además, también se pone al servicio de la ciudadanía acciones de mejora que favorecen al desarrollo y conexión con la localidad donde vive, llegando a desarrollar diferentes iniciativas.

El *Big Data* dispone del potencial de modificar el gobierno, incluso llegando a transformarlo de manera completa, y a la misma sociedad (López, 2013). Información nueva, noticias, hechos de interés, relaciones entre administraciones y otros indicadores que no están a la vista, ya que se encuentran inmersos en la gran cantidad de volumen, variedad y velocidad de datos existente.

⁵ https://administracionelectronica.gob.es/pae_Home

Dentro del sector público podemos destacar dos sectores que aprovechan y analizan de una manera profunda los datos masivos para poder conseguir una mejor gestión, si nos fijamos en los términos de eficiencia y eficacia. El *Big Data* está provocando un ahorro de diferentes costes en los diferentes sectores de la administración, además de un servicio mejorado a la ciudadanía.

5.1. Salud

En el mundo del ámbito sanitario disponemos de muchos caminos de los datos masivos. Si nos sumergimos en la actualidad, y nos fijamos en la crisis sanitaria global que está sucediendo, el SARS-CoV-2, o más conocido como coronavirus o Covid-19, podemos establecer algunos aspectos que se deberían tomar en cuenta por los responsables a la hora de llevar diferentes tratamientos de datos (Steta, 2020). Sobre todo, cuando nos referimos a datos pertenecientes a categorías especiales de datos como es el caso de los datos de salud.

El primer punto que se debe tener en cuenta es el tipo de datos que se están llegando a tratar. Hay casos en que los datos se procesan mediante herramientas de *Big Data*, son datos que no identifican a las personas, situación en la que no sería necesaria la aplicación de las disposiciones que ofrece el Reglamento General de Protección de Datos. Si los datos que se están solicitando se obtienen a través de mecanismos o herramientas tecnológicas, es altamente recomendable llevar a cabo evaluaciones de impacto para poder determinar lo especificado anteriormente, así como las medidas que, en su caso, se deban de implementar, dependiendo la situación en la que se encuentre cada caso.

Si, por el contrario, se tratan datos que identifican o hacen identificable a una persona, es muy importante cumplir con ciertas medidas de forma previa al tratamiento, como una vez que se esté llevando el tratamiento de datos que anteriormente se ha mencionado. A continuación, aparecen los principales criterios que, se estima, deben ser considerados para dicho efecto (Steta, 2020: 38):

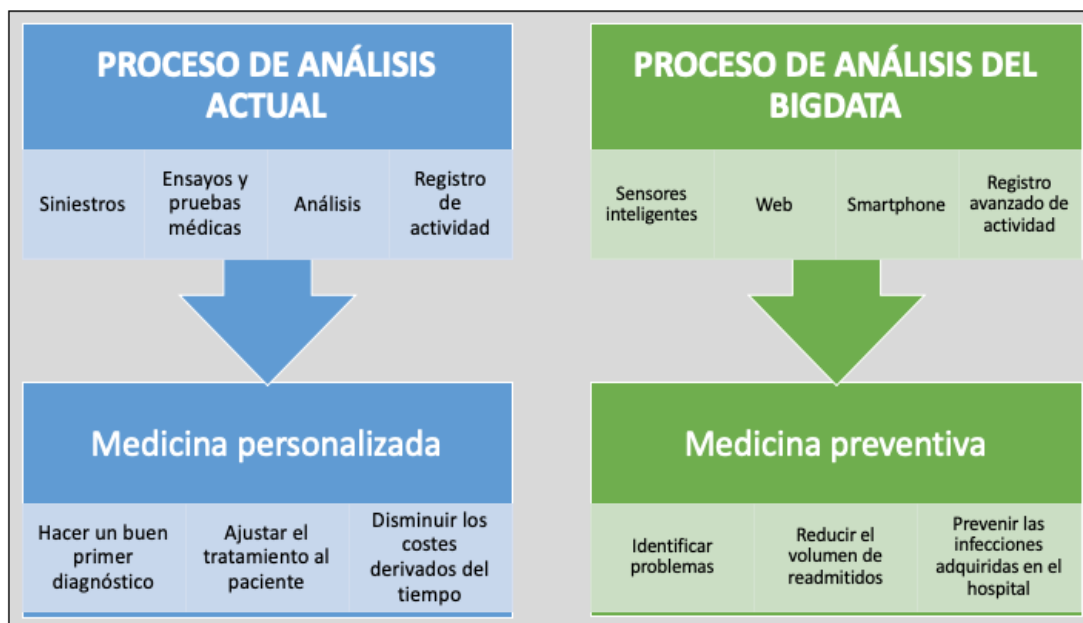
1. Evaluación de impacto.
2. Establecer las finalidades.
3. Determinar los datos que se van a recabar.
4. Establecer las medidas de seguridad aplicables a dichos datos.
5. Determinar los plazos de conservación de los datos.
6. Notificar en caso de cualquier violación de seguridad.

No debemos olvidar que, una vez tratados los datos de las personas usuarias del ámbito sanitario, muy importante, ya que las personas son lo más importante dentro de este ámbito, debemos ir al gráfico número 3.

Si nos fijamos en este gráfico, el Covid-19 es tratado de manera tardía, es decir, no se ve ni se llega a apreciar en el momento, sino tarde y cuando se dan sus consecuencias. Si hubie-

ran aplicado el proceso de análisis de *Big Data* y la medicina preventiva previamente, podríamos haber obtenido diferentes resultados y haber podido atajar la pandemia de diferente manera.

Gráfico 3. Aplicación del *Big Data* en el sector de la salud



Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos de McKinsey (2013).

5.2. Gestión urbana

La gestión urbana es uno de los puntos más importantes para poder analizar el *Big Data*. Las ciudades generan una gran cantidad de información de distintos ámbitos, una cantidad de datos que ni un analista por sí solo podría llegar a analizar. Según la página web *PowerData*, cada día se producen más de 3.000 millones de datos, pero únicamente el 7% de los datos se consideran que están estructurados de naturaleza. Para el autor inglés, Ajit Jaokar (2012), nos interesan destacar tres fuentes de información que son principales en relación al ámbito urbano: datos que son generados por sensores de distintas tipologías, datos de informes que son accesibles en plataformas de acceso abierto y las redes sociales.

En general, cada organismo ha experimentado una evolución diferente dependiendo de la cantidad de datos que procesa diariamente; pero esta evolución se ha producido bajo el modelo «silo» (Peñazola y Vargas-Perez, 2017). Este modelo nos indica que «las plataformas compatibles con múltiples tipos de datos y fuentes prosperarán, mientras que las diseñadas para ser utilizadas con una única fuente quedarán obsoletas» (Peñazola y Vargas-Pérez, 2017: 4). Además, es capaz de integrar y gestionar mucha más información dentro de sus sistemas, pero de una manera aislada respecto al resto de sistemas que conforman el organismo o, mejor dicho, la ciudad. En la actualidad, las ciudades que expresan al

máximo la potencialidad que les da el *Big Data* están trabajando para poder construir sistemas que consigan integrar o conectar todos los sistemas que registren datos de los que disponga dicha ciudad.

En este nuevo modelo de transformación de las ciudades, la ciudad estadounidense de Chicago es una de las que está más avanzada en la aplicación del *Big Data*. El avance que ostenta esta ciudad hace hincapié en la salud, en el transporte, en la educación, en la energía, etc. Este avance que se ha mencionado puede visualizarse en la imagen 1 del artículo. En esta imagen podemos ver cómo los datos de la ciudad de Chicago están en constante movimiento por toda ella, además de estar conectados con todas las bases operativas de análisis de datos.

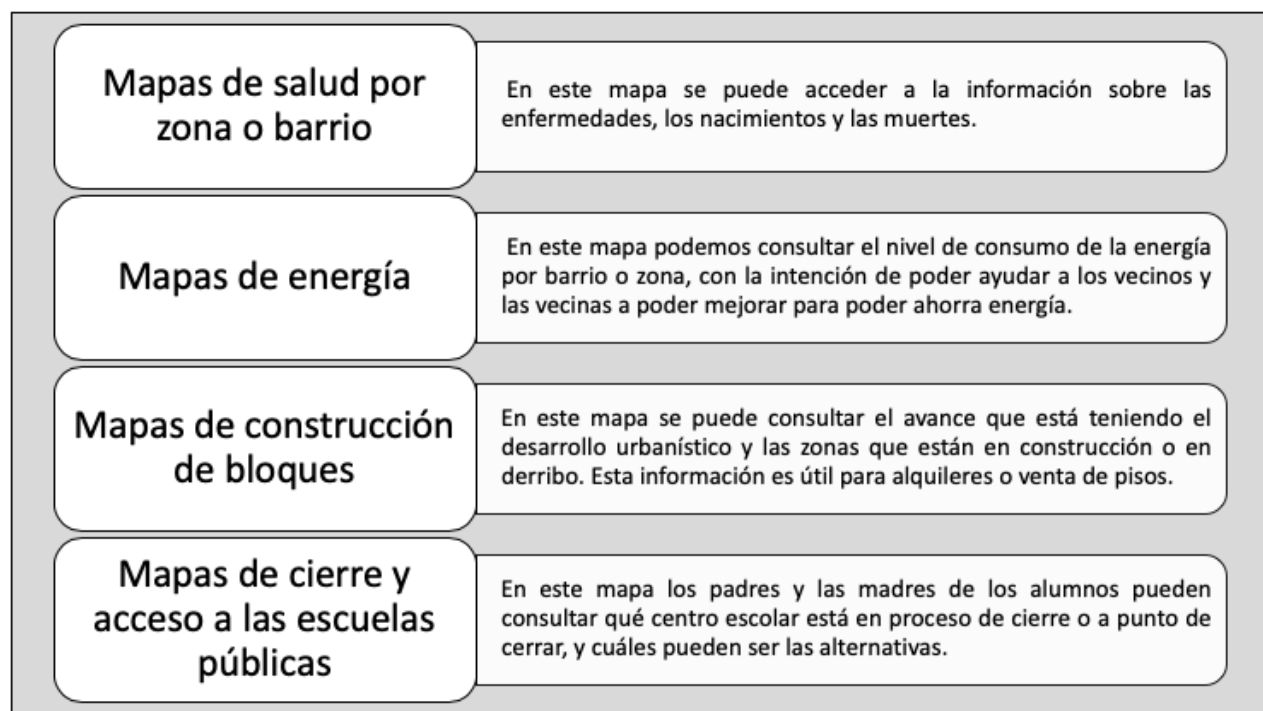
Imagen 1. Mapa de conexión de datos en la ciudad de Chicago (EEUU)



Fuente: imagen obtenida de architecture.org/exhibits/exhibit/chicago-city-of-big-data/

Podemos ver cómo Chicago está realizando un esfuerzo, al igual que el resto de las ciudades que están haciendo uso del *Big Data*. No solo para poder obtener gran cantidad de datos en tiempo real, sino para estudiar en cómo aportar esos datos en conocimiento útil y darles un buen uso. Por ejemplo, de cómo las ciudades explotan los datos para poder dar mayor valor añadido a su gestión y, además, una mejor atención a la ciudadanía (ver gráfico 4).

Chicago, asimismo, también permite la posibilidad de conectar a la juventud que está comprometida con esta causa a través de jornadas semanales llamadas «Noche de los Hackers». De este modo, los jóvenes que quieran colaborar y ayudar pueden hacerlo desarrollando técnicas de análisis de los algoritmos que ya existen, o incluso creando ellos mismos los suyos. Además, con estas jornadas se van a poder mejorar y perfeccionar las técnicas de análisis de los datos y solventar los fallos existentes. Sin ninguna duda, Chicago es una ciudad ejemplo de cómo la ciudad acerca los datos a la ciudadanía, y cómo la ciudadanía responde colaborando de una manera activa con la propuesta generando entre ambas partes una relación de «ambos ganamos» (Maroto, 2016).

Gráfico 4. Ejemplos de explotación de datos con el *Big Data* en las ciudades

Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos de Jaokar (2012).

Las ciudades, sin embargo, también llevan a cabo otro tipo de tareas que, son utilizadas junto con el *Big Data*, como son:

— **Eficiencia y atención ciudadana.**

Hoy en día, se están haciendo cruces de datos municipales de contabilidad, asistencia de personas a eventos y equipamientos municipales con información obtenida mediante sensores que se instalan para poder medir la humedad, el tráfico, etc. Y con ellos podemos realizar un uso más eficiente de los sistemas de riego de los parques, la gestión de residuos y del transporte público. Además, también se están juntando los indicadores y sensores de las diferentes Fuerzas y Cuerpos de Seguridad para poder generar un mapa en el que podamos ver dónde se sitúan las alertas y avisos con diagnósticos producidos por algoritmos que incorporen datos de los diferentes sensores que están en la ciudad, así como la preparación de la población en núcleos muy poblados, frente a grandes contingencias, como pueden ser los terremotos o las grandes tormentas.

— **Seguridad.**

En el caso del gobierno estadounidense, podemos ver cómo ha creado un centro de excelencia en la ciudad de Nueva York que es capaz de poder gestionar miles y miles de fuentes de datos que se encuentren dispersas; así como habilitar la conexión de diferentes redes de datos (cámara de vigilancia, semáforos, sistemas de seguridad, etc.) de manera transparente para el operador que gestiona los datos en el Centro de Mando y Control, y aportar sensores virtuales que proporcionan novedosos tipos de información. Y todo ello se realiza en tiempo real.

— Gestión de eventos.

Cuando se analizan los registros de transacciones de tarjetas de crédito que se realizan en los comercios de una ciudad, el *Big Data* proporciona una serie de recomendaciones objetivas para poder tener información sobre la celebración de un gran evento. Gracias a toda esta información que obtenemos sobre cómo se comporta la ciudadanía en relación a los comercios de las zonas, podemos identificar zonas o barrios que sean más activos, pero también las zonas que son más afectadas económicamente.

— Tráfico.

Las ciudades están en constante evolución sobre el crecimiento demográfico, y a una velocidad extrema, y para ello, el aumento del tráfico en las calles del municipio también es notorio. Esto nos lleva a que los coches sean una de las principales fuentes de contaminación municipal que llega a afectar, de manera directa, en la salud de la ciudadanía. El objetivo que se está buscando es la de un transporte urbano sostenible en el medio ambiente, que nos llegue a garantizar la competitividad y poder abordar las preocupaciones sociales. Todo esto nos lleva a un desafío de carácter común y urgente en las grandes ciudades europeas. En la tabla 1 podemos ver una pequeña síntesis de lo expuesto anteriormente.

Tabla 1. Principales ejes para el desarrollo de políticas públicas de movilidad sostenible a partir del *Big Data*

Utilización de los datos	La penetración de las TIC ha llegado a modificar las relaciones sociales, además del comportamiento de los viajeros, y al mismo tiempo está proporcionando una cantidad de datos que son heterogéneos, que son procedentes de sistemas de transportes inteligentes, redes sociales, etc. Las distintas ciudades investigan cómo poder explotar la gran cantidad de datos que se genera, y así crear patrones de movilidad.
Modelos de transporte urbano	Es muy interesante la investigación de las interacciones que se producen entre las redes sociales y el comportamiento de los viajeros. Esto nos permite poder evaluar de una manera más completa las políticas públicas de movilidad, en torno a la idea de un acceso compartido a todos los recursos. Los nuevos modelos de comportamiento de viajeros son integrados en las herramientas utilizadas para la simulación.
Conexión entre los diseñadores del modelo, los tomadores de decisiones y actores sociales	El potencial que tienen incluido los sistemas de simulación urbana está aún un poco explotado en los contextos de decisiones políticas. Existen herramientas, como el análisis 3D virtuales, que nos permite la interacción de los <i>stakeholders</i> con los resultados de la simulación y sirven como una metodología para la evaluación conjunta.

Fuente: elaboración propia, a partir de datos obtenidos de «Evolutive User-centric Networks for Intraurban Accessibility».

6. CONCLUSIONES

Hoy en día el *Big Data* está presente en nuestras vidas. El uso de las TIC y las redes sociales han sido una de las grandes impulsoras para que podamos estar rodeados de datos. El *Big Data* ha tenido que crear un camino para poder llegar hasta nuestros tiempos, y de esa

manera, han ido evolucionando las herramientas con las cuales se realizan la recogida de datos de *Big Data*.

En la evolución del *Big Data* hasta nuestros días, podemos ver una evolución de carácter más acelerada en los últimos tiempos. Si observamos el recorrido, vemos cómo las diferentes herramientas de recogida de datos han ido aumentando, hasta llegar a generar una gran cantidad de datos y, por tanto, de difícil manejo. La implantación del *Big Data* en todo los órdenes —y, por tanto, también en la administración pública— ha ido ayudando a las administraciones públicas a poder mejorar sus servicios, llegando a hacerlos más eficientes y eficaces. Las aplicaciones son múltiples: desde las gestiones más comunes, elaboración de predicciones de usos de servicios públicos como la sanidad a estimaciones de la contaminación de las ciudades, la regulación del tráfico, la reducción de la contaminación, etc., por poner solamente algunos ejemplos.

La relación del *Big Data* y el sector público es cada vez mayor. Las administraciones públicas hacen un uso cada vez más intensivo de los datos para poder elaborar nuevas políticas públicas en beneficio de la ciudadanía. Las *Smart Cities*⁶ fueron surgidas para poder lograr una mayor eficiencia y eficacia en la gestión de las ciudades, y de esta manera, poder dar un mayor fomento a la innovación y a la eficiencia en los servicios públicos locales. Es importante que en esta relación los datos sean utilizados para poder generar información y conocimiento, y de manera posterior, puedan ser aplicados a los diferentes sectores públicos (sanidad, seguridad, educación, etc.).

También podemos ver cómo el *Big Data* ha llegado a generar cambios significativos en el sector público. Junto con la llegada de las herramientas tecnológicas a nuestras manos tenemos la posibilidad de manejar una gran cantidad de datos. Las administraciones públicas gobiernan cantidades de datos muy voluminosas para generar información que pueda ser de utilidad a la ciudadanía, pero también para ellas mismas. Con la llegada del *Big Data* las gestiones de las administraciones públicas deberían ser mucho más rápidas, eficientes y eficaces. En consecuencia, desde la llegada del *Big Data* es lo que hemos visto, cambios significativos en el sector público.

Además, no podemos olvidar que cuanto mayor sea la extensión de la tecnología, mayores posibilidades de propagación podrán tener las herramientas del *Big Data* de manera global. Después de haber investigado sobre las herramientas que dispone el *Big Data*, se ha podido comprobar que la amplitud de la tecnología ha llegado a impulsar a esta gran cantidad de datos de una manera disparada. Las herramientas del *Big Data* se basan en todo tipo de herramientas informáticas, además de muchas otras. Los lenguajes informáticos de estas herramientas ayudan a generar los algoritmos que ayudan a extraer los datos, y

⁶ Según la Wikipedia, una *Smart City*, o Ciudad Inteligente, es un «tipo de desarrollo urbano basado en la sostenibilidad que es capaz de responder adecuadamente a las necesidades básicas de instituciones, empresas, y de los propios habitantes, tanto en el plano económico, como en los aspectos operativos, sociales y ambientales». Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_inteligente

así, puedan llegar a leerse en las herramientas del *Big Data* que disponen todas las administraciones públicas. Estas herramientas se han ido expandiendo por todo el mundo, en mayor o menor medida. Esto ha ayudado a que los datos generados por una administración pública puedan ser leídos y extraídos (es decir, descargados y reutilizados) por otros sistemas en cualquier sitio del mundo.

Gracias a Ackoff, se ha podido comprobar que para poder generar un conocimiento necesitamos disponer de información. Para poder obtener información, sin embargo, necesitamos disponer de un bien preciado como son los datos. Sin los datos, como hemos visto en el apartado 3 del presente artículo, no vamos a poder fabricar ningún tipo de información, y mucho menos, conocimiento. Por eso se debe tener en cuenta que la recogida de datos es crucial; sin ellos, poco conocimiento e información vamos a poder disponer. Para ello, debemos tener presente la constante evolución de las diferentes herramientas del *Big Data* existentes, porque sin estas herramientas poca recogida de datos se podría realizar.

Por otra parte, si nos dirigimos a la aplicación del *Big Data* que se está dando en los diferentes ámbitos del sector público, hemos podido comprobar cómo el *Big Data* está dando resultados reveladores. Como se ha podido ver en el apartado 5 del presente artículo, la presencia del *Big Data* en la salud y en la gestión urbana tiene un peso determinante para adaptarse a los nuevos tiempos, porque con la gestión de los datos se puede llegar a conocer más a la ciudadanía y aportar información en un tiempo inmediato. El *Big Data* ha podido ayudar a realizar acciones que antiguamente podrían llegar a ser inasumibles y se pudieran realizar de una manera tan rápida, eficaz y eficiente o que, simplemente, se pudieran realizar. Han ayudado a las personas trabajadoras de esos espacios a poder dar una facilidad a la ciudadanía a la hora de poder realizar cualquier tipo de gestión o trámite. Sobre todo, en la gestión urbana se ha podido ver cómo el *Big Data* ha ayudado a poder disponer de datos en tiempo real y poder mostrarlos a la ciudadanía para que sepan en todo momento cómo está la situación de la gestión que quiera realizar (conocer la situación del tráfico, conocer cómo se encuentra la situación de los parques, saber cuándo llega el autobús a la parada, etc.). O incluso, para poder generar información con esos datos. Por ello, debemos tener en cuenta que el dato es la parte nutriente del *Big Data*, y no podemos dejarlo atrás.

Si hacemos referencia al sector de la gestión urbana, vemos la cantidad de datos que genera (tráfico, medio ambiente, transporte público, etc.). Una aplicación de todo esto la podemos observar en el fenómeno de las *Smart Cities* (Ciudades Inteligentes, en castellano). Las *Smart Cities* hacen uso de una gran cantidad de datos para poder responder de una manera eficaz y eficiente a los retos que tienen ante sí las grandes ciudades del siglo XXI, y con esos datos, poder tener información actualizada para las diferentes estrategias que se quieran realizar (medioambiental, movilidad, etc.). Por este motivo, la gestión de datos en el ámbito urbano es uno de los sectores más destacables del *Big Data*⁷, ya que sin la correcta gestión de los datos no se podrían llegar a desarrollar las *Smart Cities*.

⁷ En el territorio español, podemos destacar la elaboración del Libro Blanco de las *Smart Cities* en el año 2012 (http://www.innopro.es/pdfs/libro_blanco_smart_cities.pdf).

Se ha podido observar que el *Big Data* no llega a dar los mismos resultados en todos los sectores. Se puede considerar mucho más adecuado en algunos concretos, por ejemplo, en el sector de la salud y en el sector de la gestión urbana. Pero, hay muchos otros sectores que sí hacen uso del *Big Data*, aunque sin llegar a obtener los beneficios que se esperaban. Estos sectores que no están tan beneficiados (hacienda, cultura, etc.), pueden llegar a utilizar el *Big Data* de una manera no tan usual como en los mencionados anteriormente, pero sí que les da una facilidad para poder extraer datos de diferentes temas que quieran poder analizar, y así, poder generar información.

En definitiva, es muy importante la gestión de los datos, ya que sin la correcta ejecución podemos estar apartando una cantidad de ellos que pueden ser muy útiles para poder generar información. Como hemos visto en los ejemplos expuestos en el anterior apartado, la correcta gestión de los datos ayuda a poder mejorar las labores administrativas diarias, y de esta manera, poder tener una mejor gestión para el beneficio de la ciudadanía. Para ello, se debe disponer de personal cualificado para poder gestionar esta gran cantidad de datos que está llenando las bases de datos de las administraciones públicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackoff, Russell (1989). «From Data to Wisdom». *Journal of Applied System Analysis*, 16, 3-9. Disponible en: <http://www-public.imtbs-tsp.eu/~gibson/Teaching/Teaching-Reading-Material/Ackoff89.pdf>
- Bauzá, Felio José (2017). «Big data y open data en la administración turística: acceso y reutilización de información». *R.V.A.P.*, 108, 19-41. Disponible en: <https://doi.org/10.47623/ivap-rvap.108.2017.01>
- Beltrán-Orenes, Pilar y Martínez-Pastor, Esther (2016). «Grado de cumplimiento de las leyes de transparencia, acceso y buen gobierno y de reutilización de los datos de contratación de la Administración Central del Estado». *El profesional de la información*, N. 4, 557-567. Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2016.jul.05>
- Groves, Peter *et al.* (2013). «The “bigdata” revolution in healthcare. Acceleration value and innovation». Center for US Health System Reform Business Technology Office, N. 1, 1-19. Disponible en: https://www.ghdonline.org/uploads/Big_Data_Revolution_in_health_care_2013_McKinsey_Report.pdf
- Joyanes, Luis (2013). *Big Data. Análisis de grandes volúmenes de datos en organizaciones*. México: Alfaomega.
- López, David (2013). *Análisis de las posibilidades de uso de Big Data en las organizaciones*. Trabajo de Fin de Máster. Santander: Universidad de Cantabria.

- Maroto, Chema (2016). «Big Data y su impacto en el sector público». *Business Review*, N. 256, 16-25. Disponible en: <https://www.harvard-deusto.com/big-data-y-su-impacto-en-el-sector-publico>
- Mayer-Schönberger, Viktor y Cukier, Kenneth (2013). *Big Data. La revolución de los datos masivos*. Madrid: Turner Noema.
- Mirón, Felipe *et al.* (2017). «Análisis de la estrategia Big Data en España». *Planeta*, N. 1, 1-23. Disponible en: https://packnet.es/wp-content/uploads/2020/03/Ana%CC%81lisis-estrategico-Big-Data-en-Espan%CC%83a_may18.pdf
- OECD (2013). «Exploring Data-Driven Innovation as a New Source of Growth: Mapping the Policy Issues Raised by «Big Data»». *OECD Digital Economy Papers*, N. 222, OECD Publishing, Paris.
- OSPI (2016). «Big data en las administraciones públicas» en Observatorio Sector Público IECISA, disponible en: <https://www.ospi.es/es/informes/detalle/Big-Data-en-las-Administraciones-Publicas/>
- Peñazola, Juan Luis y Vargas-Pérez, Carmen (2017). «Ecosistema de Big-Data: Tendencias y Retos en el 2018». *Spain Business School*, 1-7. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/321906722_Ecosistema_de_Big-Data_Tendencias_y_Retos_en_el_2018
- Steta, Gerardo Antonio (2020). *Big Data y Protección de Datos en Tiempos del Covid-19*. Trabajo de Fin de Máster. Madrid: Universidad Europea.

Genero indarkeria eta etxebizitza ez seguruko emakumeen bizitegi bazterketaren intersekzioa SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren garaian

The intersection of gender-based violence and female housing exclusion in insecure housing during the SARS-CoV-2 coronavirus pandemic

Aitor Alzaga Artola*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

LABURPENA: Estatu Espainiarrean eta munduko beste zenbait herrialdetan 2020eko martxoan etxe itxialdia ezarri zen, genero indarkeria bizi duten emakumeentzat suposatzen zuen segurtasun falta kontuan izan gabe. Testuinguru hori kontuan hartuz, artikuluak koronabirus pandemiaren garaian genero indarkeria eta etxebizitza ez seguruan bizi diren emakumeen bizitegi bazterketaren intersekzioa lantzen duen ikerketa bat du oinarritzat. Ekoizpen Narratiben teknikaren bidez, genero indarkeria jasaten duten emakumeekin lan egiten duten Bilbo Handiko lau elkartek parte-hartu dute ikerketan, ikertzailearekin elkarlanean ahots ezberdinak batzen dituen narratibak eraikiz. Eraitza nagusiek adierazten dute etxe itxialdiak emakumeen genero indarkeria larriagotzeaz gain haien bizitegi egoeran eragin negatiboa izan duela. Narratiben Ekoizpenaren bidez bizitegi bazterkeriaren ikuspegi androzentrikoa gainditu da, definizio honen pean ikusezintasunean gelditzen diren errealitateetara hurbilduz.

Hitz gakoak: bizitegi bazterkeria, COVID-19, androzentrismoa, ekoizpen narratiboak, genero indarkeria.

ABSTRACT: *In March 2020 Spain and many other countries around the world established lockdown, without considering the insecurity it meant for gender-based violence women. Considering this context, the paper is built on a study that addresses the intersection of gender-based violence and the housing exclusion of women living in insecure housing during the coronavirus pandemic. Through Narrative Productions technique there have participated four associations of Greater Bilbao that work with women who suffer gender violence, building narratives putting together different voices. The main findings indicate that lockdown has not only aggravated gender-based violence in women, but also negatively impacted on their living situation. Narrative Productions have overcome the androcentric vision of housing exclusion and have made possible an approach to realities that remained invisible under its definition.*

Keywords: *housing exclusion, COVID-19, androcentrism, narratives, gender violence.*

* **Harremanetan jartzeko/Correspondence to:** Aitor Alzaga Artola. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) – aitoralzaga3@gmail.com – <https://orcid.org/0000->

Nola aipatu/How to cite: Alzaga Artola, Aitor (2021). «Genero indarkeria eta etxebizitza ez seguruko emakumeen bizitegi bazterketaren intersekzioa SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren garaian»; *Inguruak*, 71, 101-125. (<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-71-2021-art06>).

Jasoa/Received: 2021 ekaina 12; Onartua/Final version: 2021 abendua 6.

ISSN 0214-7912 / © 2021 UPV/EHU



Lan hau *Creative Commons Aitortu-EzKomertziala-LanEratorriak 4.0 Nazioartekoa* lizentzia baten mende dago

1. SARRERA

Ikerketa honek SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren itxialdi garaian etxebizitza ez seguruan genero indarkeria jasaten duten emakumeen bizitegi bazterkeria aztertu du. Alde horretatik, ikerketa honek bizitegi bazterkeria du aztergai eta genero indarkerian arreta jartzten du. Urteetan zehar bizitegi bazterkeriaren inguruko analisiak eta diseinaturiko politikak ikuspegi androzentriko batetik egin dira zeinetan gizonezkoari erdiguneko posizioa eskaintzen zaion. Bizitegi bazterkeria soilik kalean bizi diren pertsonen errealitate gisa definituz gero, emakumezkoen bizitegi bazterkeria ikusezina bilakatzen da. Hori dela eta, ikerketa honetan ulerkera androzentriko hori gainditzeko asmoarekin, etxebizitza ez seguruan zentratu naiz. Ikerketan parte hartu duten ahots ezberdinek azaldu didaten bezala, etxebizitza genero indarkeria jasaten duten emakumeentzat ez da espazio segurua, kartzela baizik.

Ikerketa hau beharrezko zein erabilgarria da bertan lantzen den gaiak gaurkotasun handia duelako. Honekin esan nahi dudana da ikerketa honetatik ateratako ekarpenak erabilgarriak izan daitezkeela egungo egoerarako. Ildo honetatik jarraituz, Martxoan ezarritako itxialdiak, esaterako, emakume ugari haien erasotzaileekin denbora gehiago igarotzera behartu zituen, haien tratu txarreko egoera biziagotuz. Espainiako Berdintasun Ministerioak eskaintzen dituen datuen arabera, 2020ko apirilean 2019koan baino %61 dei gehiago egin ziren 016ra, hau da, Estatu mailan genero-indarkeriaren biktimei informazioa eta aholkularitza emateko doako telefonora. Horrez gain, kontuan izan behar dugu etxeko itxialdia, etxeratzeko agindua edo deseskalatzea bezalako neurriek etxebizitza abiapuntu-tzat izan dutela, azkenengo hau espazio segurua izango balitz bezala ulertuta.

Hau guztia kontuan hartuta, lanak duen interes politiko zein soziala ikusezinean dauden egoera eta errealitate horiek ikusgarri egitea da, bizitegi bazterkeriaren inguruan hartzen diren politika edo estrategia neurriek zein bideratutako baliabideek kontuan har ditzaten.

Ikerketaren behaketa-unitateari dagokionez, Bilbo Handian genero indarkeria jasaten duten emakumeekin lan egiten duten lau elkartetan jarri dut arreta. Hain zuzen ere, ikerketa honen helburu nagusia, aurretik aipatu bezala, etxebizitza ez seguruan genero indarkeria jasaten duten emakumeen errealitateak ikusgarri egitea denez, metodologia feministaz baliatu naiz. Honela, bizitegi bazterketaren ulerkera androzentrikoa gainditzeko asmoarekin, Ekoizpen Narratiboen teknika erabili dut akademiak haratago dagoen ezagutza anitz, aberats eta ezberdina ezagutu ahal izateko. Horrez gain, teknika honek parte-hartzaileekin harreman estuagoa ahalbidetu dit, simetria-egoera batera hurbildu nahian.

Lanaren egiturari dagokionez, lehenik eta behin, ikerketa honetan izandako helburu orokorrak eta espezifikoa azalduko ditut. Gero bizitegi bazterketaren inguruko esparru teorikoan eta testuinguruan murgilduko gara. Ondoren, ekoizpen narratiboen ikuspegi teoriko-metodologikoaren egokitasunari, azterlan honetan duen aplikazio zehatzari eta beste gai metodologiko batzuei erantzungo zaie. Jarraian, narratiba horietatik ehundutako kontakizunen analisia egin da. Azkenik, ondorioak eta erabilitako bibliografia.

1.1. Helburuak

Ikerketa hurrengo helburu orokorrek gidatu dute:

- SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren testuinguruan, genero indarkeria dela-eta, etxebizitza ez-seguruan bizi diren emakumeen egoeran sakondu, pandemiak egoera horretan izan duen eraginean arreta jarritz.
- Etxebizitza ez seguruan bizi diren emakumeen bizitegi bazterketa ikusgarri egin genero ikuspegia aplikatuz.

Helburu orokor horiek bete ahal izateko ezinbestekoak izan dira ikerketaren hurrengo helburu espezifikoak:

- Administrazio Publikoak genero indarkeriagatik bizitegi bazterkeria pairatzen duten emakumeei eskaintzen dizkieten baliabideek haien beharrak asetzen ote dituzten jakitea.
- SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren aurrean aplikaturiko neurriek etxebizitza ez-seguruetan bizi diren emakumeen bizitegi-egoeran izan dituzten ondorioak ezagutzea.
- SARS-CoV-2 koronabirus pandemiak etxebizitza ez-seguruetan bizi diren emakumeen genero indarkeria egoeran izandako eragina azaltzea.
- Genero indarkeriaren ondorioz etxebizitza ez seguruan bizi diren emakumeen ahaldunderako estrategien funtzionamendua aztertzea.

2. ETXEBIZITZAREN ERAIKUNTZA ANDROZENTRIKOA

2.1. Etxebizitzaren eskubidea

Egungo gizarte mendebaldar kapitalistetan ukaezina da etxebizitzak gizakion bizitza-proiektuetan duen zentraltasuna. Bizitegi egiturak gizarte antolakuntzan betetzen dituen funtzioak direla-eta etxebizitza ezinbesteko elementua da edonor normaltasunez gizartean integratu ahal izateko (Hernández Pedreño, 2013). Beraz, etxebizitza lehen mailako gizarte behar gisa ulertu behar da: gizartearen nukleoan aurkitzen da eta ezinbesteko gizarte prozesuren garapenerako oinarria da, zeina blokeatu daitekeen bizitegi beharrak asetzen ez bada (Cortés, 1997). Etxebizitza duina funtsezkoa da bizirauteko eta bizitza seguru zein burujabe bat izateko, baina ezin da soilik sabaia bat izatera mugatu, Pisarello-k azaltzen duenez:

Etxebizitzaren eskubidea ezin da parekatu, zentzu murriztailean, sabai bat buruarren gainean edukitze hutsagatik sortzen den babeslekuarekin, edo merkatuan soilik ordain dezaketenen esku dagoen merkantziarekin. Aitzitik, edozein lekutan duintasun, segurtasun eta bakearekin bizitzeko eskubide gisa ulertu behar da. Honek esan nahi du bizigarritasun-eskubideen hurbilketa bermatzaile batek ez dituela soilik «etxebizitza» izeneko egitura baten adierazpen fisikoak onartu behar, baita prozedura eta segurtasun-alderdiak ere, aspektu ez materialak, azken batean, bizitzeko eskubideenak, zeinak azken finean, sabai bat izatearen probisioa bezain garrantzitsuak edo garrantzitsuagoak izan daitezken. (Pisarello, 2003:81)

Pisarello-k aipatutakoaren harira, nazioarteko organismoetatik zehaztu da «etxebizitza duinaren» eskubideak hurrengoak barnebiltzen dituela: espazio segurua, habitagarria, argitasuna eta aireztapena duena, zerbitzuen erabilgarritasunarekin, osasunerako ezinbestekoak diren erraztasun zein azpiegiturak eskura izatea, higieua, erosotasuna eta nutrizioa, gastuak eskuragarriak eta eramangarriak izatea, ingurumen, gizarte eta kultura zentzua jarraituz egokiak diren lekuetan eraikia izana (Vicente; Rubio eta Martínez, 2013). Ikerketa honek etxebizitzaren baldintza material horietan zentratu ordez, segurtasun edo habitagarritasun egoeran jarriko du arreta indarkeria jasan duten emakumeen errealitatea kontuan izateko, Paglione-ren proposamenarekin bat eginez: «Esklusiboki segurtasun materialean jarritako arretak erabat baztertzen du etxeetan haien bikoteek eragindako abusuak jasaten dituzten emakumeen errealitatea, eta ez ditu kontuan hartzen emakume guztien etxebizitza-eskubide zein beharrak.» (Paglione, 2006:127)

2.2. Etxebizitzaren eraikuntza mitifikatua

Etxebizitzaren inguruan eraikitako mitoa lotuta dago espazioaren banaketa androzentrikoarekin. Espazioa, beraz, boterearekin lotu behar dugu eta onartu behar da ez dela neutrala (Cevedio, 2003:42). Industrializazio garaitik honaino etxebizitzak egunerokotasunerako beharrezkoa den segurtasuna eskaintzen duen babesleku gisa funtzionatzen duenaren ideia garatzen joan da. Etxebizitza espazio itxia da eta ulertzen da kanpoarekiko babesten gaituela, eguraldi txarra egitean aterpea ahalbidetuz eta ingurune sozialetik ere babestuz (Cortés, 1997).

Kontua da, etxebizitzaren deskribapen honek ez dituela aintzat hartzen espazio honen barnean ehuntzen diren botere harremanak, hau da, gatazka guztiz alde batean uzten du. Etxebizitza ulertzea babes eta segurtasunaren espazio gisa, non guztien arteko uler-tzea, bakea eta kideen arteko maitasuna zein onarpena gauzatzen diren ideia mitifikatua da (Osuji eta Hirst, 2015). Batzuetan etxeko giroak bertan bizi diren emakumeen bizitzetan desorekak eragin ditzake. Adibidez, etxebizitza leku duten gatazkek emakumeek etxetik alde egitea ekar dezakete. Gatazka horiek edo indarkeria erasoek etxebizitzan izandako «segurtasun» sentazioarekin amaitzen dute eta indarkeria hori pairatzen duten emakumeentzat espazio hori dagoeneko ez da habitagarria izango. Eraso horien ondorioz, emakumeek etxean egotearen sentazioa galdu dezakete, dagoeneko ez dute haien «etxetzat» joko beraien bizilekua (Osuji eta Hirst, 2015):

Abusuak jasan dituen emakumeari sistematikoki segurtasuna, bakea eta duintasuna kentzen zaizkio. Jasaten duen indarkeriak etxeko giroa zapalkuntza, beldur eta umiliazio lekua bihurtzen du. Dagoeneko etxea ez da babes eta armonia lekua, baizik eta kartzela, eta gizonezko bikotea torturatzaile amorratua da. (Paglione, 2006:126)

Hain zuzen ere, publiko-pribatuaren arteko dikotomiak birproduzitu egiten du aipatutako ideia mitifikatua: etxebizitzaren eremu pribatua segurua da emakumeentzat eta es-

pazio publikoari, berriz, beldurra izan behar diote (Col•lectiu Punt 6, 2019). Kontua da, familia gatazken eta kontraesanen haztegia dela: babesleku seguru gisa aurkezten zaigu eta, zentzu horretan, bizikideen behar psikologikoz beteta dago, baina, aldi berean, giza grina bortitzenak irudikatzen diren agertokia da (Osborne, 2009:108). Gainera, emakumeen aurkako indarkeria nagusiki espazio pribatuan gertatzen da eta askotan ezaguna den pertsona bat izaten da erasotzailea.

3. BIZITEGI BAZTERKETA

3.1. ETHOS tipologia

Bizitegi bazterketaren kontzeptuak nolabait ordura arte izandako pertzepzio indibidualizatzailea alderantzikatu egingo du, egituran garrantzia handiago jarritz (Agulles, 2019). Honela, 2005 urtean FEANTSA-k, Etxerik Gabeko Pertsonekin Lan egiten duten Estatu Erakundeek Europar Federazioak, ETHOS (European Typology of Homelessness and Housing Exclusion) deituriko tipologia sortu zuen. Sailkapenak lau kontzeptu-kategoria (etxerik gabe, etxebizitarik gabe, etxebizitza ez-segurua eta etxebizitza desegokia) hartzen ditu kontuan, eta kategoria horiek hamahiru kategoria operatibotan bereizten dira. Tipologia honek zenbait berrikuspen izan ditu 2005etik, azkenengoa 2017an izanik.

1. taula. ETHOS, Europako Etxegabetasunaren eta Bizitegi-Bazterketaren tipologia (2017)

	Bizitegi egoera
Etxerik gabe	1. Kalem bizi direnak
	2. Larrialdiko ostatua. Egunean zehar kalean egoten dira baina gaua aterpean pasatzen dute.
Etxebizitarik gabe	3. Etxerik gabekoentzat aterpetxe eta zentroetan/aldi baterako bizitokietan bizi direnak
	4. Emakumeentzako aterpetxeetan daudenak.
	5. Asilo-eskatzaile eta etorkinentzako bizitokietan daudenak.
	6. Instituzio penal edo medikoetatik irten direnak.
	7. Epe luzerako babesa (bizitokia) jasotzen duten pertsonak etxerik gabeko pertsonak direlako.
Etxebizitza ez-segurua	8. Edukitza ez-seguruko araubidean bizi direnak
	9. Etxegabetze-mehatxupean bizi direnak
	10. Indarkeria domestikoaren mehatxupean bizi direnak.
Etxebizitza desegokia	11. Aldi baterako eta egitura ez konbentzionaletan bizi direnak.
	12. Bizitoki desegokia
	13. Pilaketa-egoera larrian bizi diren pertsonak

Iturria: norberak egina FEANTSA-ko (2017) tipologia jarraituz.

ETHOS tipologia lagungarria suertatzen da errealitate zabal eta heterogeneoago bateraino heltzeko. Halaber, tipologia honek ahalbidetzen du aurreko ikuspegian ikusezinean gertatzen ziren zenbait egoera kontuan hartzea. Adibidez, emakumeen kasuan haien presentzia handiagoa izan daitekeen beste egoera batzuk agerian jartzen ditu.

3.2. Bizitegi bazterkeria genero ikuspegitik

Aurretik aipatu den modura, ETHOS tipologiak ordura arte estatistika edo analisisetan ezkutuan mantendu ziren zenbait bizitegi bazterketa egoera ikusgarri egiten ditu: etxebizitza ez segurua eta etxebizitza desegokia. Urteetan zehar etxebizitza zein bizitegi bazterkeriaren inguruan egin diren ikerketetan eta bideratu diren politika publikoetan ikuspegi androzentrikoa nagusitu da (Matulic; Munté eta De Vicente, 2020; Savage, 2016). Ikerketak espazio publikoan zentratu izan ohi dira non bizitegi bazterketan dauden gizonezkoen presentzia handiagoa den eta, ondorioz, emakumeen errealitatea ikusezin bihurtu da. Bizitegi bazterkeria soilik kalean lo egiten duten pertsonetara edo aterpeetan bizi direnetara murrizterakoan, emakumeen problematika ez da kontuan hartzen, ezkutuan geratzen da, Sales eta Guijarro-k azaltzen duten bezala:

Ikusten ez den etxegabetasun bat dago, eremu domestikoan gertatzen dena, kaletik kanpo eta bizitegi-prekarietateko egoera larriak dakartzana, bide publikoan gauzatu ez arren, bizitza-proiektu autonomo bat izateko gaitasuna eta muturreko pobrezia-egoeretatik irteteko aukerak mugatzen dituen. (Sales eta Guijarro, 2017:100)

Ikerketa honetan, zehazki, ETHOS tipologiaren etxebizitza ez-segurua kategoria barruan aurkitzen den 10. bizitegi egoeran arreta jarriko da: indarkeria domestikoaren mehatxupean bizi direnak. Testuinguru honetan bikoteak eragindako indarkeria emakumeen bizitegi bazterketarako kausa nagusia dela izendatzen da (FEANTSA, 2019). Terminologia aldetik, ordea, hurrengo orrietatik aurrera aldaketa bat proposatzen da. FEANTSA-k erabiltzen duen indarkeria domestikoa kontzeptuaren ordeztu genero indarkeria kontzeptua erabiliko dut arazoa politizatzeke helburuarekin.

Genero indarkeriaz aritzean ulertzen da egiturazko izaera duen indarkeria bat existitzen dela, zeina ezin den interpretatu kasu isolatu eta indibidual bezala (Barrère,2008). Legalki, 1/2004ko Lege Organikoaren arabera genero-indarkeria honela definitzen da: gizonezko batek emakumezko bati ezartzen dion biolentzia beti ere bikote badira edo iraganean izan badira (Magro Servet, 2019). Definizio legal honek ez du kontuan hartzen genero indarkeriak adierazpen anitz dituela eta esparru ezberdinetan gauzatu daitekeela bikote-harremenez gain, izan familian baita lan eta gizarte inguruneetan ere. Gizonezkoen indarkeria emakumeekiko nahiko arrunta eta errepikakorra da gizarte-egitura gisa ulertu ahal izateko (Miller eta Du Mont, 2000). Hala ere, ikerketa honetan, ikuspegi kritiko-feminista batetik, genero indarkeria kontzeptua erabiliko da. Honekin esan nahi dudana da ez dela eufemismo gisa erabiliko eta, generoaren ustezko neutraltasunaren azpian, botere-kon-

notazioa ez dela galduko (Osborne, 2009:32). Are eta gutxiago ere, genero-indarkeria erabiltzean ez dut kontsideratuko berdin eragin diezaiokeela gizon zein emakumeei. Gainera biolentzia hura ezin da mugatu soilik agerikoak diren modu esplizitueta, zeren horiez gain modu gehiago daude hurrengo taulan antzematen den bezala:

2. taula. Genero indarkeriaren iceberg-a

Genero indarkeria	Agerikoa	Hilketa, eraso fisikoa, bortxaketa, sexu-abusua, garrasi egitea, mehatxatzea, iraintzea.	Modu esplizituak
	Ez-agerikoa	Umiliatzea, mespretxatu, gutxietsi, baztertu, xantaia emozionala, errua egotzi.	
		Umore sexista, kontrola, publizitate sexista, ikusezintasuna, lengoia sexista, baliogabetzea, mikromatxismoak.	Modu burutsuan

Iturria: norberak egina Amnistia Internacional-eko irudi batetik abiatuta.

Kontuan izanik genero indarkeria dela emakumeen bizitegi bazterketan zuzenkien eragiten duen fenomeno, aurkezten den aukeretako bat erasotzailearekin partekatzen den etxebizitzatik joatea da. Batzuetan aukera hori ez da posiblea izaten. Beste batzuetan, norberaren etxeko indarkeria-egoera horretatik ihes egiten saiatzea da, indarkeria sufrimenduaren aurrean berez oso txarra den bizitegi-egoerak okerrera egitearen arrazoia (Fundación Atenea, 2018). FEANTSA-ko (2019) txosten batek azaltzen duen bezala, emakumeek badakite kalean bizitzeak haientzat suposatzen dituen egoera zaurgarria zein arrisku handiak, batez ere, indarkeria-motaren bat jasateko arriskuak, agerikoena, zalantzarik gabe, sexu-indarkeria eta bortxaketa dira, baina ez daude indarkeria fisiko edo psikologikotik salbuetsita. Txostenean aipatzen den bezala, beldur horrek, kalea emakumeentzat etsaitasunezko leku gisa hautemateari erantzuten dio, eta bertan indarkeria jasatea oso litekeena da. Beldur hori dela eta, emakumeek hainbat estrategia abiarazten dituzte kalean bizitzen amaitzeko aukera ekiditeko (Fundación Atenea, 2018). Hori dela eta, emakumeen bizitegi bazterketa nolabait eremu pribatuan «ezkututzen» da, hau da, bizitegi bazterketan dauden pertsonen laguntzeko zerbitzu konbentzionaletatik kanpo gertatzen da (FEANTSA, 2015):

Ikusezintasun horren emaitza nabarmenetako bat etxerik gabeko pertsonen arreta emateko politikak ikuspegi maskulintatik diseinatu direla da, espazio publikoan denbora gehien egoten den bizitegi-bazterketaren eraginpean daudenei arreta emanez, gehienbat gizonak. (Sales eta Guijarro, 2017:83)

Hau lotuta dago aurretik sexu-abusu edo genero indarkeria esperientziak bizi dituzten emakumeek haien etxetik joaten direnean nahiago izaten dutelako ez mistoak diren aterpeetara joatea. Egoera hau kontuan izanik, FEANTSA-k (2007) defendatzen du emakumeentzat seguruak diren espazioak sortzea elkarren esperientziak komunikatzaren bi-

dez ahaldundu daitezzen. Gainera, baliabide espezifiko hauek emakumeei segurtasuna eskaintzen diete indarkeria matxistaren aurrean (Bizitegi, 2019).

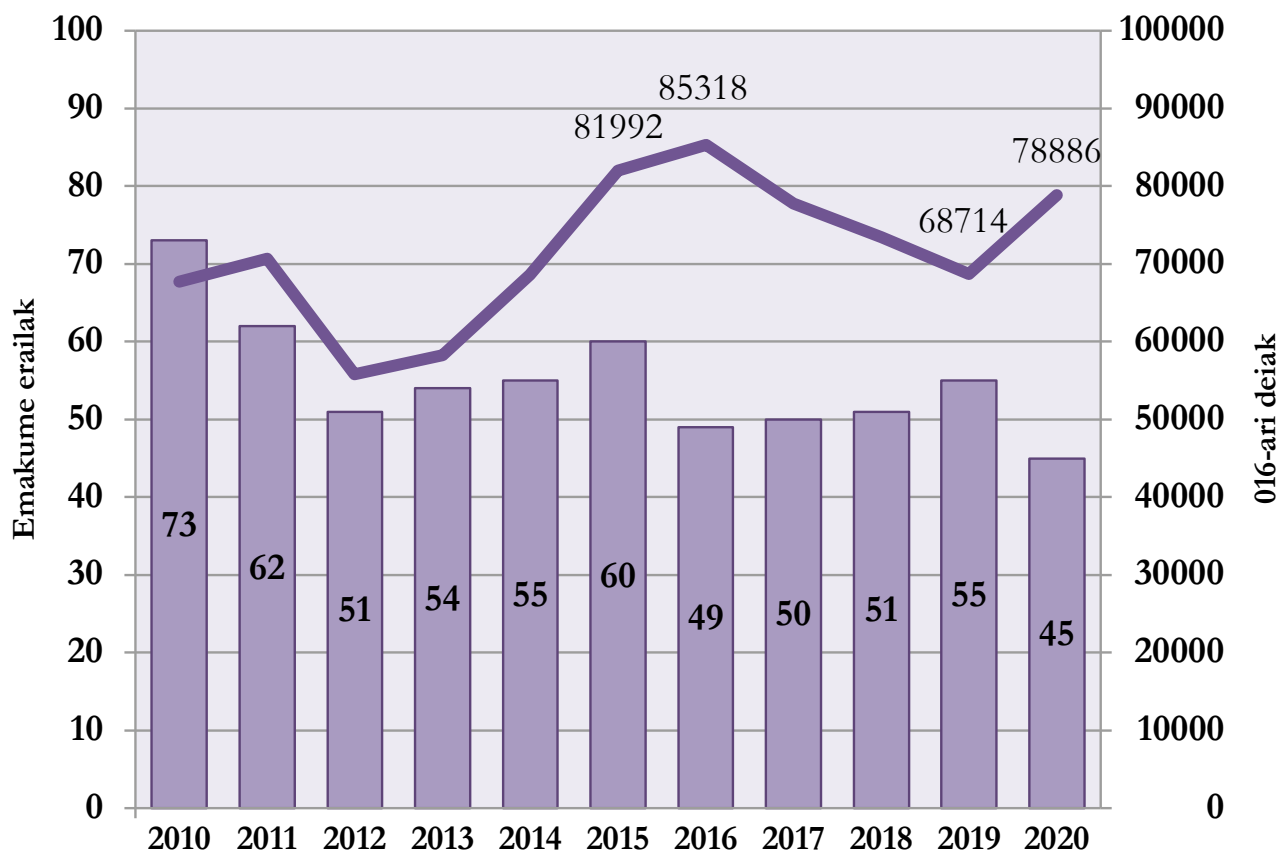
4. TESTUINGURUA

2020eko martxoaren 14an, Pedro Sánchezek, Estatu espainiarreko gobernuko presidentek, alarma egoera deklaratu zuen, Estatuko Aldizkari Ofizialean argitaratutako 463/2020 Errege Dekretuaren bidez, SARS-CoV-2 koronabirus pandemia kontrolatzeko ez-ohiko neurri gisa. Munduko Osasun Erakundeak dagoeneko 2020ko martxoaren 11ean SARS-CoV-2 koronabirusak eragindako osasun publikoko larrialdi-egoera nazioarteko pandemia kontsideratu zuen.

Alarma-,salbuespen- eta setio-egoerei buruzko ekainaren 1eko 4/1981 Lege Organikoaren laugarren artikuluko b) idatz-zatiak ahalmena ematen dio Gobernuari, Konstituzioaren 116.2 artikulua esleitzen dizkion ahalmenak erabiliz, alarma-egoera deklaratzeko, estatuko lurralde osoan edo zati batean, normaltasunean aldaketa larriak eragiten dituzten osasun-krisiak gertatzen direnean. Testuinguru juridiko honek ahalbidetu egiten du Sánchezen gobernuak kutsatzeak murrizteko neurriak hartzea. Hilabete hauetan guztietan zehar lanabes juridiko ezberdinak baliatu dira horretarako: koarentena, mugikortasun murrizpenak, etxeratze-aginduak, besteak beste.

Aplikatu diren neurri horiek, ordea, etxebizitza izan dute ardatz nagusitzat. Honen adibide argiena aurretik aipaturiko lege eta dekretuaren barnean 2020ko martxoan ezarritako etxeko itxialdia da. Bide honetatik doa ere Gobernu zentralak zein autonomikoek zabalduzako mezua, #NiEtxeanGeratukoNaiz bezalako traolarekin, etxean seguruago egongo bagina bezala. Aurretik aipatu den moduan, etxebizitza ezin dugu ulertu gatazkarik gabeko espazio armoniatsu gisa, zabalduzako segurtasun mezu hori ez delako bete biztanleriaren zati esanguratsu batean.

Honi lotuta, 1. Grafikoak erakusten duenez, eraildako emakumeen datuak larria izaten jarraitzen duen arren, azken hamar urteetako kopuru txikiena izan zen 2020ekoa eta nolabait 2016. urtetik aurrera hasi zen goranzko joerarekin hausten du. Horrez gain, duela hamar urte, 2010ean, eraildako emakumeen zifrarekin alderatuz, beherakada nabarmena da. Baina datu horiez haratago joan eta 016ra deiak aztertuz gero, datuek erakusten dute 2016 eta 2020 urteetan erailketa matxista kopuru txikienak gauzatu arren, azken hamar urteetan 016ari dei gehien erregistratutako urteak direlarekin. Estatistika honek frogatzen du ge-nero indarkeriaz aritzean ezin garela mugatu agerikoak diren modu esplizitueta (kasu honetan erailketak) ez-agerian eta modu burutsuan ere burutzen baita, aurretik aipatu den bezala.

1. grafikoa. Erailketa matxistak eta 016ra deiak 2010-2020 urteen bitartean

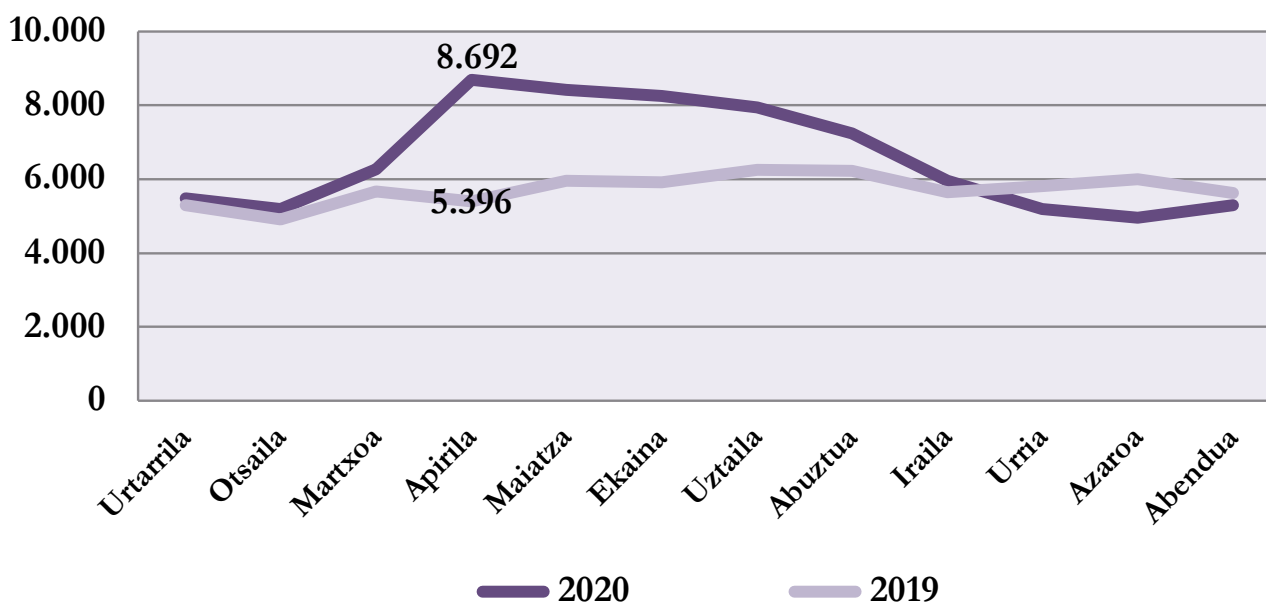
Iturria: norberak eginikoa Berdintasun Ministerioko Genero Indarkeriaren aurkako ordezkartzako datuetan oinarrituta.

016a Berdintasun Ministerioak, Genero Indarkeriaren aurkako Gobernuaren Ordezkaritzaren bidez, eskaintzen duen telefono zerbitzua da genero indarkeriaren inguruko informazioa zein aholkularitza juridikorako. Azken hamar urteetan 2016a izan da 016ari dei gehien egin diren urtea, 2015arekiko %4 igoz dei kopurua. Iazko urtean, bestalde, 2019arekiko dei kopurua %15 areagotu zen eta azkenaldiko beheranzko joerarekin hautsi zuen. Honek lotura zuzena du SARS-CoV-2 pandemia garaian harturiko neurriekin. Munduko Osasun Erakundeak (2020) azaltzen duen bezala, emakumeen aurkako indarkeria areagotu egin da itxialdian zehar. Etxean geratzeko aginduaren aurrean, abuzuko harremanetan dauden emakumeek indarkeria pairatzeko probabilitate handiagoa dute. Gainera, erasotzaileak SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren kutsatze egoerak sorturiko beldurra erabili dute emakumeek etxetik ihes ez egiteko (Kofman eta Garfin, 2020).

Bestetik, 2. Grafikoko datuak erakusten du, 2019an 016eko deien inguruko datuak nahiko egonkorak direla urte osoan zehar. Hala ere, iazko datuekin alderatuz gero, antzeman daiteke 2020an dei kopuruan gorabeherak daudela hilabeteen arabera. Nabarmendu beharrekoa da azken urteko apirilean 2019koan baino %61 dei gehiago egin zirela 016ra. Aipatzekoa den gorakada da SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren aurkako prebentzio neurri gisa aplikaturiko etxeko itxialdiaren ondorioa da. Gainera, neurri honen harira,

kontuan izan beharrekoa da itxialdiko agindu garaian genero indarkeriaren biktimak erasotzailearekin hurbiltasun konstante eta etengabeen egoteak ia ezinezkoa egin zezakeela laguntza lortzeko mezuak eta telefonoak erabiltzea (Kofman eta Garfin, 2020). Beraz, baliteke dei kopurua baino handiagoa izatea laguntza edo asistentzia behar zuten emakumeak.

2. grafikoa. 016ari egindako genero indarkeria deiak 2019 eta 2020 urteetako hilabeteetan zehar



Iturria: norberak eginikoa Berdintasun Ministerioko Genero Indarkeriaren aurkako ordezkartzako datuetan oinarrituta.

Halaber, Munduko Osasun Erakundearen (2020) arabera itxialdi aginduarekin emakumeen sare sozialak eteteaz gain, indarkeria matxista biziraun dutenentzat zerbitzuak gutxitu egin dira. Itxialdiak oztopatu egin die genero indarkeria pairatzen duten emakumeei haien etxebizitzetatik kanpo dituzten zaintza edo elkartasun espazioetara batzea eta honek haien zaurgarritasun egoera larriagotu egin du. Zerbitzu gehienak pandemiari aurre egitera bideratzean, emakumeentzako ezinbestekoak izan daitezkeen zenbait zerbitzu ez dira lehenetsi edo ez dira funtsezkoak kontsideratu (John; Casey; Carino eta McGovern, 2020). Honi lotuta, Munduko Osasun Erakundeak (2020) kezka adierazi du genero indarkeriaren oinarritzko osasun zerbitzuak pandemiari aurre egin ahal izateko desbideratuak izateko aukeraren inguruan. Honi gehitu behar zaio aplikatu beharreko distantzia sozialaren neurriak direla-eta, zenbait aterpe ez-mistoei edukiera murriztu behar izan dutela (Kofman eta Garfin, 2020).

5. DISEINU METODOLOGIKOA

5.1. Epistemologia feminista

Ikerketaren helburu nagusiak bizitegi bazterketaren ikuskera androzentrikoa gainditzea eta genero indarkeria dela-eta etxebizitza ez seguruan bizi diren emakumeen bizitegi egoerak ikusgarri egitea direla kontuan hartuz, ikerketa hau epistemologia feministaren markoan koka dezakegu.

Ikuspegi feminista kontrajarri egiten zaio hegemonikoa izan den ikuspegi positibistari, metodologia feministek errealitate sozialera hurbiltzeko beste modu batzuk balioesten dituztelako. Halaber, giza biztanleriaren zati baten bizipenak orokortzen dituzten «egiarako bide» androzentrikoak zalantzan jarri ditu ikuspegi feministak (Hawkesworth, 2012:93). Gainera, ezagutzaren ekoizpenari buruzko premisa positibistek ez bezala, ikerketa «zientifikoaren» dimentsio politikoa onartzen du. Arrazoi horiek bultzatu naute ikerketa hau ikuspegi feministaren markoan kokatzera.

Gandarias eta Gartziak (2015) aipatzen duten modura, ikuspegi feministak ezagutza zientifikoa txertatzen den testuinguru sozial eta historikoen berezko botere eta menderatze-harremanek zeharkatzen duten praktika sozial gisa aldarrikatzen du. Beste behin positibismoari kontrajarriz, ezagutza objektibo, unibertsal eta judizio baliorik gabekoaren aurrean, behaketa oro, analisi oro, kokatuta dagoela babestuko dute.

5.2. Narratiben Ekoizpenak

Narratiba ekoizpenen proposamen metodologikoa Balasch eta Montenegro-rena da (2003) eta Donna Harawayren (1991) ezagutza kokatuen ikuspegi feministan oinarritzen da. Ezagutza kokatuen ikuspegia begiradaren partzialtasuna onartetik abiatzen da. Partzialtasunaren eta ezagutzaren lokalizazioaren aldeko apustua proposatzen du aukera gisa: kokapena da garrantzitsuena, hitz egiten dugun leku horretatik posizionatu behar gara (Haraway,1991). Objektibotasuna, beraz, ez da lortzen bizi garen mundutik aldentuz ikuspegi positibistak defendatzen duen bezala, baizik eta gure kokagunea ezagutuz eta daukagun posiziotik erreflexiboak izaten (Tacoronte, 2013).

Ikerketa-prozesuan sortzen diren narratibak ikertzailea eta parte-hartzailea ikertutako fenomenoaz hitz egiteko elkartzean sortzen den jardueraren emaitza dira. Narratiba hauek gainera, toki kokatu batetik egindako jarduerak dira, jarraian Pujol eta Montenegro-k azaltzen duten modura:

Narratibak ez dira egungo testuinguru kulturaletatik isolatutako ekoizpen indibidualak: narratiba horiek ekoizten diren testuinguru soziokulturala erreproduzitu, zalantzan jarri, elikatu, eraldatu, ironizatu egiten dute. Eraikitzen ditugun eta sor-

tzen gaituzten narrazioek errealitate-ondorioak dituzte, eta aldi berean, hainbat modutan interpretatu eta irakur daiteke. (Pujol eta Montenegro, 2013:16)

Nahiz eta ikerketa honen helburuetako bat genero indarkeria dela-eta etxebizitza ez seguruetan bizi diren emakumeen bizitegi bazterketa egoerak ikusgarri egitea den, ezin dugu nahastu ikusgarri egiteko intentzio hori «ahotsa emateko» intentzioarekin. Hitz edo ahots ematearen nozioak harreman asimetrikoa ezartzen du parte-hartzailearen eta iker-tzailearen artean, ulertuz azken honek baduela legitimitate akademiko zein zientifikoa lehenari hitza eman edo kentzeko, eta ez alderantziz (Balasch eta Montenegro, 2003). Teknika honen bidez, ordea, akademiak haratago dagoen ezagutzara iristeko asmoa nuen. Azken finean, ezagutza narratiboak bizitzaren anbiguitasuna eta konplexutasuna ulertzeaz gain, egiaren, errealitatearen eta ezagutzaren ikuspegi tradizionalei aurre egiteko ahalbidetzen gaitu (Gandarias eta Gartzia, 2015).

5.3. Narratiben profila

Ikerketa honek lau narratiba biltzen ditu. Horiek guztiek partekatzen duten ezaugarria genero indarkeria pairatzen duten emakumeekin lan egiten dutela da. Hasierako asmoa genero indarkeria jasaten duten emakumeak elkarrizketatzea zen, baina gogoeta epistemologiko baten ondoren ondorioztatu nuen ez zela egokiena. Nire gizonezko identitateak baldintzatu zezakeen ikerketa bera eta ezagutza berrien sorrera, parte-hartzaileek nirekin izango luketen komunikazioa deserosoa izanik.

Hasiera batean, Bilboko elkarteetara mugatzea erabaki nuen arren, ikerketak aurrera egin ahala, zailtasunak zailtasun, lagin-eremua zabaltzea erabaki nuen Bilbo Handira. Honela, Barakaldoko elkarte bat gehitzea erabaki nuen. Beheko taulan ikus daitezke ikerketan parte hartu duten elkarteak eta hauen kokapena:

3. taula. Narratiben profila

Elkartea	Elkartearen kokapena
Haize Berria	Bilbo, Bizkaia
Argitan: Emakumeen Aholku Etxea	Barakaldo, Bizkaia
Erain Psikoterapia Humanista Gunea	Bilbo, Bizkaia
La Posada de los Abrazos - Besarkatuz	Bilbo, Bizkaia

Azken finean, proposamen epistemologiko honen helburua ez da errepresentazioa ezta orokortzea ere. Narratiba hauen bidez ez dut erantzun edo teorizazio homogeen batera iritsi nahi, etxebizitza ez segurua eta genero indarkeriaren intersektioari buruzko hainbat ikuspegi jaso nahi ditut, Gandarias eta Gartzia (2015:101) aipatzen duten bezala «azterketa-fenomenoaren ezagutza difraktatu eta zabaltzeko ahal izateko».

6. EMAITZAK

Hurrengo atal honetan narratiben bizipenak, ikuspegi komunak zein ezberdinak, eta egingandako ekarpenak bilduko ditugu. Horretarako, atal teorikoan eta testuinguruan azaldu ditudan iturri eta datuez eta nire ekarpenez baliatuko naiz, parte-hartzaileen kontaktuzunekin batera etxebizitza ez seguruko bizitegi bazterkeria eta genero indarkeriaren intersekzioaren analisia ehuntzeko asmoarekin.

6.1. Baliabideak

Administrazio Publikoak genero indarkeria jasaten duten emakumeentzako eskaintzen dituen baliabideei dagokionez, protagonisten gehiengoak iritzi kritikoa azaldu du. Beharbada ahots guztietatik gehien ezberdintzen dena Haize Berria-ko kidearena da, zeinaren aburuz «maila instituzionalean baliabide dezente daude (...), uste baino gehiago». Honen aurrean, ordea, Argitan-eko kideak guztiz kontrako iritzia du kontsideratzen baitu ez dagoela baliabide espezifikorik emakume batek identifikatzen duenean indarkeria jasaten ari dela eta erasotzailearekin batera etxebizitza berean bizi dela. Ildo beretik jarraitzen dute Besarkatuz-eko kideek administrazioak herritarrengandik duen distantzia urruna salatzerakoan: «Administrazioa bere airera doa, laguntzak muntatzen dituzte beraiek nahi duten bezala. Laguntza horiek ez daude pentsatuta artatzen duten edo ustez baliabideak beharko dituzten biztanleentzat. Hor goian daudenen erosotasunerako pentsatuta daude, egunerokotasunean bizi ez direnen eta hemen behean gauzek nola funtzionatzen duten ez dakitenen erosotasunerako.»

Alde horretatik, Haize Berria-ko kideak defendatzen du eskaintzen diren baliabideetan ez duela mugarik aurkitu eta egoeratik ateratzen laguntzen dutela: «Nahikoa dira emakumeei laguntzeko eta aurrera egiteko.» Erain-eko langileak, bere aldetik, azaltzen du baliabideek emakumea berbiktimizatzeke joera dutela: «Profesional asko dago gauzak ondo egiten dituen baina, azken finean, sistemak bere izaeratik emakume askok biolen-tzia berpairatzea dakar.» Besarkatuz-etik, bestetik, kritikatzuten dute ez dagoela emakume bakoitzaren partikulartasuna errespetatzen duen espaziorik: «Zaugarritasunak edo indarkeriak bizitzen ari diren zenbait emakume ezin dira espazio batzuetara sartu, ez bai-tago beren hizkuntzan arreta eman diezaiekeen profesionalik. (...) Kontakizuna par-teka tzea, auto-estimua lantzea, autokontzeptua, barnekoa kanporatzea... hori guztia blokeatuta geratzen da.» Honi Argitan-eko kideak gehitzen dio emakumeek erabakitzen badute ez dutela bat egiten Administrazio Publikoak ezarritako bide ofizialarekin, hau da erasotzailea salatzen hastearekin ekiten zaion prozesu luzearekin, ez direla eskaintzen di-tuzten baliabideetatik kanpo geratu behar, orain arte gertatzen den bezala.

Bide ofizialari dagokionez, Administrazio Publikoak eskaintzen dituen baliabide horiek (aholkularitza judiziala, talde psikologikoa...) eskuragarri izateko aurretik salaketa jarri beharra dago, Haize Berria-ko kidearen arabera, bestela zailtasunak egoten omen dira ka-

suak identifikatu ahal izateko. Honen aurrean, Argitan elkarteak hurrengo gogorarazi nahi du: «Argitan-era etortzen diren emakumeen %80ak baino gehiagok ez du salatzen eta, beraz, ez du ofizialki biktima gisa kontatzen. Sortzen zaizkien konplikazio guztien ondorioz (prekarietatea, pobrezia, egoera zailak, zauden lekutik irteteko aukerarik ez izatea), ez dute inoiz bide ofizial hori hartuko.» Kontuan izan behar dugu, batzuetan, erasotzailearekin partekatzen den etxebizitzatik joateko aukerarik ez dutela izaten eta, beste batzuetan, norberaren etxeko indarkeria-egoera horretatik ihes egiten saiatzea da, indarkeria sufrimenduaren aurrean berez oso txarra den bizitegi-egoerak okerrera egitearen arrazoia (Fundación Atenea, 2018).

Pandemiak baliabide horien eskaintzan izan duen eraginaren inguruan, beste behin Haize Berriaren testigantza bereizi egiten da gainontzeko protagonistekin: «koronabirusaren pandemian baliabideek eskuragarri egoten jarraitu dute, baina genero indarkeriaren biktima diren emakumeak ez dira hurbildu.» Argitan-eko kideak, aldiz, uste du Administrazio Publikoaren baliabideak urriak izan direla eta, gainera, azpimarratzen du beraren elkarteetan pandemia osoan zehar ez ziotela lan egiteari utzi, kontsideratzen baitzuten haiek eskaintzen zuten zerbitzua ezinbestekoa zela. Honekin bat egiten dute Besarkatuzeko lagunek zeintzuen jarduera pandemian zehar, Argitan-en kasuan bezala, ez den gelditu, areagotu baizik. Baliabide urritasun hau salatzeko Argitan-eko langileak hurrengo adibidea jartzen du: «Barakaldoko Udalean etxerik gabeko emakumeentzako berariazko etxebizitza bat zegoen, pandemiaren hasieran zazpi emakume bizi zirena. Baliabide hori ixteko aitzakia izan zen hezitzaileek eta bertan zeuden gizarte langileek kiroldegiko aterpetxe mistoa artatu behar zutela, non 50 gizon baino gehiago artatu zituzten. Egoera bereziki zaurgarrian dauden emakume horiek baliabide misto batean amaitu behar izan zuten, kiroldegi batean 50 gizon baino gehiagorekin. Izan ere, zazpi emakume horietatik bi, baliabidea itxi zutenean, desagertu egin ziren beldurratetik, kiroldegi batean beste 50 gizonekin ez zutelako bizi nahi, sor zitezkeen arazoengatik eta haiei sortzen zitzairen beldurratetik.» Adibide honek agerian uzten du baliabidearen diseinu androzentrikoa, ez baititu kontuan hartzen emakume erabiltzaileak nola sentitu daitezken halako testuinguru batean. Kontuan izan behar da, aurretik sexu-abusu edo genero indarkeria esperientziak bizi izan dituzten emakumeak etxetik joaten direnean nahiago izaten dutela ez-mistoak diren aterpeetara joatea. Eta, ildo honetan, FEANTSAK (2007) urteak daramatza defendatzen emakumeentzat seguruak diren espazio ez-mistoak sortu behar direla elkarren esperientziak komunikatzearen bidez ahaldundu daitezen. Halaber, indarkeria matxistaren aurrean, emakumeentzako baliabide espezifiko hauek segurtasuna eskaintzen diete (Bizitegi, 2019).

Erain-eko kidearen arabera, ordea, pandemiako itxialdiak ez ditu bakarrik gauza txarrak ekarri. Haren ustez, ziurgabetasunean bizi ziren zenbait emakumeri egonkortasun epe bat suposatu die, larrialdiko errekurtsorako egonaldia luzatu egin zaielako. Hala ere, larrialdiko harrera-zerbitzu hauen inguruan protagonisten gehiengoak jarrera kritikoa erakutsi du. Besarkatuz, Argitan zein Erain-eko kideek bat egiten dute baliabide honek emakumeetan itxiera sentimendua eragiten diela aipatzean, kontrolatuta eta infinituraino zelatatuta

amaitzen baitute. Argitan-eko langileak ez ditu bidezkoak ikusten emakumeek jasan behar dituzten mugak: «Indarkeria-egoera batetik edo tratatu txarreko egoera batetik ateratzen dira eta administrazioak ikuskatu egiten ditu (...) Benetan, zaintzapean, bakartuta edo askatasun mugatuarekin egon beharko lukeena erasotzailea izan beharko litzateke, eta ez emakumea.» Ildo beretik, Besarkatuz-etik salatzen dute: «emakumeak eremu pertsonalean eta sozialean mugatuta daude, eta erasotzaileak, berriz, bizitza arrunta bizi dute.»

Erain-eko langilearen iritziz, emakumeen gaineko gehiegiko zaintza zein kontrol honen ondorioz berbiktimizazio prozesu bat gertatzen da zeina biolentzia sistematikoaren parte den: «Emakumeak errekurtsio horietan itxita sentitzen dute beraien burua, kartzela batean bezala, kontrola galduta.» Antzekoa aipatzen dute Besarkatuz-eko kideek ikuspegi mende-baldarretik diseinatutako espazio hauen formatuen mugei zein protokoloei buruz aritzean. Emakume askok zailtasunak izan omen dituzte ulertzeko baliabide horiek zein estuak edo mugatzaileak diren. Honela, Erain-ekoak aipatutakoaren harira, Besarkatuz-etik diote emakumeek hurrengo esan ohi dietela: «Nik ez dut zentro batera joan nahi kartzela bat delako eta dagoeneko kartzela batetik nator.»

Iristen diren baliabide horietan laguntza, haiek kontatu beharrekoa entzuteko prestutasuna eduki beharko lukete, baina errealitatea, ordea, ezberdina da: kontrola eta askatasun eza. Gainera, Besarkatuz-en salatzen dutenaren arabera, baliabide hauetako langileen aldetik berotasuna eta hurbiltasunaren ordez, kasu batzuetan, «kontrol eta autoritarismo hutsa» jasotzen dute. Halaber, programa hauek markatutako denbora zein helburuak jarraitu behar izateak, Besarkatuz-ekoen ustez emakumeei agentzia kentzen die, zeren, azken finean, ezin dute haien prozesu pertsonala aurrera eraman. Hala ere, Erain-eko kidearen ikuspegitik, nahiz eta kontsideratzen duen larrialdiko errekurtsioek berbiktimizaziorako joera dutela, batzuetan hauen beharra dagoela azpimarratu du: «Batzuetan zure historia pertsonalera berriro ez bueltatzeko, biolentzia toki horretara ez bueltatzeko, batzuetan hobe da errekurtsio itxi batean egotea.»

Baliabideen atalarekin amaitzeko interesgarria da, pandemia testuinguruan Administrazio Publikoaren baliabideak eskuratzeko areagotu egin den digitalizazioak etxebizitza ez seguruan genero indarkeria jasaten ari diren emakumeetan izandako eraginean arreta jartzea. Protagonisten gehiengoak ikuspegi eszeptikoa adierazi du digitalizazioaren areagotzeari dagokionez. Haize Berria-ren aburuz «genero indarkeriaren biktima diren emakume askori eragin die. Kontuan izan behar da erasotzaileek dena kontrolatzen dutela. Ordenagailuaren pasahitza badute, zuk ezin duzu ezer eskuratu. Hau da, ez duzu telefonorik, ezin zara kalera atera, ez duzu Internetik. Orduan, erabateko itxiera da. Ez zaude fisikoki kateatuta, baina bai, ordea, psikologikoki.»

Argitan-etik ere aipatzen da errealitate hori non emakume batek indarkeria-egoera horretan ez dituen eskuragarri izango telefonoa edo ordenagailua. Honek guztiak ikaragarri zailtzen du edo ezinezko bihur dezake emakumeek baliabide horietara sarbidea eskuratzeari eta, gainera, gehitzen du: «dena informatizatuta dago eta guztiek ez dute informatika-

ren munduan funtzionatzeko gaitasunik. Beraz, zailtasun handiak suposatzen ditu.» Honekin ados daude Besarkatuz-eko kideak zeintzuek hurrengoa gehitzen duten: «Hau guztia bazterkeria da, erabateko aporofobia. Gainera, emakumeei agentzia kentzen die, beti behar baitute norbait herritar guztientzat egon beharko lukeen tramite bat kudeatu ahal izateko.» Azken finean, nahitaezko digitalizazioa beste oztopo bat da baliabideak eskuratzeko orduan eta konplexutasuna gehitzen dio tramitea kudeatzeko prozesuari. Hau guztiz lotuta dago «behartsuenei pasarazten zaien labirinto burokratikoarekin» (Mesa, 2019:9).

Bestetik, Besarkatuz zein Argitan-ek bat egiten dute emakumeei aurrezko aurreko arreta eskaini behar zaiela adieraztean, telefono bidez ez baita lortzen arazo guztiak konpon-tzerik, esaterako, tramite ulermenari dagozkion arazoak. Honela Argitan-eko kideak hurrengoa gehitzen du: «Funtsezko zerbitzu gisa, supermerkatu eta farmazien antzera, gi-zarte-zerbitzuek eta emakumeei arreta emateko zerbitzuek aurrez aurreko arreta hori izan beharko lukete (...) Indarkeria jasaten ari diren emakumeek dituzten beharrei erantzungo dien kalitatezko zerbitzua izateko, jakina, zerbitzu pertsonalizatua izan behar du, 24 orduz baliabideak izango dituen, azkarra, eraginkorra eta irisgarria izango den pre-miazko arreta.»

6.2. Koronabirusaren aurkako neurriak

Pandemia honetan koronabirusari aurre egiteko aplikatu diren neurriek (etxeke itxialdia, deseskalatzea, etxeratze-agindua...) etxebizitza izan dute abiapuntutzat, ulertuta espazio se-guru bat izango balitz bezala. Kontua da, genero indarkeria jasaten duten emakumeek haien etxebizitza ez dutela toki segurua kontsideratzen, kartzela baizik, Paglione-k (2006) azaltzen duen bezala. Etxea kartzela gisa ulertzearen metafora hori protagonistetako bik ere erabil-tzen dute. Haize Berria-ko kideak, Paglione-ren ildo beretik, aipatzen du: «Aitzitik, pande-miako itxialdia biktimarentzako kartzela eta erasotzailearentzako askatasuna izan da. Hori oso argi utzi behar da. Berak berea egin du: emakumea erabat giltzapean eduki (...) Bera, zoritxarrez, «el puto amo» izan da.» Bestetik, Argitan-eko kideak Haize Berriakoa-ren an-tzera hurrengoa komentatzen du «itxialdian ezin ateratzeak kartzela bihurtu ditu indarke-ria-egoera horretan dauden emakumeen etxeak.» Bi testigantza hauek argi uzten dute etxe-bizitzaren ideia mitifikatua gainditu beharra dagoela, jasandako erasoengatik emakumeek etxean egotearen sentrazioa galdu dezaketelako (Osuji eta Hirst, 2015).

Etxebizitza espazio segurutzat ulertzearekin ere oso kritiko agertu dira Besarkatuz-etik: «Beldurra askoz handiagoa da; izan ere, pandemian zehar iritsi diren mezuak deusezta-tzaileak, blokeatzaileak eta beldurrezkoak izan dira, eta hori guztia hirukoiztu egiten da emakumea etxean bizitzen ari denarekin, ustez berarentzat espazio horrek segurua izan beharko lukeenean. Telefono zerbitzu horiek egon diren arren, etxean geratzeko esaten jarraitzen dute. Eta zer da ba etxea? Zein ulerkera dugu honetaz etxerik ez duen jendea dagoenean? Etxea duen jendea baina honela sentitzen ez duen jendea dagoenean? (...)» Gogoratu behar dugu etxebizitza duina etxebizitzaren adierazpen fisiko edo aspektu ma-

terialez haratago doala, espazioaren segurtasuna eta bakea ere kontuan izan behar direla (Pisarello, 2003; Paglione, 2006). Gainera, Argitan-eko langilearen arabera etxebizitza espazio seguru gisa ulertzen duten koronabirusaren aurkako neurri hauen aplikazioaren ondorioz, atzerapen handia eman da indarkeria matxistaren sentsibilizazioari eta kontzientziazioari dagokionez, indarkeria matxista eremu pribatukoa, etxebizitzarena, familiara eta emakumeena delako sentsazioa sortu baita; arazoa publikoa eta soziala dezan.

Pandemiari aurre egiteko aplikatu diren neurriek etxebizitza ez seguruan bizi diren emakumeen indarkeria egoeran izandako eraginaren inguruan, alde batetik, Erain-eko kideak azaldutakoa gainontzeko protagonistetatik bereizi egiten da. Honek aipatzen du, kasu batzuetan, itxialdian zehar biolentzia baretu egin zela, hau da, ez zela areagotu: «Gizon batek etxean bere emaztearen aurka biolentzia gauzaterakoan, batzuetan gizonak biolentzia justifikatu egiten du, esaterako, lanean txarto zegoelako (...) Eta orduan, horrelako egoerak ba agian, kasu batzuetan, lasaitu egin dira kanpoko liskar horiek konfinamenduan ez direlako egon (...) etxeko egoera hori lasaitu egin zen.» Aipatutakoak lotura izan dezake Ehrenreich eta English-ek (2010) aipatzen dutenarekin, hau da, gizonak bizitza pribatuan erakargarritasun sentimentala bilatzen dutela, lantokian aurkitu dezaketen hostasun eta inbertsonaltasunaren aurrean.

Bestetik, gainontzeko protagonistek pandemiaren aurkako neurriek emakume horien indarkeria egoeran areagotu edo larriagotu dutela salatu dute, edo indarkeria pairatzeko probabilitate handiagoa izatea, Munduko Osasun Erakundeak (2020) azaltzen duen bezala eta 016ra egindako deien gorakadak erakusten duen moduan. Gogoratu behar dugu 2019arekin alderatuz, 2020ko apirilean, hilabete osoa itxialdian igaro genuen lehenean, %61 dei gehiago egin zirela 016ra. Beraz, datuetan ageritakoak bat egiten du protagonista hauen narratibekin. Argitan-eko kidearen aburuz, itxialdian zehar indarkeria matxista areagotu egin da baina ez da hainbeste konfinamenduak sorturiko indarkeria izan, bai zik aurretik gauzatzen zenaren biziagotzea suposatu du. Haize Berria-ko kidearen kasuan, esaterako, itxialdiaren ondorioz erasotzaileek emakumeekiko kontrol handiagoa izan dutela azaldu du: «Telefonoa kentzen dizu, ordenagailuko pasahitza dauka eta ez dizu ematen... Hiru hilabete izan dira egunean 24 orduz tratatu txarrak eman dituenarekin bizitzen, inorekin hitz egin ezinik, seme-alabak eskolara eraman ezinik. Pandemiak mundu guztiari eragin dio, baina genero-indarkeriako egoera astungarria izan da.» Ildo beretik, Besarkatuz-etik ere komentatzen dute itxialdiaren ondorioz emakumeak isolatu egin direla, ezin baitzuten gertuko konfiantzako konpainia batengana jo laguntza eske. Honek lotura du Kofman eta Garfin-ek (2020) pandemiaren ondorioen inguruan burututako txostenean aipatzen dutenarekin: itxialdiko agindu garaian genero indarkeriaren biktimak erasotzailearekin hurbiltasun konstante eta etengabea egoteak ia ezinezkoa egin zezakeen laguntza lortzeko mezuak eta telefonoak erabiltzea.

Indarkeria jasaten duten emakumeek itxialdia haien erasotzaileekin igaro izanak edo isolamendu egoera honetan inorekin kontaktatzeko aukerarik ez edukitzeak, eraman gai-

tzake pentsatzera erasotzailearen indarkeria psikologikoa areagotu egin dela. Beste behin, 016aren inguruko datuei erreparatuz, kontuan izan behar da nahiz eta 2020an erailketa matxisten beherakada bat eman den, asistentzia telefono horretarako deiak areagotu egin direla. Honek gogorarazten digu genero-indarkeria ez dela soilik agerikoak diren modu esplizituera (sexu-abusua edo hilketa, esaterako) mugatzen, narratibetako protagonistek azaltzen duten bezala. Argitan-eko langileak hurrengoa aipatzen du: «Azken finean, begi morea erraz ikusten da, baina gizonen emakumeengan eragiten duten indarkeria psikologikoa ez da hain erraz ikusten. Eta jakina, pandemiaren eta itxialdiaren ondorioz, kontrolerako, xantaiarako eta umilazioetarako indarkeria psikologiko hori askoz ere gehiago hazi zen.»

Ildo honetan, aurretik aipaturiko Kofman eta Garfin-ek (2020) burututako txostenean aipatzen da erasotzaileek SARS-CoV-2 koronabirus pandemiaren kutsatze egoerak sorturiko beldurra indarkeria psikologikoko mekanismo gisa erabili dutela emakumeek etxetik ihes ez egiteko. Haize Berria-ko kideak, ordea, ez du uste hau honela izan denik: «Pandemiak berak sortu duen beldurrak, kutsatzeko beldurrak, ez du zaildu etxean gertatzen diren indarkeria-ziklotik irtetea. Etxean daukazuaren beldur baldin bazara, burutik pasa dakizuke: «Nahiago dut atera, birusa hartu eta hil eta egoera honekin amaitu.» Emakumeek atera egin nahi zuten, gaixotu eta hiltzera bada ere, egoera hura bizitzen jarraitu baino lehen.» Horrez gain, Argitan-en antzera, Haize Berria-ko kideak ere partekatzen du indarkeria psikologikoaren areagotzea baina, haren ustez, ez hori bakarrik, indarkeria fi-sikoak eta sexualak ere gora egin du. Besarkatuz-eko kideek antzeko iritzia dute: «pandemiak suminkortasun handiko prozesu pertsonalak ekarri zituen, askoz ezegonkortasun handiagoak, eta askoz ere prozesu gehiago egon ziren, zaurgarritasun gehiago, laguntza-dei gehiago izan genituen.» Erain-eko langileak, ordea, ez du uste orokortu daitekeen joera baten aurrean gaudenik. Adostasuna adierazten du, kasu batzuetan, biolentzia fiskoa, ber-bala, kontrola edo psikologikoa bezalakoak areagotu egin direla baieztatzean, baina, beste batzuetan, aurretik aipatu duen modura, indarkeria-egoeren egonkortasun edo erlaxazio bat antzeman dutela dio: «Biolentzia hauek guztiak transbertsalak direnez, ikus daiteke etxean biolentzia matxista jasaten duen emakume batek, bat-batean, konfinamendu ga-raian agian biolentzia fisiko gehiago ez jasatea eta «luna de miel» antzeko espazio batean sartzea. Kontua da, fase honetara pasatzea okerragoa dela gerora, errealitatera itzultze-rakoan mierda horrek guztiak jarraitu egingo duelako, baina latzago.» Komentatzen du, kasu batzuetan, sufrimendua edo biolentzia areagotu direla emakumeek zainketa sarerik ez zutelako eskura.

Azkeneko honekin lotuta, zaintza-sareei dagokionez, bai Argitan-eko kideak, bai Besarkatuz-ekoek hauen lana goraiatu nahi izan dute Administrazio Publikoaren gelditasunaren aurrean. Lehenengoaren arabera «administrazioak ez dira izan arazo horiek, beharrezko baliabide horiek, kudeatzeaz arduratu direnak; aitzitik, emakumeen sareak izan dira une horietan behar zuten laguntza izatea lortu dutenak.» Besarkatuz, bestalde, Bilboko San Frantzisko auzoan kokatuta dago eta aipatzen dute pandemian zehar bertan osaturiko auzo-sareak auzoko gizarte zerbitzuek baino jarrera, arreta eta mugimendu handiagoa

izan zutela. Azkeneko hau kezkatuta salatzen dute: «Haien arabera, kolapsatuta zeuden eta telefonoz bakarrik artatzen zituzten. Emakumeari arreta zuzena emateko gai ez izatea, baizik eta telefono bat erabiltzea, lagundua sentitzeko aukera hori ez ematea, kezka garria da.»

6.3. Ahalduntze estrategiak

Genero indarkeria jasaten ari diren emakumeei bideratutako ahalduntze estrategiei dagokienez, lau elkarteetako protagonistek bat egiten dute bakarrik ez daudela erakustea oso garrantzitsua dela. Besarkatuz-ekoek aipatzen dute sareak sortzearen beharra, emakume askoren arazo nagusia bakardadea baita eta pandemiaren ondorioz ezarritako itxialdiak isolamendu ekarri zien.

Indarkeria egoera horiek kasuistika indibidualei ordez, egiturazko arazo bati erantzuten diote (Miller eta Du Mont, 2000; Barrère, 2008). Haize Berria-ko kideak komentatzen du indarkeria jasaten ari diren emakumeek beraien onerako begiratu behar dutela, nahiz eta egoera horretan emakumeei berekoikeria iruditu: «Zuk ondo sentitu behar duzu besteak ondo sentiarazteko (...) Berekoikeria hitza jada negatiboa da, ezta? Ondo sentituko gara, barre egingo dut, pozik egongo naiz eta aurrera jarraitzeko borrokatuko dut.» Argitan-etik eta Erain-etik bat egiten dute estrategia horiek lanketa pertsonalaz haratago joan behar dutela, gizartean isla eduki dezaten. Lehenengoak, zehazki, dio «indarkeria bizi dugun sistema matxistaren egiturazko ondorio gisa ulertu behar dela. Beraz, alderdi kolektibo horrek eta kontzientziazio sozialak ere egon behar dute.» Bigarrenak, lehenak aipatutakoaz gain emakume haien historien zeharkakotasuna azpimarratzen du: « (...) egoera berdinean pertsona asko daudela eta agian, laguntza behar dutela ikusteko, begiak irekitzeko, ohartzeko biolentzia hauek pairatzea ez dela batere normala eta sozialki eredu guztia aldatu behar dugula, arazo soziala baita.» Horretarako, elkarteek lan egiten duten emakume bakoitzari zuzendutako ahalduntze estrategia ezberdinak bideratzen dituzte.

Lehenik, Haize Berria-ren kasuan, garrantzia ematen dio ahalduntze prozesuan jarraibide psikologiko, judizial edo polizialak jasotzeari. Honen harira, psikologo zein abokatuen bisitak izan ohi dituzte emakumeei lagundu ahal izateko. Horrez gain, aipatzen duen bezala «gehienetan ezer gabe geratzen dira (...) fisikoki ere haien itxura ez da oso ona izaten.» Egoera honi aurre egiteko, ahalduntze estrategien barruan, estetikari zein ile apaintzaileen bisitak izaten dituzte, hauek emakumeen itxura fisikokan aldaketak posible eginez. Komentatzen du aldaketa hauek emakumeak haiekiko pixkanaka seguruago sentiarazten laguntzen dietela. Bestetik, haien burua defendatzen irakasten dien gimnasio batera joaten dira, strategi guzti horien barne. Tamalez, Haize Berria-ko kideak komentatzen du estrategiek ez dutela emakume guztiakin funtzionatzen, prozesu oso zaila baita: «Badira emakumeak aurrera ateratzen direnak, borroka egiten dutenak eta aurrera egiten saiatzen direnak, eta badira emakumeak erasotzailearekin itzuli direnak.»

Bigarrenik, Argitan-i dagokionez, urtez urte auto-estimua tailerra egiten dute. Kontuan izanik genero indarkeriak emakume horien auto-estimuan izaten duen eragin negatiboa, hurrengoa aipatzen du tailerraren inguruan: «beti dago beteta, beti dugu itxaro-zerrenda, eta parte-hartzaileengandik jaso ohi dugun feedbacka oso ona da.» Azken finean, egoera horietan, aipatu berri dugun bezala emakumeek behar dutena da.

Hirugarrenik, Erain-en lanketa norbanakoan bakarrik zentratu ordez, norbanako hori parte den sisteman egiten da. Honela, ikuspegi komunitariotik bideratutako ahalduntze estrategien helburua «emakumeek kontzientzia hartzea, jakiteko haien jokaerak eta erlazio moduak nola aldatu behar dituzten, ez jarraitzeko biolentzia erlazio horietan edo egoera horiek etorkizunean ez berpizteko.» Ildo honetatik, aipatzen du talde tailerrak egi-teaz gain, tailer psikoedukatiiboak antolatzen dituztela non, Argitan-en antzera, auto-estimua lantzen diren, indarkeria jasan duten emakumeen bestelako sentimenduekin batera. Bilkura hauek kolektibo saretzeaz gain, emakumeen arteko ahalduntzea bultzatu nahi dute. Tailer hauek ez dute «ghetto bezalako espazioak» izan nahi «non denak emakume «biktimak» diren»

Laugarrenik, Besarkatuz-en kasuan, pandemiarengatik baldintzatuta, haien ahalduntze estrategiak moldatu egin behar izan dituzte. Komentatzen dute orain espazio irekietara, esaterako parkeetara, joateko joera handiagoa dutela. Gogoratu behar dugu espazioa ez dela neutroa, hau da, boterearekin lotura estua duela (Cevedio, 2003). Hori dela eta, parkeetako bilera horiek «espazio publikoaren ahalduntze gisa» ulertzen dituzte. Horrez gain, emakumeen beste ahalduntze estrategietako bat Arte Ederren Museoaren laguntzarekin burutzen duten tailer bat da, zeina «arlotik kulturaletik arlo pertsonalera eta sorkuntza artistikora doan, eta erlaxatzeko tarte bat ere baduen.» Estrategia honi ere gehitu behar zaio otorduen partekatzea edo Besarkatuz-eko kideek dioten bezala: «elkarrekin egotea, irteerak egitea kultura- eta aisialdi-guneetara, aldarrikapen-data zehatzetan parte hartzea...» Honek guztiak emakumeen ahalduntze prozesuan laguntzen duela sinesten dute.

Ahalduntze estrategiak, ordea, gizarte zibilaz gain Administrazioak ere bideratzen ditu. Honen inguruan, Haize Berria-ko kideak goraiatu egiten du Administrazioaren eginkizuna genero-indarkeriaren biktimentzako estrategien garapenean. Justifikatzeko honako hau dio: «egunegun ikusten ari gara gero eta hedapen handiagoa dagoela emakumeen eskubideen alde, berdintasunaren alde.» Kontrako jarrera azaltzen dute Argitan zein Besarkatuz-etik argudiatuz «administrazioek, gaur egun arte, gaiaren publizitate-alderdiari baino ez diote ekin». Marketing horren guztiaren atzean, Argitan zein Erain-eko kideek azaltzen dute errealitate oso ezberdina dela, emakumeen ahalduntze estrategietan ardura gehiena gizarte zibilak izan duela.

Bestalde, estrategia horiek duten ikuspegi androzentrikoa (Matulic; Munté eta De Vicente, 2020) gaitzetzeari dagokionez, protagonisten artean adostasun zabala dugu. Haize Berria, Argitan eta Besarkatuz-en arabera, nolabaiteko espezializazio edo formazio feminista egon beharko litzateke Administrazioko arlo guztietan. Azkeneko bi hauen arabera

esku-hartze sozial feminista beharrezkoa da: «mundu guztiak jakin behar du benetan zer gertatzen ari den beste aldean dagoen emakumearekin. Galdera bat egiterakoan, beste aldean dagoen pertsonak bizi duen egoera eta nola dagoen kontuan hartu behar da.» Haize Berria-ko kidearen arabera, antzematen da genero-indarkerian trebatuta dagoen langile batek artatzen zaituenean, zeren genero-indarkeriarekin lotutako aferak ezin ditu edozein abokatuk, psikologok edo hezitzaileak eraman. Halaber hurrengoa gehitzen du: «terapia psikologikoa egiten duten taldeen barruan, beti egon beharko litzateke psikologoekin batera genero indarkeria bizi eta gainditu duen emakume bat.» Haren ustetan, emakumeen ahalduntzerako oso baliagarria da egoera berbera sufritu eta gainditu duen beste batekin hitz egitea.

Erain-eko langilearen kasuan, enfasia jarri du Administrazioak guztizko prisma eraldaketa bat burutu behar duela. Alde batetik, Administrazio Publikoak bideratutako estrategiek emakumeei agentzia zein autonomia kentzen diela pentsatzen du. Bestetik, ikuspegi komunitarioa aplikatzea garrantzitsua dela dio: «Emakumeek biolentzia jasaten duten komunitateetan esku hartze komunitarioak egin behar dira haien ardura ere badelako. Ikuspegia ez da bakarrik emakume “koitadu” honetan jarri behar, zeren azkenean berbiktimizazio prozesu bat gertatzen da.» Lanketa komunitario horien garrantzia azpimarratzen du biolentzia nondik datorren aztertzeaz gain biolentziaren gaineko tabu horrekin amaitzeko intentzioarekin.

7. ONDORIOAK

Lehenik eta behin, posizio ezberdinak dauden arren, protagonistek, nagusiki, iritzi kritikoa azaldu dute Administrazioaren bidez genero indarkeria dela-eta bizitegi bazterkeria pairatzen duten emakumeei eskaintzen zaizkien baliabideen inguruan. Kritikotasun horretatik interesgarria da nabarmentzea baliabide horiek emakumeen berbiktimizazioa eragiten dutela; baliabide estandarrak direla eta ez dagoela pertsonalatuak izateko edo bakoitzaren beharretara moldatzeko aukerarik. Beraz, orokorrean, aipatzen da eskaintzen diren baliabideak ez dituztela emakume horien beharrak asetzen. Hala ere, iritzi hau ez dute guztiek partekatzen, protagonistetako batek eskaintzen diren baliabideak nahikoak direla kontsideratzeaz gain Administrazio Publikoaren papera goraipatzen du.

Bigarrenik, orokorrean aipatu da pandemiari aurre egiteko aplikatu diren neurriek (etxeko itxialdia, etxeratzeko agindua edo deseskalatzeak) negatiboki eragin dutela etxebizitza ez-seguruetan bizi diren emakumeen bizitegi egoeretan. Salatu dute halako neurriak aplikatzerakoan, beste behin, ez direla kontuan hartu etxebizitzaren alorrean jasaten diren indarkeria egoera horiek. Ikerketaren atal honi dagokionez, etxebizitzaren eraikuntza mitifikatua kategoria analitiko gisa interesgarria izan da, etxebizitza espazio segurutzat zalantzan jartzeko baliagarria izanik.

Hirugarrenik, eta aipatu berri ditugun neurriekin lotuta, orokorrean aipatu da SARS-CoV-2 koronabirus pandemiak etxebizitza ez seguruetan bizi diren emakumeen genero indarkeria larriagotu duela. Kasu gehienetan salatu dute emakumeek itxialdian indarkeria jasateko aukera handiagoa izan dutela. Horrez gain, indarkeria egoera horretan aldaketak garatu direla ere esan daiteke erasotzaileek emakumeekiko zuten kontrola asko areagotu delako. Hala ere, indarkeriaren mekanismo psikologiko horiez gain, emakumeak indarkeria fisiko eta sexualak jasaten jarraitu dute. Protagonistetako baten arabera joera hau ezin da orokortu etxebizitza guztietara, batzuetan indarkeria egoera horiek baretu egin baitira kanpoko presiorik ez egotearen ondorioz. Ikuspegi hau interesgarria iruditu zait zeren erasotzailean arreta jartzen du eta saiatzen da ulertzen zerk eragin dion eraso hura egi-tera.

Laugarrenik, azkeneko helburuari dagokionez, genero indarkeriaren ondorioz etxebizitza ez seguruan bizi diren emakumeen ahalduntze estrategien inguruan, posizio ezberdinak aurkitu ditut. Bi elkarteko protagonistek aipatzen dute estrategia horien ardura gizarte zibilak hartu duela Administrazio Publikoa publikitatea egitera dedikatzen zen bitartean. Beste elkarteetako kide batek Administrazio Publikoaren papera oso positiboa dela aipatzen du eta, azkeneko kideak komentatzen du ikuspegi komunitarioa aplikatu beharra dagoela. Beraz, esan daiteke ahalduntzerako estrategien funtzionamenduari dagokionez iritzi ezberdinak aurkitu ditudala eta horiek harremanetan jartzen saiatu naiz.

ERREFERENTZIA BIBLIOGRAFIKOAK

- Agulles, J.M.(2019). Las personas sin hogar y la exclusión residencial ¿hacia un cambio de paradigma?. *Cuadernos de Trabajo Social* (On-line), 32, (2), 265-275.
- Balash, M. eta Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimiento situados: las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1, 44-48.
- Barrère, M.A. (2008). Género, discriminación y violencia contra las mujeres. In Laurenzo, P; Maqueda, M. L. eta Rubio, A. (koord.), *Género, violencia y derecho* (27-45). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Bizitegi (2019). *Estudio sobre la realidad de las mujeres en situación de exclusión residencial*. Gasteiz: Departamento de Empleo y Políticas Sociales, Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco.
- Cevedio, M. (2003). *Arquitectura y género: espacio público, espacio privado*. Bartzelona: Icaria.
- Col·lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Bartzelona: Virus.

Cortés, L. (1997). *Hablando sobre la exclusión residencial*. Madril: Cáritas.

Ehrenreich, B. eta English, D. (2010). *Por tu propio bien*. Madril: Capitán Swing.

FEANTSA (2007). *Homelessness and Domestic Violence*, eskuragarri hemen: <https://www.feantsa.org/en/feantsa-position/2007/01/03/feantsa-position-homelessness-and-domestic-violence?bcParent=27> [Kontsulta eguna: 2021/02/11]

FEANTSA (2015). *The links between violence against women and homelessness*, eskuragarri hemen: <https://www.feantsa.org/en/feantsa-position/2015/07/03/feantsa-position-the-links-between-violence-against-women-and-homelessness?bcParent=27> [Kontsulta eguna:2021/02/11]

FEANTSA (2017). *ETHOS – European Typology on Homelessness and Housing Exclusion*,eskuragarri hemen: <https://www.feantsa.org/en/toolkit/2005/04/01/ethos-typology-onhomelessness-and-housing-exclusion?bcParent=27> [Kontsulta eguna: 2021/02/11]

FEANTSA (2019). *Women experiencing violence and homelessness: interlinked and unaddressed gender specific needs*, eskuragarri hemen: <https://www.feantsa.org/en/feantsa-position/2019/11/25/feantsa-background-paper-on-womens-homelessness-and-gender-based-violence?bcParent=27> [Kontsulta eguna: 2021/02/11]

Fundación Atenea (2018). *Mujeres y exclusión residencial. Más allá del sinhogarismo*. Madril: Departamento de Innovación y Conocimiento.

Gandarias, I. eta Gartzia, N. (2015). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. In Mendia, I. eta Biblia, B. (koord.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (97-110). Euskal Herria: EHU/UPV.

Haraway, D. (1995). Capítulo 7: Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madril: Cátedra.

Hawkesworth, M. (2012). Truth and Truths in Feminist Knowledge Production. In Hesse-Biber, S.N. (ed.), *Handbook of feminist research: theory and praxis* (92-118). Londres: SAGE.

Hernández Pedreño, M. (2013). Capítulo 4: Exclusión residencial. In Hernández Pedreño, M. (koord.), *Vivienda y exclusión residencial* (109-134). Murtzia: Murtziako Unibertsitatea.

- John, N; E. Casey, S; Carino, G. eta McGovern, T. (2020). Lessons Never Learned: Crisis and gender-based violence. *Developing World Bioethics* (On-line), 20 (2), 65-68. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1111/dewb.12261>
- Kofman, Y. B. eta Garfin, D.R. (2020). Home is not always a haven: the domestic violence crisis amid the COVID-19 pandemic. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice and Policy* (On-line), 12 (1), 199-201.
- Magro Servet, V. (2019). *Violencia machista*. Madril: Francis Lefebvre.
- Matulic, M.V; Munté, A. eta De Vicente, I. (2020). Sinhogarismo femenino: una aproximación a la intersección entre género, edad y procesos migratorios. *Research on Ageing and Social Policy (RASP)*, (On-line) 8 (1), 57-85.
- Mesa, S. (2019). *Silencio administrativo*. Madril: Anagrama
- Miller, K.L. eta Du Mont, J. (2000). Countless abused women: homeless and inadequately housed. *Canadian Women Studies* (On-line), 20 (3), 115-122, eskuragarri hemen: <https://www-proquest-com.bucm.idm.oclc.org/docview/217461866/abstract/A7CCECB528724858PQ/1?accountid=14514> [Kontsulta eguna: 2021/02/11]
- Munduko Osasun Erakundea (2020). *Gender and COVID-19: Advocacy brief*. DOI:10.2307/resrep28109
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Bartzelona: Edicions bellaterra
- Osuji, J. eta Hirst, S. (2015). History of abuse and the experience of homelessness: a framework for assisting women overcome housing instability. *Housing, Care and Support* (On-line), 18 (3/4), 89-100.
- Paglione, G. (2006). Domestic Violence and Housing Rights: A Reinterpretation of the Right to Housing. *Human Rights Quarterly*, 28 (1), 120-147, eskuragarri hemen: <http://www.jstor.org/stable/20072726> [Kontsulta eguna: 2021/02/17]
- Pisarello, G. (2003). *Vivienda para todos: un derecho en (de) construcción: el derecho a una vivienda digna y adecuada como derecho exigible*. Bartzelona: Icaria.
- Pujol, J. eta Montenegro, M. (2013): Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. In Paulín, H. eta Rodigou, M. (ed.), *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social* (15-42) Kordoba: Socialex.

- Sales, A. eta Guijarro, L. (2017). Dones sense llar: la invisibilització de l'exclusió residencial femenina. *Barcelona Societat* (On-line), 21, 99-108, eskuragarri hemen: <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/es/barcelona-societat-num-21-es> [Kontsulta eguna:2021/02/11]
- Savage, M. (2016). Gendering Women's Homelessness. *Irish Journal of Applied Social Studies* (On-line) 16 (2).
- Tacoronte, María José (2013). Reflexiones sobre la Tecnociencia desde una epistemología feminista. Acercamiento al pensamiento de D.J. Haraway. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (8), 107-28.
- Vicente, T; Rubio, E. eta Martínez, J. (2013). Capítulo 1: El derecho a la vivienda. In Hernández Pedreño, M. (koord.) *Vivienda y exclusión residencial* (23-48). Murtzia: Murtziako Unibertsitatea.

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Sergio Pérez Castaños (2020).
Elecciones europeas de 2019: campaña electoral, voto y liderazgo.
Barcelona: Tirant lo Blanch

Sandra García Santamaría
Universidad de Burgos

En esta obra colectiva coordinada por el profesor de la Universidad de Burgos, Sergio Pérez Castaños, se analizan, a través de diferentes técnicas y a lo largo de seis capítulos, los elementos más destacables del proceso electoral comunitario que tuvo lugar en mayo de 2019 y que resultó en la que será la composición del hemicycle europeo hasta 2024. Del mismo modo se pone especial atención en la relevancia de la campaña electoral como elemento activador y se realiza una interesantísima radiografía de aquellas personas que representan o han representado a España dentro del hemicycle europeo.

Y es que el estudio de las elecciones europeas resulta de especial relevancia en la medida en que se convierten en una caja de resonancia de la sociedad en que tienen lugar, adelantando las pulsiones y tensiones que esta enfrenta. Así, a lo largo de este trabajo, se presentan aquellos elementos y casuísticas a tener más en cuenta. A continuación, se exponen, sucintamente, los temas tratados en cada uno de los epígrafes.

En el primero de los capítulos, se repasa el contexto político y social en el que se encontraba —y aún se puede decir que se encuentra— la Unión Europea —UE, en adelante— de cara a afrontar diferentes cuestiones que se antojaban críticas para su futuro tales como la crisis de migrantes, el pulso de las fuerzas de derecha radical o el Brexit, entre otros (Pérez Castaños, 2020). A ellas se suma, en el primer trimestre del año, y de improviso, la gestión de la pandemia de COVID-19. A continuación se sientan las bases de los elementos que podrían influir en la imagen que la ciudadanía europea alberga con respecto al Parlamento, la UE y, sobre todo, su deriva en los próximos años. Los tintes euroescépticos y el desencanto social con respecto a las instituciones parece ser un comportamiento que también afecta a la esfera supranacional, y sin embargo, las elecciones de mayo de 2019 registran un cambio en la tendencia general de participación.

En el segundo capítulo del monográfico, se ofrece un análisis general de los resultados electorales, así como de la composición final del Parlamento Europeo, previa a la retirada del Reino Unido de las Instituciones europeas. En este sentido, esta sección abunda en el análisis de los procesos electorales europeos, contenido que viene siendo estudiado desde el trabajo compilado por Torcal y Font (2012) y explicado por Fernández-Llebrez y Sánchez (2014) o Tomé da Mata (2015) por citar alguno de los ejemplos más recientes. Estos resultados se ponen en perspectiva al compararlos con otras citas electorales acaecidas en España a lo largo de 2019; y es que, en este país, en un lapso de apenas dos meses se produjeron elecciones de todas las arenas electorales posibles¹. La consideración que tienen las citas electorales europeas como de «segundo orden» define, en gran medida, las dinámicas, decisiones y participación que se pueden observar en las mismas, si bien es cierto que tampoco se puede olvidar la importancia e influencia del juego político existente en cada uno de los estados miembro.

En este sentido, y en relación con todo lo anteriormente expuesto, el tercer capítulo encuadra y contextualiza los resultados en España de las elecciones europeas, haciendo un análisis longitudinal que no solo comprueba la evolución del voto en los comicios de la UE en lo tocante a España, sino que también analiza la presencia —la denominada oferta partidista— de diferentes formaciones tanto de tipo nacional —Partidos de Ámbito Estatal o PAE— como de ámbito subnacional o regional —Partidos de Ámbito No Estatal o PANE—. Los autores destacan la elevada presencia de formaciones no convencionales y de coaliciones entre PANE, en la medida en que el escenario electoral europeo siempre supone una oportunidad para el surgimiento y obtención de representación de formaciones con carácter menos tradicional. Hecho que ya se ha comprobado en otras ocasiones, como fue el caso de la formación Podemos en 2015, debido a que la ciudadanía tiende a optar por otras opciones políticas en estos comicios (García-Rabadán y Trujillo, 2020; Trujillo, 2019) al sentir las como elecciones de menor importancia que el resto (García-Hípola, 2019), perdiendo fuerza el voto estratégico que puede observarse en comicios a otros niveles.

Por su parte, los capítulos cuatro y cinco ponen su foco en la campaña electoral propiamente dicha. Así, para la realización de los análisis que se ofrecen en estos capítulos —primero de forma conjunta en toda la UE y posteriormente más focalizado en España—, los autores utilizan la base de datos del *Project Platform Europe*², financiado por el Parlamento Europeo y que analizó la campaña electoral de las elecciones europeas de mayo de 2019 en los 28 Estados concurrentes en dichos comicios. Se analizaron cerca de 10.000 materiales diferentes entre los que se incluyen anuncios de televisión, cartelería y anuncios

¹ Así, en abril se celebraron elecciones nacionales y autonómicas en la Comunidad Valenciana; y en mayo y de forma simultánea, se celebraron elecciones municipales en todo el país, además de europeas, autonómicas en 12 de las Comunidades españolas y a las Diputaciones Forales vascas y cabildos insulares en Baleares y Canarias (Trujillo y García-Hípola, 2020).

² Más información sobre el Proyecto mencionado anteriormente puede encontrarse aquí <http://www.elections-monitoringcenter.eu/>

en prensa impresa, así como contenido en redes sociales —principalmente Facebook— de la práctica totalidad de partidos con opciones de obtener representación (Novelli y Johansson, 2019). Los análisis aquí presentados hablan de una mayor aparición y repetición de contenidos de índole negativo en determinados países como pueden ser Reino Unido o Países Bajos; mientras que en el Sur de Europa fue verdaderamente relevante la actividad en internet, siendo superior a la observada en otras regiones (Mora Rodríguez y Pérez Castaños, 2020). En lo que a España se refiere, la campaña electoral tuvo tintes más nacionales que europeos por parte de todos los partidos analizados, en la medida en que las elecciones europeas se realizaron de forma concurrente con las municipales y varias autonómicas (García-Hípola y Mora Rodríguez, 2020). Así se habla también de la evolución que viven las campañas electorales y los nuevos elementos a tener en cuenta, su traslado a otras esferas como la *online* y los tempos en que se mueven. Bauman habla de una sociedad líquida, quizás nos encontremos, también, ante campañas electorales líquidas que se van filtrando a otros momentos del día a día político.

Finalmente, en el último de los capítulos se deja de lado el análisis electoral, para poner, en contraposición, el foco de atención sobre los sujetos pasivos de los procesos electorales; esto es, a las y los representantes políticos. De este modo, poniendo el foco en la élite política europea y a través de los datos relativos al perfil y trayectoria que se extrajeron de la base de datos europarlamentarios —provenientes del proyecto «Análisis dinámico de las carreras políticas en el sistema político español: niveles de gobierno estatal y autonómico (Andalucía, Cataluña y Galicia)»³—, el autor realiza un análisis descriptivo de los elementos más interesantes que han influido en la carrera política de aquellas personas que, en un momento u otro, han detentado una posición de representación en el hemisferio de la UE. Gracias a este análisis, se podría afirmar que la igualdad descriptiva femenina se va alcanzando de forma lenta pero estable en las instituciones europeas, si bien es cierto que por debajo de los niveles que se esperan, teniendo una edad media de en torno a los 50 años y proviniendo en su mayoría de las comunidades autónomas de Madrid, Cataluña, Andalucía o País Vasco (Alarcón González, 2020). Resulta muy relevante en este punto subrayar las diferencias que se observan entre mujeres y hombres, tanto en el perfil demográfico como en el *background* político de cada sexo.

Con todo, este volumen combina un trabajo tanto de tipo académico-científico como de interés divulgativo, en la medida en que ayuda a acercar el conocimiento de una de las instituciones que la ciudadanía entiende como más lejana (Doz, 2014), así como a desgranar cómo el proceso de elección y el peso relativo de las diferentes formaciones toma valor a través de la campaña electoral. A este tenor, conocer el perfil de las personas que ejercen la representación de la ciudadanía en el PE resulta de capital interés, dado que sirve de referencia para entender el compromiso de las diferentes formaciones políticas con la

³ Proyecto de excelencia de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía (P08-SEJ-04032) coordinado por Miguel Jerez Mir (Universidad de Granada) y José Real Dato (Universidad de Almería)

propia institución europea. Igualmente, gracias al diálogo que se establece con obras anteriores de la misma temática, supone un abundamiento en el contenido referente a las elecciones europeas. Además, en este trabajo, se pone de manifiesto el avance en la medición de la importancia de la campaña electoral en estos comicios que, como se ha planteado, tienen unas características específicas que podría llegar a convertirlos en un punto de inflexión en la historia de la UE que venimos conociendo.

Es una oportunidad para repasar los elementos que definen nuestra posición frente al Parlamento Europeo y la unión como ente supranacional para desarrollar desde aquí comparaciones a futuro o continuar ahondando en aspectos como los nuevos hitos en las campañas, cambios en los perfiles de los representantes y solución ofrecida a las demandas de la ciudadanía, demandas algunas que van perdiendo su perfil coyuntural.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón González, F. J. (2020). La élite política europea: perfiles y trayectoria. En Pérez Castaños, S. (Ed.), *Elecciones europeas de 2019: campaña electoral voto y liderazgo* (143-158). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Doz, J. (2014). Crisis, desafección ciudadana y refundación de la Unión Europea. *Página abierta*, vol. 232, 11-13.
- Fernández-Llebrez, F. y J. Sánchez (2014). Las elecciones europeas en las comunidades autónomas. *Página abierta*, nº 233, 12-21
- García-Hípola, G. (2019). Elecciones europeas en España (1987-2014): el segundo orden. En García, L. y J. M. Martín (Eds.), *El mercado único en la Unión Europea. Balance y perspectivas jurídico-políticas* (627-645). Madrid: Dykinson.
- García-Hípola, G. y A. Mora Rodríguez (2020). La campaña electoral europea en España. En Pérez Castaños, S. (Ed.), *Elecciones europeas de 2019: campaña electoral voto y liderazgo* (121-142). Valencia: Tirant lo Blanch.
- García-Rabadán, J. y J. M. Trujillo (2020). Las elecciones europeas en España: 32 años de elecciones directas al Parlamento Europeo. En Pérez Castaños, S. (Ed.), *Elecciones europeas de 2019: campaña electoral voto y liderazgo* (71-96). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Mora Rodríguez, A. y S. Pérez Castaños (2020). La campaña electoral europea en los 28 estados miembros. En Pérez Castaños, S. (Ed.), *Elecciones europeas de 2019: campaña electoral voto y liderazgo* (97-119). Valencia: Tirant lo Blanch.

- Novelli, E. y B. Johansson (2019). *2019 European elections campaign. Images, topics, media in the 28 Member States*. Bruselas: Parlamento Europeo. <http://doi.org/10.2861/167439>
- Pérez Castaños, S. (2020). Europa en 2019: contexto convulso y cambios sociales. En Pérez Castaños, S. (Ed.), *Elecciones europeas de 2019: campaña electoral voto y liderazgo* (15-36). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Tome da Mata, E. (2015). Participación de los ciudadanos de la Unión Europea en las elecciones al Parlamento Europeo y elecciones locales en España. *RIPS: Revista de investigaciones políticas y sociológicas*, vol. 14, n.º 1, 27-62.
- Torcal, M. y J. Font (2012). *Elecciones europeas 2009*. Madrid: CIS.
- Trujillo, J. M. (2019). La competición electoral europea en el contexto español (1979-2014). En García, L. y J. M. Martín (Eds.), *El mercado único en la Unión Europea. Balance y perspectivas jurídico-políticas* (593-610). Madrid: Dykinson.
- Trujillo, J. M. y G. García-Hípola (2020). Entre lo nacional y lo comunitario, de nuevo: situándolos resultados de las elecciones al Parlamento Europeo de 2019. En Pérez Castaños, S. (Ed.), *Elecciones europeas de 2019: campaña electoral voto y liderazgo* (37-69). Valencia: Tirant lo Blanch.

euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea



asociación
vasca
de sociología
y ciencia política